



# Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXIX	Julio-Agosto 2006	n.º 8
-----------	-------------------	-------

## SUMARIO

### La Voz del Prelado

Actividades del Sr. Obispo .....	876
----------------------------------	-----

### IGLESIA DIOCESANA

<i>Secretaría General</i> . Nombramientos / Defunciones .....	878
Vicaría Gral. Comunicación de la Consellería de Medio Rural en relación con la gripe aviar ...	880
Vicaría de Pastoral. Programación Diocesana de Pastoral .....	757
Delegación de Misiones. El colegio Jesuítico de S. Juan Bautista de Monterrey. Verín y las Misiones .	884

### IGLESIA EN ESPAÑA

C.E.E. Carta en agradecimiento a S.S. Benedicto XVI por su visita a España .....	897
Carta de agradecimiento de la Comisión Permanente de la CEE al arzobispo de Valencia ...	898
Nota de prensa. La eugenesia no es curación. A propósito de supuestos avances de la Sanidad ..	899
Nota de prensa. La Unión Europea atenta contra la vida humana .....	900
Defunciones .....	901
Nombramiento episcopal .....	903

### SANTA SEDE

SANTO PADRE. Visita a España de Su Santidad. 8-9 de julio	
Palabras de S. M. el Rey y el Santo Padre en la ceremonia de bienvenida .....	904
Mensaje del Santo Padre a los obispos españoles .....	908
Oración del Santo Padre por las víctimas del metro .....	910
Palabras del arzobispo de Valencia al Papa en la plaza de la Virgen de los Desamparados ...	912
Ángelus .....	912
Vigilia en el Encuentro Mundial de las Familias. Saludo del card. Alfonso López Trujillo ..	913
Encuentro festivo y testimonial .....	915
Saludo del Arzobispo de Valencia al Santo Padre al inicio de la Misa .....	919
Santa Misa. Homilía del Santo Padre .....	920
Ángelus .....	929
Audiencia General .....	941
Cartas .....	956
Discursos .....	960
Encuentro del Santo Padre con los sacerdotes de la diócesis de Albano .....	964
Santa Misa en la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María .....	978
Entrevista al Papa Benedicto XVI en previsión de su próximo viaje a Baviera .....	981
SANTA SEDE. Mensaje para el «Domingo del Mar» .....	993
IG. UNIVERSAL. Declaración de los obispos chilenos sobre educación, familia y pluralismo ...	995

### CRÓNICA DIOCESANA

Julio-Agosto .....	999
--------------------	-----

## LA VOZ DEL PRELADO

### ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO

#### JUNIO

---

**Día 26:** Preside la Celebración Eucarística y administra el sacramento de la Confirmación a varios jóvenes en San Paio de Ventosela con motivo de la fiesta de su Patrono.

**Día 27:** Reunión del Consejo Episcopal.

**Días 28-1:** Programación Diocesana de Pastoral en Los Milagros.

**Día 29:** Preside la Celebración Eucarística de Exequias por el E. D. del Rvdo. Leopoldo Quintas Rodríguez en la parroquia de Santiago de Pardavedra.

#### JULIO

---

**Día 1:** Santa Visita Pastoral a las Parroquias de San Adrián de Zapeaus y San Juan de Rairiz de Veiga en el Arciprestazgo de Rairiz de Veiga.

**Día 2:** Santa Visita Pastoral a las Parroquias de Santa María de Couso de Limia, San Juan de Piñeira de Arcos y Santiago de Graña en el Arciprestazgo de Rairiz de Veiga.

**Día 4:** Reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

**Días 7-9:** Participa en el V Encuentro Mundial de las Familias en Valencia con el Santo Padre el Papa Benedicto XVI.

**Día 11:** Visita el Monasterio de las Carmelitas Descalzas de la ciudad y el Monasterio de las Clarisas Reparadoras de Vilar de Astrés.

**Día 12:** Reunión del Patronato de la Fundación Santa María Nai en el Obispado.

- Día 15:** Solemne Concelebración Eucarística con motivo del funeral del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Ángel Suquía Goicoechea en la Catedral de la Virgen de la Almudena en Madrid.
- Día 16:** Santa Visita Pastoral a las Parroquias de Santa María de Lamas de Xinzo y San Esteban de Sandiás en el Arciprestazgo de Rairiz de Veiga.
- Día 18:** Visita el Monasterio de los PP. Cistercienses en Oseira.
- Día 20:** Reunión del Consejo Episcopal.
- Día 24:** Reunión de la Provincia Eclesiástica de Santiago.  
Visita a los alumnos del Seminario Menor que se encuentran en el Curso de Verano en Porto do Son.
- Día 25:** Solemne Concelebración Eucarística en la fiesta del Apóstol Santiago en la S.A.M.I. Catedral de Santiago de Compostela.  
Asiste al acto de entrega de la “Medalla de Ouro de Galicia 2006 á Real Academia Galega” y a la recepción posterior con motivo del Día Nacional de Galicia en el parque de Santo Domingo de Bonaval.
- Día 26:** Preside la Celebración Eucarística en la fiesta e San Joaquín y Santa Ana en la Parroquia de Santiago de As Caldas en el día de los abuelos.
- Día 28:** Preside la Celebración Eucarística de Aniversario del fallecimiento de Dña. Pilar Quirós Llordén, que fuera Presidenta - Delegada de Manos Unidas en Ourense, en la Parroquia de María Auxiliadora.

## AGOSTO

---

**Del 21 al 31:** Peregrina con 15 sacerdotes y un numeroso grupo de fieles por la «Ruta de San Pablo» por Italia.

## IGLESIA DIOCESANA

### *Secretaría General*

#### NOMBRAMIENTOS:

Con fecha **20 de julio de 2006**, el Sr. Obispo de la Diócesis de Ourense, a propuesta del Provincial de los Salesianos, ha realizado el siguiente nombramiento:

- **Rvdo. Sr. D. Antonio Prieto García S. de B.**  
*Párroco de María Auxiliadora de Ourense (Salesianos).*

Con fecha **28 de julio de 2006**, el Sr. Obispo de la Diócesis de Ourense, ha renovado el Consejo Episcopal, renovando en sus cargos a los Srs. Vicarios:

- **Ilmo. Sr. D. José Estévez Armada**, *Vicario General*
- **Ilmo. Sr. D. José Pérez Domínguez**, *Vicario de Pastoral*
- **Ilmo. Sr. D. Cesáreo Lourido Díaz**, *Vicario del Clero*
- **Ilmo. Sr. D. José Rodríguez Gallego**, *Vicario para Asuntos Económicos;*

y nombrando al

- **Ilmo. Sr. D. José Ángel Feijóo Mirón**, *Vicario-Moderador de Curia*

Con fecha **10 de agosto de 2006**:

**El Rvdo. Sr. D. Emilio Viéitez Calviño,**

Administrador de: LOBÁS, Sta. Uxía; PITEIRA, San Miguel; MADARNÁS, Sto. Tomé.

**El Rvdo. Sr. D. Félix Álvarez Rodríguez,**

Secretario de la Vicaría de Pastoral y, Administrador de: SEOANE DE ALLARIZ, S. Xoán; PAZÓ, San Martiño; OLÁS, Sta. María.

**El Rvdo. Sr. D. José Seijo González,**

Adscrito a la parroquia de la Santísima Trinidad de Ourense, y Administrador de: LOBEIRA, S. Vicente; SAN TORCUATO, Santa Comba de Bande; BAÑOS, San Xoán; GROU, Sta. Cruz.

**El Rvdo. Sr. D. Javier Arce Rodríguez,**

Administrador de: BÓVEDA DE LIMIA, Sta. María; PADREDA, San Miguel; SOBRADELO, San Román; POEDO, Sta. María.

**El Rvdo. Sr. D. Alberto López Vázquez,**

Vicario parroquial de: OURENSE, Santísima Trinidad.

**El Rvdo. Sr. D. Carlos Míguez González,**

Vicario parroquial de: OURENSE, San Pío X.

## DEFUNCIONES

“Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte”.

*(De los sermones de S. Atanasio de Antioquía;  
Sermón 5, sobre la resurrección de Cristo).  
Oficio de difuntos.*

**Rvdo. Monseñor. D. Manuel Fernández Santamaría**, falleció el día **2 de agosto de 2006**, en su domicilio de Freás de Eiras, a los 70 años. Había nacido en San Andrés de Penosiños, el domingo 18 de agosto de 1935. Fue ordenado de Presbítero el 19 de diciembre de 1959. Desempeñó los siguientes cargos y oficios: Vicario parroquial de Ntra. Sra. de Fátima del 15/06/1960 al 27/06/1963; en 1963 se trasladó a la Diócesis de Trenton (New Jersey, EE.UU.) donde permaneció del 27/06/1963 al 01/05/2003; a su vuelta fue nombrado Administrador parroquial de San Andrés de Penosiños y de S. Pedro de Mosteiro de Ramirás desde el 01/05/2003 al 04/03/2005, fecha en que se jubiló por enfermedad.

**Rvdo. Monseñor. D. Jesús Álvarez Rodríguez**, falleció el día **22 de agosto de 2006**, en La residencia Sacerdotal de Ourense, a los 71 años. Había nacido en O Carballiño, el 28 de enero de 1935. Fue ordenado de Presbítero el 20 de diciembre de 1958. Desempeñó los siguientes cargos y oficios: Párroco de Santa María de Nieva del 01/10/1959 al 30/05/1961; Misionero Diocesano en Chile y Venezuela entre 1961 y 1989; Vicario Parroquial de Santo Domingo del 01/05/1989 al 15/10/1989; Vicario Parroquial de Ntra. Sra. De Fátima del 15/10/1989 al 24/09/1993; Profesor de religión del 03/10/1990 al 24/09/1993; Párroco de San Pedro de Cudeiro del 24/09/1993 al 10/02/1995; Párroco de Santa María de Astariz del 10/02/1995 al 22/10/1999; Administrador Parroquial de San Salvador de Vide de Miño del 10/02/1995 al 22/10/1999; Administrador Parroquial de Santa María de Prado de Miño del 10/02/1995 al 22/10/1999. fecha en que se jubiló por enfermedad.

*Vicaría Xeral***COMUNICACIÓN DE LA CONSELLERÍA DE MEDIO RURAL DE LA XUNTA DE GALICIA EN RELACIÓN CON LA GRIPE AVIAR, DIRIGIDA AL SR. OBISPO PARA CONOCIMIENTO DE TODOS LOS SACERDOTES.**

Estimado Monseñor:

Coa intención de manter informado a ese Bispado, sobre a situación normativa aplicable en cada momento en relación coa Influenza aviaria, remíteselle a presente na que lle informamos da situación actual.

Como se lle indicaba en anteriores comunicacións, as medidas a tomar fronte a esta enfermidade dependen en gran medida de aspectos relacionados cos ciclos migratorios das aves silvestres que pasan en tránsito polo noso país procedentes doutros lugares.

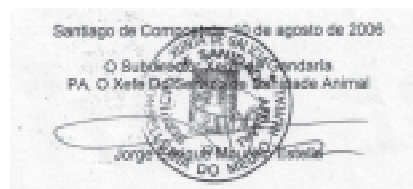
Debido ao próximo inicio da chegada destas aves para pasar a invernada no noso país, o Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación ven de publicar o pasado día 28 de xullo (BOE nº 179) a Orden APA12442/2006, de 27 de xullo pola que se *establecen* medidas de protección fronte a *influenza* aviaria, na que se volven a aplicar medidas restritivas no ámbito da cría de aves de curral e outras aves cativas que xa estiveron vixentes nos meses de inverno e primavera pasados, entre as que se atopan a prohibición das concentracións de aves de curral e outras aves cativas.

Nesta orden, indícase que a partir do 1 de setembro de 2006 queda prohibida a presenza de aves de curral ou outro tipo de aves cativas en calquera concentración deste tipo de aves. Non obstante, a autoridade competente, poderá autorizar ditas concentracións en función dun análise de riscos do que se conclúa un informe favorable a ditas concentracións.

A Consellería do Medio Rural ten recibido solicitudes por parte dalgúns sacerdotes para a autorización de celebración de concentracións de aves, sobor de todo de pequenas subastas de aves como parte das celebracións relixiosas en determinados puntos do noso territorio. Neste senso, a Consellería do Medio Rural., autoridade competente en temas de sanidade animal, publicou a *Resolución* do 19 de decembro de 2005, da *Dirección Xeral de Producción, Industrias e Calidade Agroalimentaria*, pola que se establece o procedemento de autorización da *concentración* de aves de curral e outras aves cativas. (DOG nº 245, do 23 de decembro de 2005), polo que calquera solicitude de concentración de aves a celebrar a partir do 1 de setembro de 2006 terá que basearse no contido na citada Resolución.

Pregámoslle que informe do contido desta carta a todas as parroquias en xeral, e particularmente aquelas nas que sexa costume a realización destas concentracións de aves.

Reciba un afectuoso saúdo



*Vicaría de Pastoral***PROGRAMACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL**

**LEMA PARA EL CUATRIENIO: 2006-2010**  
*“Haced esto en memoria mía” (1COR 11, 24; LC 22, 19)*

IGLESIA, ¡ACOGE LA EUCARISTÍA COMO FUENTE Y CUMBRE  
 DE TU VIDA Y MISIÓN!

**OBJETIVO GENERAL PARA EL CUATRIENIO 2006 - 2010**  
*“LA IGLESIA EN OURENSE, EN EL ENCUENTRO CON  
 JESÚS RESUCITADO EN LA EUCARISTÍA, ALIMENTA LA FE,  
 ALIENTA LA ESPERANZA Y URGE LA CARIDAD”.*

— CURSO 2006 – 2007 —

**OBJETIVO GENERAL**

*“LA IGLESIA EN OURENSE, DESDE SU REALIDAD, SE PONE EN CAMINO  
 PARA ACOGER A JESÚS RESUCITADO QUE SALE A NUESTRO ENCUENTRO  
 EN LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE FE”.*

**OBJETIVO PREFERENTE PRIMERO**

*“PROMOVER UNA LECTURA CREYENTE DE LA CELEBRACIÓN Y VIVENCIA  
 DE LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE FE, EN NUESTRAS COMUNIDADES”.*

**Acciones: (Acción única para todos los ámbitos de la Diócesis)**

- Elaborar un material de Análisis – Reflexión - Iluminación Cristiana, de la realidad de la vivencia de la Eucaristía en nuestra Diócesis.
- Difusión del material, de la metodología y de la temporalización del trabajo programado.
- Crear un Equipo de Trabajo que lleve adelante el estudio y que analice sus resultados. Se responsabiliza de esto la Delegación de Catequesis.

**OBJETIVO PREFERENTE SEGUNDO**

*“DESPERTAR E INICIAR EN LA FE A LOS NIÑOS, A LOS JÓVENES Y A LOS ADULTOS, PARA PARTICIPAR ACTIVA Y CONSCIENTEMENTE EN LA EUCHARISTÍA”.*

**Acciones***Nivel Diocesano:*

- Cursillo: “Iniciación cristiana y Eucaristía”.
- Formación de catequistas y agentes de pastoral con especial incidencia en la Eucaristía.
- Orientar los encuentros diocesanos de la infancia, juventud y catequesis y cualquier otro que se pueda organizar sobre la Eucaristía.

*Nivel Arciprestal:*

- Llevar el Cursillo, “Iniciación cristiana y Eucaristía” a las zonas.
- Encuentro de confirmandos y de adolescentes en los arciprestazgos
- Elaboración de actividades de formación y de espiritualidad para padres y agentes de pastoral.

*Nivel Parroquial:*

- Catequesis organizada y sistemática para todas las edades.
- Reuniones de padres en las que el tema verse sobre la Eucaristía.
- Realizar actividades de formación de catequistas y agentes de pastoral.
- Promover el apostolado asociado de los seglares (infancia, juventud, adultos, familias) en las parroquias.

**OBJETIVO PREFERENTE TERCERO**

*“RECUPERAR EL SENTIDO DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, Y CUIDAR LA CELEBRACIÓN DE LA EUCHARISTÍA PARA QUE NOS TRANSFORME EN TESTIGOS DEL REINO DE DIOS”.*

**Acciones***Nivel Diocesano:*

- Cursillo sobre “el Día del Señor”.
- Elaborar un cantoral diocesano en orden a unificar criterios en el canto litúrgico.
- Crear en las publicaciones de la diócesis un espacio sobre el Domingo con materiales asequibles (Comunidad, Web,...).
- Elaborar materiales de catequesis sobre la Eucaristía.



*Nivel Arciprestal:*

- Cursillo sobre “el Día del Señor” en las zonas.
- Crear y acompañar equipos de liturgia en las zonas o Arciprestazgos.
- Promover equipos misioneros en las zonas.
- Cuidar las celebraciones de las fiestas, novenas y acontecimientos singulares en las zonas.

*Nivel Parroquial:*

- Crear y formar grupos de personas que colaboren en la liturgia (lectores, ministros del altar, monaguillos,...)
- Cuidar las celebraciones donde estén presentes personas que habitualmente no asisten a ellas (bodas, primeras comuniones, bautizos, funerales,...)
- Propiciar momentos, espacios y materiales para el acompañamiento y adoración del Santísimo

**OBJETIVO PREFERENTE CUARTO**

*“VIVIR LA EUCARISTÍA COMO FUENTE Y ALIMENTO DEL SERVICIO FRATERNAL Y DEL COMPROMISO CRISTIANO CON LOS POBRES”.*

**Acciones***Nivel Diocesano:*

- Cursillo sobre la Caridad Cristiana: segunda parte de la Carta Encíclica “Deus Caritas Est”, para formar la identidad del voluntariado cristiano.
- Coordinación de Cáritas diocesana y Cáritas zonales y parroquiales.
- Dedicar una atención especial a los sacerdotes mayores.
- Encuentro diocesano para dar respuesta a la problemática que crea la inmigración.

*Nivel Arciprestal:*

- Crear y potenciar las Cáritas zonales o arciprestales.
- Favorecer la fraternidad sacerdotal con encuentros periódicos.
- Destacar, a partir del trabajo de las Cáritas, algunos aspectos de la realidad social de las zonas o arciprestazgos.

*Nivel Parroquial:*

- Crear las Cáritas parroquiales donde sea posible, y dedicar una colecta al mes para Cáritas.
- Organizar actividades lúdicas en orden a hacer de la parroquia un hogar.
- Crear y potenciar grupos de atención y visita a los enfermos en las parroquias, con una especial dedicación del párroco.

*Delegación de Misiones.**Jornada de los Misioneros Diocesanos. 20 de Julio de 2006.**Conferencia***EL COLEGIO JESUÍTICO DE SAN JUAN BAUTISTA DE MONTERREI-VERÍN Y LAS MISIONES***Dr. D. José Ramón Hernández Figueiredo  
Instituto Teológico “Divino Maestro” - Ourense*

Con motivo del Bicentenario del Seminario Diocesano (1804-2004), precisamente sus primitivos cimientos descansan en el seminario pretridentino que fundó el obispo auriense y padre conciliar en Trento D. Francisco Blanco (1556-1565) en el Colegio de Monterrei bajo la sabia dirección de los padres jesuitas, tuve la oportunidad de estudiar la intensa actividad y protagonismo que la Compañía de Jesús desplegó a lo largo de la Historia de la Iglesia Moderna y Contemporánea en general, y en nuestra diócesis en particular.

Además, este año se celebra el 450 aniversario de la fundación del Colegio de Monterrei que la Compañía de Jesús erigió en esta histórica comarca verinense, y animado en primer lugar por el celo con que la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Apóstol Santiago de Vigo ha llevado a término los preparativos para conmemorar esta efemérides celebrada aquí hace pocos meses, lo que dio lugar a un artículo propio en colaboración con D. David Penín – diácono y antiguo alumno – sobre la extinción de la Compañía y expulsión de los jesuitas que regían tan importante Colegio en el año 1767 que aparecerá a la luz en unos meses en la prestigiosa revista *Hispania Sacra* del CSIC<sup>1</sup>, y asimismo incitado en segundo lugar por la invitación expresa que me ha hecho el Delegado de Misiones de nuestra diócesis D. Manuel Rodicio para dirigirles esta breve conferencia o reseña histórica sobre el referido Colegio al celebrarse el V Centenario del nacimiento de San Francisco Javier, todo ello ha supuesto para mí un nuevo acicate a la hora de ahondar en el conocimiento de esta institución desde la perspectiva misionera de la Iglesia *ad gentes*.

En esta ponencia no se pretende un estudio exhaustivo sobre la historia del Colegio, tarea ya realizada con una encomiable maestría por el padre Evaristo Rivera, sj, sino una referencia aproximativa a su origen y fundación para memorar aquella célebre data, así como el ofrecimiento de algunos datos que expliquen la importancia y el peso de la formación recibida en las aulas de este Colegio, en las que han bebido tantos hombres de bien de nuestra patria, y entre ellos tantos misioneros, algunos de ellos considerados hoy como santos por la Iglesia.

***1. Presupuestos: Marco geográfico y la Casa de Monterrei***

Nacidos en las faldas de la sierra de San Mamed, nombre que recuerda la vida penitente del santo ermitaño que moró en aquellos riscos, bajan los hilos de agua que

poco a poco van configurando el caudal de los ríos que unen sus escasos caudales en el lugar de Tamicelas. Desde allí se recorre uno de los más bellos parajes de la geografía galaica entre pinares, praderías y viñedos fecundados con las aguas del río Cereixo que baja de los montes de Cervedelo y Trez, y del río Cabras que recoge las que bajan de las vertientes de Corrichouso y Toro, constituyendo ambos en Laza el ya caudaloso Támeaga que continúa su curso silencioso por todo el extenso valle verinense, fertilizando a su paso las tierras de minúsculos lugares que se han agrupado a lo largo de los tiempos a la vera de su curso y a la vista del castillo de Monterrei.

Se trata de aldeas pobladas por siervos de la gleba en torno al señor feudal, algunas de las cuales aún conservan el marchamo de su dependencia del castillo como Castrelo do Val, Nocado do Val o Vilamaior do Val. Son pueblos que siempre vivieron de la agricultura, esencialmente del cultivo del viñedo, cavando los dueños de hoy el fundo o bacelo heredado de sus mayores y exprimiendo ilusionados el zumo de la vid. Por tanto, nos hallamos ante un paisaje típico de la Galicia campesina y rica en praderías siempre húmedas y verdes, cruzadas por multitud de regatos, frecuentemente sin nombre, que bajan de las laderas próximas muchas veces ocultos entre musgos, y pagan el tributo filial de sus aguas al Támeaga, a quien manchones de robledales, fresnedales y pinares festonean su curso tranquilo y le brindan guardia permanente. A su vera se extienden las mieses que el sol hace madurar y la brisa otoñal hace ondear suavemente. Acompañan al Támeaga exuberantes viñedos cuyos racimos cuelgan preñados, invitando al pasajero a que se pare un momento y pruebe el jugo dulce – néctar de los dioses – que contienen los vientres reventones de sus uvas.

Hablar de Monterrei es hacer memoria de las gestas protagonizadas por los moradores del famoso castillo. Todavía hoy a su nombre – Monterrei – se unen en la mente hechos de muy distinto matiz, bélicos y culturales, mezclados con los acontecimientos cotidianos de la vida ordinaria de la propia villa de Monterrei. De estos hechos es destacable el de los comienzos de la imprenta en Galicia por la obra protectora de los condes regiomontanos y por la industria de los tipógrafos Gonzalo Rodríguez de la Pasera y Juan Porres que lograron dar vida dentro del recinto del castillo a los incunables *Breviario Auriense*, hoy perdido, y *Misal Auriense*, conservado como testimonio casi milagroso del arte tipográfico, nacido del gemir parturiento de los tórculos de su imprenta para admiración del mundo docto, que se conserva en el Archivo Capitular de la Catedral de Ourense<sup>2</sup>.

Todo cuanto pudiera decirse del castillo de Monterrei es todavía hoy en la provincia auriense y en toda Galicia reliquia gloriosa de una edad que sublimó hasta las estrellas la espada y la cruz en Europa y en el Mundo Nuevo. Durante el Medioevo, junto a las familias nobiliarias de Maceda y Monforte, la casa de Monterrei adquirirá un poder sobresaliente y ya en el transcurso de la Edad Moderna se convertirá en una de las más influyentes de España. Data del siglo XIV la fortaleza de Monterrei que estuvo adscrita a la Corona, siendo el rey Juan II quien la ceda a Diego López de

Zúñiga el Viejo, autorizándole que la convierta en mayorazgo de su cuarto hijo, que tenía el mismo nombre, pero con el apelativo de “el Joven” para diferenciarlo de su padre. En las luchas civiles entre Pedro I el Cruel y Enrique II de Trastámara, lucha de parte de este último defendiendo Allariz, Monterrei y Celme contra los petristas. Al triunfar el Trastámara participa de las mercedes enriqueñas<sup>3</sup>.

El título de “condes” se debe a los Reyes Católicos que lo concedieron en gratitud a los servicios prestados a la Corona en la toma de Granada y en otras luchas. Fueron mecenas de cultura y bienhechores de órdenes religiosas como el colegio de los jesuitas en Monterrei y las úrsulas en Salamanca, de pintores como el Españolito y Velázquez, amigos de literatos como Lope de Vega, y hombres de confianza para grandes misiones como la invasión de Portugal por el norte en tiempos de Felipe II, virreyes de la Nueva España, Nápoles y Cataluña, fundadores de ciudades en ultramar como Monterrei y Perú, presidentes de los Consejos de Italia, de Estado y de la Guerra, gobernador de los Países Bajos, etc<sup>4</sup>.

Posteriormente los señoríos laicos de las Casas de Lemos y Monterrei fueron heredados juntamente con estos dominios. Se trata de la muy conocida Casa de Alba<sup>5</sup>, representada en la persona del Señor D. Fernando de Silva Álvarez de Toledo, Conde de Monterrei y XII Duque de Alba al que le remite sus informes el clérigo D. Pedro González de Ulloa en su obra: *Descripción de los estados de la casa de Monterrei en Galicia*. Según esta monografía, las posesiones de esta casa comprendían la parte sur de la provincia de Ourense, desde la margen izquierda del río Limia hasta Baños de Molgas y A Gudiña, así como otros territorios en Carballiño, Castrelo de Miño, Vilanova dos Infantes y Cambados<sup>6</sup>.

## 2. Los jesuitas en Galicia

El Colegio de Monterrei fue el primero que se creó en tierras galaicas y el último que aprobó San Ignacio de Loyola poco antes de su muerte. Había seguido de cerca los trámites de su fundación a través de una nutrida correspondencia. San Ignacio<sup>7</sup> en sus primeros años había excluido la enseñanza como tarea de la Compañía – dedicándose sobre todo a las misiones y a la espiritualidad –, debiendo solamente proponer un anuncio simple y pobre, lejos de los fastos de las grandes cátedras y famosos púlpitos. Debían tener casas de formación para ellos, pero no colegios o universidades. Pero las experiencias felices de los colegios de Gandía (1545) y de Messina (1546), indicaron el nuevo camino a seguir. Así a la muerte del fundador (1556) los ministerios principales de los jesuitas eran las misiones y los colegios<sup>8</sup>.

La Compañía fue fundada en Roma en el año 1540. Habían pasado sólo dieciséis años cuando los jesuitas establecieron un Colegio en la villa de Monterrei, en un rincón de Galicia, al Sur de la provincia ourensana. Si la instalación en Monterrei no tuvo excesivos problemas, la polémica surgió generalmente cuando los jesuitas decidieron instalarse en las ciudades: en Santiago, Ourense, Pontevedra y A Coruña, además de Monforte<sup>9</sup>. Y paradójicamente, la obstrucción surgió del seno de la propia Iglesia clerical, de los cabildos y de los conventos ya instalados. La razón es obvia:

se presentaba una nueva Orden dispuesta a atraerse al pueblo hasta el momento ya repartido, y en la mentalidad de entonces se entendía que todo lo que la Compañía pudiera atraer a su causa significaba una merma de poder económico o social de los poderes eclesiásticos ya constituidos.

Pero las clases sociales más selectas pensaban de otra forma. Veían en la Compañía no sólo una Orden muy selecta intelectualmente, sino además una nueva pastoral, una nueva forma de contactar con la realidad social y, sobre todo, nuevas respuestas a los problemas que la movilización social generaba. Su franca opción a favor del humanismo y la formulación de nuevos métodos pedagógicos tenía que atraer a las personas preocupadas por la formación de sus hijos. Su personal ejemplaridad y disciplina contrastaba con la vida acomodaticia de los monasterios y muchos conventos. Su oratoria, directa y relacionada con la vida cotidiana, era perfectamente entendida por todas las clases sociales, que se sintieron atraídas desde el primer momento por la Compañía. El papel destacado por los teólogos jesuitas en las largas sesiones de Trento era conocido por los obispos asistentes, como Francisco Blanco, que no dudaron en prestar todo su apoyo a la nueva Orden para que se instalara en sus respectivas jurisdicciones. Al final los jesuitas conseguirán instalarse en Galicia protagonizando un capítulo fundamental en la historia de la ciencia al educar a miles de jóvenes en sus aulas.

Como anota Miquel Batllori, las fundaciones de los colegios de la Compañía solían provenir de tres ámbitos: el pontificado, los cabildos municipales y personalidades señaladas, como obispos, príncipes, soberanos y otros personajes<sup>10</sup>. En el caso de Monterrei, tenemos una fundación de iniciativa episcopal, si bien su realización se alcanzará con ayuda de otras personas e instituciones.

### ***3. La fundación del Colegio y el seminario pretridentino***

Este primer Colegio de la Compañía<sup>11</sup> en la diócesis de Ourense fue posible gracias a la coincidencia de varias personalidades muy cercanas a los jesuitas: el tercer conde de Monterrei, Alonso de Acevedo y Zúñiga, humanista y protector de las ciencias y que por residir en Valladolid no sólo conocía la obra de la Compañía sino que además había entablado amistad con san Francisco de Borja, superior de todos los conventos jesuitas de España – había sido marqués, duque y virrey de Cataluña antes de hacerse jesuita, será el tercer General de la Orden –; y Francisco Manrique de Lara (1542-1556), obispo de Ourense, amigo personal de san Ignacio de Loyola y conecedor, por su asistencia en Trento, de la ciencia de los jesuitas – Padre conciliar en Trento, y obispo de Ourense, Salamanca y Sigüenza, sucesivamente –<sup>12</sup>.

Únase a esto el hecho de que el sucesor de Manrique de Lara en Ourense fue el obispo Francisco Blanco (1556-1565), otro entusiasta de la Compañía. Éste había nacido en Capillas, pueblo del reino de León, siendo hijo de padres nobles. Cursó brillantemente en Salamanca Filosofía y Teología, destacando por el ejercicio de todas las virtudes, razón por la que se le conferirá la cátedra de Vísperas de Teología y la borla de Doctor en la misma Universidad. De allí pasó a la canonjía de magistral

de Oviedo y después a la de Palencia, tras de lo cual le propuso el Emperador para obispo de Ourense en 1556. Investido de esta dignidad asistió al concilio de Trento, “siendo tal la fama de virtud y santidad que cobró entre los mismos italianos, que si entonces hubiera quedado vacante la Silla de San Pedro ninguno más que Blanco hubiera sucedido al Papa, de haber tocado la elección a los Padres del Concilio”. En 1565 es trasladado a Málaga, y finalmente es nombrado arzobispo de Compostela. Añade que “brilló como sol en aquel campo de estrellas, difundiendo de tal modo por doquier los destellos de su santidad y prudencia en el gobierno, que muchos, viéndose obligados a tomar el cargo episcopal, le consultaban... de donde nació el que los nuestros dijeran de él que era de hecho y de nombre el Blanco de los obispos”. Murió el 26 de abril de 1581. Su sepulcro se halla en la iglesia del Colegio de la Compañía que él había fundado en Compostela<sup>13</sup>.

Por tanto, este prelado, que había llegado a la diócesis en 1556, no contento con favorecer y estimar a los estudiantes que se formaban en Monterrei y seguían después su vocación sacerdotal, quiso establecer allí mismo un centro especial donde se preparasen algunos alumnos escogidos por él para las necesidades de su diócesis. Aquel pequeño Colegio fue un Seminario formal del obispado de Ourense, cinco años antes de que viese la luz el decreto *Cum adolescentium aetas*. Baste con la lectura del siguiente testimonio:

*El obispo de Orense no sólo envía sus estudiantes al colegio, sino que a algunos que son pobres les paga el gasto de los estudios, a otros les compra libros, y construye un colegio donde ha establecido diez estudiantes para oír dialéctica... El obispo D. Francisco Blanco procuraba también por su parte el aumento de estos estudios por medro de los de aquesta tierra. Y así hizo un seminario de estudiantes hábiles y necesitados, de su obispado, con su Rector que le gobernaba, dándoles bastante provisión de comida y vestido. Este seminario se asentó en la casa en que los Nuestros habían vivido primero. Iban a oír a nuestras escuelas, lo cual era de gran edificación y provecho para esta tierra. Pero duró pocos años, porque siendo promovido D. Francisco Blanco a la iglesia de Málaga, y desando este seminario a sus sucesores que lo llevasen adelante, vino a acabarse de todo<sup>14</sup>.*

Se trataría de lo que hoy llamamos un Colegio residencial, con régimen de internado, gobierno propio y formación escolar en el Colegio de la Compañía<sup>15</sup>. Francisco Blanco estimó hondamente este pequeño seminario suyo de Monterrei a la hora de admitir a las órdenes a algún alumno:

*El Obispo de este obispado, que es de Orense – se dice en una carta a Roma en 1558 – es tan nuestro hermano, que a todos los de este Colegio ordena y no a otros. Ya a todos los envía a estudiar a este Colegio y comete muchos negocios al P. Rector y muy graves, que tocan a la gobernación espiritual de su obispado<sup>16</sup>.*

#### 4. Dotación del Colegio y crecimiento

El obispo Francisco Blanco no sólo creó el pequeño seminario de Monterrei y apoyó al Colegio, que era la base de aquél, sino que también trabajó con todo empeño para fundar otro en Ourense. Prueba de ello, es la carta que dirige a Laínez, mostrando en el texto, con un cierto gracejo, una gran simpatía por la Compañía: “fue N. Sr. servido de ponerme en estado, que me obliga a emplearme en ayudar a otros, porque todos consigamos lo que Dios nos ha prometido. Y porque yo solo no basto para esto, deseo alguna buen compañía, y deseo que esta fuese la de Jesús, cuyo instituto, según tengo entendido, es éste. Y aunque tengo un colegio de la Compañía en mi obispado, en la villa de Monterrei, quería otro para la çiudad de Orense, que está de allí diez leguas”<sup>17</sup>. No pudo ser. La colaboración de la Compañía la procuró intensamente, a la vez que los elogios de los jesuitas hacia la persona de su obispo no se hacen esperar, por su estima a la Orden y su caridad con los estudiantes pobres. Así escribieron desde Monterrei a Laínez, diciendo:

*El Obispo de este obispado, que es de Orense ultra de ser muy buen letrado, es verdadero perlado en vida y exemplo; y ayuda a los estudiantes, assí sustentando algunos pobres, como dando libros a otros; y para esto ha dado comission al P. Rector. Es muy afficionado a la Compañía, tanto que ha dicho que si no fuera por este collegio de la Compañía, que no viviría en esta tierra; y assí nos comunica muchas cosas; no se quiere ordenar sino a los que han estudiado en este collegio, deziendo que tanto quiere la buena vida, que de aquí se apriende, como las letras. Trata con mucha instancia de hazer una casa de la Compañía en su çiudad, que será diez leguas de aquí donde estamos; y assí sintiendo provecho que dello podía provenir, pidió a nuestro P. Francisco [de Borja] le diesse para esta quaresma passada dos Padres que le ayudasen a predicar y confesar. Este tiempo el fue llamado a la Corte; y despidiendose en púlpito de su yglesia dixo: Yo dexo en mi lugar a los Padres de la Compañía, rogando a todos se aprovechassen de su doctrina, y los tuviesen como a él; y assí los metió en su casa, y aposentó, dexándolo todo desembaraçado...<sup>18</sup>.*

Para asegurar la sustentación del convento, y aparte de la dotación del conde, se asignaron al mismo las rentas en sus dos terceras partes de cinco beneficios, sobre los cuales y desde hacía tiempo disputaban tanto el obispo como el conde sobre el derecho de presentación de los mismos. Eran los beneficios de San Salvador de Vilaza, San Andrés de Guillamil, San Pedro de Queizás, Santa María de Tamagos y Santa María de Mandín<sup>19</sup>. Se comprometía asimismo la Compañía a tener en el Colegio 23 individuos, entre los cuales había dos lectores de Gramática, uno de Artes y otro de Teología. La escritura de la fundación del Colegio se firmó en Santiago en 1555 y, en la primavera del año siguiente, llegaron a Monterrei los primeros jesuitas, viviendo todavía San Ignacio. Los mismos prelados llegarían a considerar este

Colegio como el centro más importante de educación cristiana e irradiación pastoral que tenían en la diócesis. Al respecto, es indicadora la siguiente noticia que el rector, P. Valderrábano, comunicaba al P. General en el año 1562:

*Hacen dos maestros gran provecho en la clase, así en el aprovechamiento de las letras como de las virtudes; tanto, que en los obispados de este reino se tiene por legítima consecuencia: es de Monterrey, luego bien le podemos dar órdenes. Y con razón: porque la principal reformación de este reino pendía de los clérigos, y ven claramente el fruto que hacen los estudiantes de este colegio después de ordenados, así con su vida y ejemplo como con doctrina. Y es verdad, que van algunos del pueblo á oír misa muchas veces, como ellos dicen, sólo por verlos estar en misa tan sosegados, hincados de rodillas, los rosarios en las manos, que mueven á devoción; y más mueve á los que conocen á los padres, viendo los hijos tan otros, con sus rosarios en las cintas, tan modestos. Suelen los que vienen de fuera, como curas ú otras personas principales, ponerse á la puerta de la iglesia á contarlos, y hallando tan gran número, dan gracias innumerables al que los juntó<sup>20</sup>.*

Mientras tanto, el conde de Monterrei había fracasado en su intento de convertir la Universidad de Santiago en una universidad jesuítica. Pero no por ello renunciaba a la idea de crear una universidad en Galicia para los jesuitas. Lo intentó en Monterrei. Su muerte en 1559 impidió llevar adelante la idea, pero su esposa doña Inés de Velasco Tovar, mujer excepcional que quiso vivir siempre al lado del Colegio donde envió a sus hijos, consigue firmar un convenio con la Compañía en virtud del cual el Colegio quedaba constituido en universidad. El general de la Compañía que era san Francisco de Borja, aprobó en Roma el convenio, que no pudo sin embargo realizarse por la muerte de la condesa además de los obstáculos económicos que frenaban la realización de este proyecto al ser necesaria una generosa dotación para tan importante número de catedráticos. De haberse logrado, sería la segunda universidad para Galicia después de la de Santiago, que había empezado a funcionar pocos años antes, en 1555. No hubo después, hasta nuestros días, un intento semejante. Sin duda, el planificar y reivindicar el título de Universidad para el Colegio de Monterrei constituía un hecho insólito y asombroso en la Galicia del siglo XVI.

Las cátedras fueron las de Gramática, Humanidades, Artes o Filosofía y Teología Moral. El renombre de aquel centro se divulgó por los estados del Conde y aun por la frontera portuguesa. En aquel primer curso subieron a Monterrei 53 alumnos de la villa de Verín y de los alrededores, curiosos y expectantes ante el fenómeno que acababa de aparecer. Poco a poco fueron acercándose muchos más, “atraídos por una escuela de aquel tipo: inusitada, pluriforme, abierta a todo tipo de alumnos y, además, gratuita”<sup>21</sup>. No podemos fijar el número de catedráticos, pero todo hace pensar que hubo que doblar varias cátedras, si son correctas las cifras que los autores dan sobre



el número de alumnos. El padre Nadal, en carta al General de la Compañía del 4 de mayo de 1561, refería que contaban ya con más de trescientos escolares<sup>22</sup>.

Escribe en 1558 el P. Pablo Hernández, maestro de las clases de Gramática: “de todo el reino de Galicia vienen a este estudio, por la gran fama que todo él tiene. Y si hubiese casas donde se acogiesen, vendrían mas, porque dejan a Santiago y Coimbra y vienen aquí, que cuando sales de las aulas, parece un estudio principal de Salamanca o de Alcalá. Están divididos por sus clases: la primera tiene 130, la segunda 120, y la tercera 50”<sup>23</sup>. Antonio Astrain nos dice que Monterrei contaba con cuatrocientos gramáticos y doscientos de “leer y escribir” en torno al año 1577<sup>24</sup>. El lugar era insuficiente, y a los pocos años de su fundación se pasaron “a un cuarto de casa largo, que estaba pegado a los muros de la villa por la parte que mira al Occidente”. En 1566, dice el padre Valdivia que “se comenzó a cercar este monte y a edificar la casa que ahora tenemos... comenzó a dilatarse la fama de nuestras escuelas y venían tantos estudiantes, que en breve se juntaron 300 y se ha ido aumentando el número hasta llegar con los niños de la escuela a 1200”.<sup>25</sup>.

### 5. Personajes señeros

De lo que no cabe duda es de que la Compañía quiso prestigiar este Colegio, destinando a él, por algún tiempo, grandes maestros, ya que en este Colegio consta que impartieron clases el padre Paulo Hernández, confesor de Santa Teresa; el padre Gaspar Astete, universal catequista, recibiendo en este centro el sacramento del Orden; el famoso padre Alonso Rodríguez, maestro de novicios y autor de una obra maestra de literatura religiosa *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, que tanto inspiró a Unamuno, y de otras muchas obras importantes; el padre Juan Álvarez Sotelo, natural de Perrelos (Xinzo de Limia), autor de varias obras, entre ellas una inédita y valiosa *Historia de Galicia*, que citan Murguía y otros autores... Tampoco se puede olvidar a dos rectores del Colegio, los jesuitas Juan Bautista Segura y Pedro Martínez, quienes marcharon en diversos momentos como misioneros a la Florida, donde dieron la sangre por su fe<sup>26</sup>.

Resultado de esta selecta nómina de profesores fue el elevado número de alumnos que destacaron por su ciencia o por su vida, como Francisco Araújo, teólogo, catedrático de Salamanca y obispo de Segovia; Mauro Castellá Ferrer, alumno de Fr. Luis de León en Salamanca, soldado de la Invencible y autor de la *Historia del Apóstol de Jesús Christo, Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las dos Españas*; Diego de Torres, padre jesuita y futuro iniciador de las reducciones del Paraguay; San Francisco Blanco, franciscano, mártir del Japón, que estudió Gramática en este Colegio; el beato Pedro Vázquez, dominico, natural de Verín, alumno de Humanidades en el mismo centro, martirizado igualmente en tierras japonesas<sup>27</sup>.

No quisiera insistir en la posibilidad de que el obispo auriense Francisco Blanco hubiera intervenido en la promoción de San Francisco Blanco (1570-1597), si no como una hipótesis por la coincidencia de su etapa de estudios con la de aquél como arzobispo de Santiago. Lo cierto es que la obra anteriormente descrita de este gran

obispo en connivencia con los padres jesuitas resulta de tal trascendencia que influyó sin ninguna duda en nuestro santo franciscano natural de Tameirón. Sin parar nuestra atención en suposiciones más o menos probables, lo cierto es que el adolescente Franciscano Blanco fue admitido a realizar sus estudios en el Colegio de Monterrei en momentos en que las peticiones de ingreso eran más que numerosas. Así, este santo llegó al colegio de Monterrei con doce años, lo que hace suponer su llegada en el año 1582, coincidiendo con los momentos de la mayor fama del centro en todas partes de Galicia, de Portugal y otras partes de España. Lo mismo sucede con el beato Pedro Vázquez, apóstol en Méjico y Filipinas, también mártir en Socabata-Japón (1591-1624).

### 6. Centro que irradia calor y fe

Una de las principales claves para entender el referido éxito del Colegio es que aquel Estudio se convirtió no sólo en un centro de ciencia y cultura, sino también en un centro que irradiaba luz, calor y fe. Los informes enviados por los rectores del Colegio a los Padres Generales nos hablan de la gran aplicación de los estudiantes en el orden religioso. Para un mayor incremento del espíritu de piedad, comenzó a funcionar con plena eficiencia en 1579 la Congregación Mariana como un magnífico medio para despertar en los alumnos el amor a la Madre de Dios. Sobre ello informó el P. Pedro Guerra aquel año:

*En los ejercicios de virtud y letras proceden con fervor. Han tomado de ordinario este Adviento disciplina en nuestra iglesia. El día de Nuestra Señora de la Concepción se dio principio a la Congregación de Nuestra Señora... Diose fin a esta fiesta con un gracioso diálogo en el cual se mostró cuanto importaba a un cristiano el ser devoto de Nuestra Señora. Esta Cuaresma pasada tomaban disciplina cada día en nuestra iglesia, porque eran tantos los que acudían a ella, que era menester repartirlos por todos los días de la semana. Entre ellos los que más se señalan en virtud y buen ejemplo son los de la Congregación de Nuestra Señora, la cual es tan bien recibida en estos estudios que, después que se instituyó, se ha echado bien de ver el fruto que ha causado... Los estudiantes que piden la Compañía llegarán a 25 y de buenas cualidades y mucha virtud<sup>28</sup>.*

La Compañía de Jesús siempre se distinguió por el cultivo de la espiritualidad. Junto a las aspiraciones científicas siempre tan legítimas y necesarias, los rectores del Colegio nunca olvidaron la dimensión espiritual, sobre todo al tratarse de un Instituto religioso de reciente fundación y tan sensible al cuidado de la vida espiritual. Este interés en los responsables del Colegio existió desde los primeros momentos de su funcionamiento. Ya en mayo de 1556 informó a San Ignacio el rector P. Juan Valderrábano: “Hánseles puesto las reglas a los estudiantes y todos están muy bien en ellas y las guardan... Ahora, a principio de mayo, se han de confesar todos, que así

lo han pedido, que es una cosa la más nueva que se pueda pensar en esta tierra”. También hacían sus oraciones diarias, rezaban el rosario e incluso algunos hacían oración mental, algo totalmente nuevo en Galicia, y no sólo en Galicia, sino también fuera de Galicia. Completa en 1561 el P. Lara: “se confiesan con mucha frecuencia, de suerte que no damos abasto a atenderles. Los maestros conceden gran importancia a que asistan a misa, porque si en los estudios se acostumbran a ello, después al ir a sus pueblos, arrastran consigo a sus padres, hermanos y vecinos”<sup>29</sup>.

Por tanto, no es exagerado afirmar en vista de lo dicho que el Colegio de Monterrei fue para los muchos que asistieron a sus aulas una escuela de intensa piedad correspondida con un gran fervor misionero, como pueden demostrarlo la serie de individuos salidos de él con destino a las misiones. Es así como no resultará extraño el ingreso de Francisco Blanco en la Orden de San Francisco y el del beato Pedro Vázquez, también mártir en Japón, en la Orden de Santo Domingo, allende los que ingresaron en la Compañía procedentes de esta comarca. El aumento vocacional lo ponen de manifiesto las palabras ya citadas del año 1579 referentes a los 25 estudiantes “de buenas cualidades y mucha virtud”, que pidieron el ingreso en la Compañía.

Con luces y sombras la obra prosiguió su increíble itinerario. La guerra hispano-portuguesa (1640-1648) al igual que otros brotes bélicos a comienzos del siglo XVIII y una fuerte epidemia de peste le perjudicaron notablemente. Toda esta inmensa obra desapareció en 1767 con la aplicación de la famosa Pragmática de Carlos III que dejó el Colegio desierto para siempre. La iglesia pasó a cargo de los padres franciscanos, su biblioteca a la Universidad de Santiago, y sus cuadros y obras artísticas fueron dispersas, entre las que sobresale la excelente escultura del “Cristo de las Batallas” llevada por manos piadosas a la parroquia de Verín. Las ruinas del Colegio sirvieron para embaldosar las calles, prestando lo que había sido un gran Colegio su último y humilde servicio<sup>30</sup>.

### *7. El cierre del Colegio*

La expulsión se había preparado con todo sigilo y se lleva a cabo en Madrid en la noche del 31 de marzo al 1 de abril, y en la siguiente del 2 de abril en las demás provincias. A nadie se le escapa que la repercusión que se sigue de la expulsión de los jesuitas es notable. No en vano se plantea la operación con la mira puesta en estas temporalidades casi con el mismo interés que en las personas, y sería incauto creer que el general asentimiento de la jerarquía no obedeciese en buena parte a las expectativas sobre los bienes de la considerada como riquísima Compañía. Las transferencias, de hecho, beneficiaron tanto a las diócesis como al Estado. En consecuencia, los prelados se apresuran a pedir al rey las casas que los jesuitas tenían en sus diócesis<sup>31</sup>.

El día primero de abril, gracias a la rapidez y sigilo del conde de Aranda, sonó el bombazo en todas las residencias de jesuitas de la península, unos 142 institutos (noviciados, casas de residencia, colegios), y a las veinticuatro horas salían unos

2.700 jesuitas españoles hacia los puertos en que habían de embarcarse camino de Italia<sup>32</sup>. Aquí en Monterrei, como en todas las demás poblaciones, dejaban sus iglesias, sus residencias, sus libros, todo... Expone el padre José Francisco de Isla los detalles de la dramática situación padecida por los siete jesuitas prisioneros que habitaban en Ourense, siendo acompañados por diez vigilantes hasta el puerto de A Coruña, como si se tratara de los más violentos delincuentes. Allí mismo, el padre Isla sigue describiendo la ya manifiesta tragedia, en el caso actual de distinta suerte en cuanto al trato humano se refiere, que experimentó el otro Colegio de la diócesis, el de Monterrei:

*Muy diferente dicha tuvieron los Padres del Colegio de Monterrey, á quienes tocó un Comisionado que supo hermanar admirablemente los dos dificultosos encargos de su espinosa Comision: ejecutando con la más literal exactitud todo lo que se le mandaba hacer, y permitiendo con la mayor generosidad todo lo que sus facultades le dejaban arbitrio para permitir. El largo y penoso viaje desde Monterrey á La Coruña se hizo con toda la comodidad que podia dar de sí la miseria del país, contribuyendo la tropa con su buen trato y respetuosa atencion á todo lo que era obsequio y alivio de los Padres<sup>33</sup>.*

Del edificio material ya no queda nada. Ni siquiera las venerables ruinas. Quien asciende a Monterrei, y contempla el grandioso panorama que sirve de marco, siente en el alma que no se mantengan en pie los muros del Colegio, para poder evocar, con más exactitud, los viejos recuerdos y la gloriosa historia de aquel centro de estudios, situado en la atalaya de un valle maravilloso, por donde los campos de Galicia se alargan hacia Portugal y suben hasta Castilla. La inigualable colina regiomontana era bien conocida como fortaleza estratégica, en la raya con Portugal, como sede de una ilustre casa nobiliaria y por ser posiblemente el lugar que albergó la primera imprenta que hubo en Galicia. A estas glorias indudables habría que añadir, en justicia, el sorprendente fenómeno cultural y misionero derivado del Estudio que allí establecieron la Casa de Monterrei y la Compañía de Jesús, hace casi cinco siglos.

## NOTAS

1. José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO – José David PENÍN MARTÍNEZ, *El Colegio jesuítico de San Juan Bautista de Monterrei-Verín: memorial del proceso de una expulsión*, en "Hispania Sacra" 2006 (*en prensa*).
2. Jesús TABOADA CHIVITE, *Monterrey*, Santiago de Compostela: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1960, pp. 80-83.
3. Salvador MOXÓ, *De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media*, en "Cuadernos de Historia" 3 (1969), pp. 1-210; María Concepción QUINTANILLA RASO, *La renovación nobiliaria en la Castilla Bajomedieval. Entre el debate y la propuesta*, en *La nobleza peninsular en la Edad Media*, VI Congreso de Estudios Medievales, Ávila: Fundación Sánchez Albornoz, 1999, pp. 257-295.
4. *Monterrey, Condado de*, en GEG XXI (1974), pp. 196-197.
5. *A Alta Limia*, ed. Jesús DE JUANA, Vigo: Ir Indo Edicións, 1993, p. 75.
6. Pedro GONZÁLEZ DE ULLOA, *Descripción de los Estados de la Casa de Monterrey en Galicia*, C.E.G, Anejo IV, Santiago de Compostela 1950.

7. Para una breve síntesis sobre los inicios de la obra de san Ignacio y los jesuitas, cfr. Luigi MEZZADRI, *Storia della Chiesa. Tra Medioevo ed Epoca Moderna, II: Rinnovamenti, separazioni, missioni. Il Concilio di Trento (1492-1563)*, Roma: Centro Liturgico Vincenziano, 2001, pp. 69-81.
8. La fuente principal está constituida por *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu, edidit, ex integro refecit novisque textibus auxit: I (1540-1556) y II (1557-1572)*, ed. Ladislav LUKÁCS, Romae: apud Monumenta Historica Societatis Iesu, 1965 y 1974. Cfr. Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*, Roma: apud Aedes Universitatis Gregoriana, 1954; Pedro de LETURIA, *La pedagogía humanista de san Ignacio y la España imperial de su época*, en *Estudios Ignacianos, I*, ed. Ignacio IPARRAGUIRE, Romae: Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu, 1957, pp. 323-354; Gabriel CODINA MIR, *Aux sources de la pédagogie des Jésuites: Le "modus Parisiensis"*, Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1968; Josep María BENÍTEZ I RIERA, *En torno al método pedagógico jesuítico hasta 1773: fuentes y problemática*, en "Memoria Ecclesiae" XII (Oviedo, 1988), pp. 389-421; José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, *El Collegio Romano: "Omnium nationum seminarium". Prospettive e speranze ignaziane*, en AHP 29 (1991), pp. 9-16; Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, *Los colegios de jesuitas y la educación de la juventud*, en *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España, I: Edades Antigua, Media y Moderna*, Madrid: BAC, 1995, pp. 644-682.
9. Cfr. Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, Ejercitación de Doctorado, La Coruña: Galicia Editorial, 1989.
10. Miquel BATLLORI, *Cultura e finanze. Studi sulla storia dei gesuiti da S. Ignazio al Vaticano II*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1983, pp. 121-138.
11. Cfr. Jesús TABOADA CHIVITE, *Los tres conventos de Monterrey*, en BCMO XVII, fasc. III (enero-diciembre 1951), pp. 245-262; Luis de VALDIVIA, *Colegios de los Jesuitas en Galicia: Colegio de Monterrey*, en BCMO IX, 204 (mayo-junio 1932), pp. 348-356; 206 (septiembre-octubre 1932), pp. 397-404; 207 (noviembre-diciembre 1932), pp. 425-428; X, 208 (enero-febrero 1933), pp. 25-29; además es preciso señalar Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús de la asistencia de España, I: San Ignacio de Loyola 1540-1556, o.c.*, pp. 412-437, y la ya citada tesis doctoral del jesuita Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII, o.c.*, pp. 53-103.
12. Sobre este obispo, cfr. Constancio GUTIÉRREZ, *Espanoles en Trento*, Valladolid: Instituto Jerónimo Zurita sección de Historia Moderna Simancas, 1951, pp. 411-415.
13. Cfr. Conradus EUBEL, *Hierarchia Catholica*, III, p. 124; Constancio GUTIÉRREZ, *Espanoles en Trento, o.c.*, pp. 383-395.
14. MHSI, *Litterae quadrimestres* V, p. 906, cita tomada de Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *o.c.*, p. 189. Esta sigla se refiere a la *Monumenta Historica Societatis Iesu*, colección documental que recoge las fuentes históricas de la Compañía. Actualmente está en curso de publicación y llega al volumen 130.
15. José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *El Seminario Conciliar de San Fernando de Ourense (1804-1952). Historia de una institución de piedad y cultura*, Ejercitación de Doctorado, Ourense: Diputación Provincial, 2004, pp. 116-118.
16. Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII, o.c.*, p. 539, que recoge la carta de *Paulo Hernández a Láinez. Monterrey, 4 de febrero de 1558*, en MHSI, *Litterae quadrimestres*, V, p. 539.
17. *El Obispo de Orense, Francisco Blanco, a Láinez. Valladolid, 31 de mayo de 1559*, en ARSI, *Láinez*, IV, fols. 372-373.
18. *Juan Martínez a Láinez. Monterrey, 22 de mayo de 1559*, en MHSI, *Litterae quadrimestres*, VI, pp. 209-210.
19. *Apuntación que pareció conveniente hacer para suplir las noticias, que no se hallen en el testimonio de los autos: y para conocimiento de algunos puntos, con que tiene conexión la pretension de los Abades*, en ACOu, *Documentos-Seminario*, s.c., n. 2.
20. *Carta del P. Valderrábano, rector del Colegio de Monterrei, a Láinez*, en ARSI, *Epistolae Hispaniae*, IV, fol. 372r.
21. Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *El memorable Colegio que hubo en Monterrei*, nota de prensa que agradezco a la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Apóstol Santiago de Vigo.
22. Cfr. ASV, *Congr. Concilio, Relat. Dioec., Auriens*, busta 96 A, fol. 17r: "adest in civitate Schola Publica in qua Lingua Latina docetur et leguntur casus conscientiae in loco di Monterrey discipulos et leguntur in quodam Collegio Jhesuitarum quod fuit ab episcopis Auriensis predecessoribus fundatur et a Commite de Monterrey: regulariter numerus Audientiam accudit ad trecentos et ultra". Se trata de la relación presentada el 20 de julio de 1605, por el bachiller Juan de Albán y Quevedo, rector de la iglesia de Santa María de Sagra, actuando como procurador en nombre del obispo Miguel Ares de Canabal (1595-1611).
23. Jesús TABOADA CHIVITE, *Monterrey, o.c.*, p. 80.
24. Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús de la asistencia de España, III: Mercurian – Aquaviva (primera parte) 1573-1615, o.c.*, p. 197.
25. Luis de VALDIVIA, *Colegios de los Jesuitas en Galicia: Colegio de Monterrey, art.c.*, 204 (mayo-junio 1932), pp. 348-356; 206 (septiembre-octubre 1932), pp. 397-404; 207 (noviembre-diciembre 1932), pp. 425-428; X, 208 (enero-febrero 1933), pp. 25-29. Aquí encontramos interesantes referencias sobre la fundación y dotación del nuevo Colegio, de los primeros rectores, del seminario pretridentino de Francisco Blanco, y de la escuela de niños.
26. Jesús TABOADA CHIVITE, *Monterrey, o.c.*, pp. 81-83.
27. Sobre los dos últimos, ambos mártires ourensanos, cfr. Cesáreo GIL ATRIO, *Santos gallegos*, Santiago de Compostela: Porto, 1976, pp. 79-97 y 123-135, respectivamente.

28. Evaristo RIVERA VÁZQUEZ, *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII, o.c.*, pp. 182-183.
29. *Ibid.*, pp. 169-173.
30. AHN, *Clero: jesuitas*, leg. 181, nn. 2-5; leg. 182, nn. 1-3; leg. 806, nn. 1-9; leg. 807, nn. 1-18 (expedientes 1769, sobre el envío a Madrid de cuentas y autos de extrañamiento, oposición a Cátedras, almonedas, aplicación de la Iglesia y Colegio, y rentas a los religiosos de San Francisco); nn. 19-25 (instancias 1789-1793, de varias Iglesias, y Conventos, solicitando libros, ornamentos, alhajas y vasos sagrados de las Temporalidades de Monterrei; otras peticiones a las mismas de varios particulares); n. 26 (procesos, s. a., resumen del proceso sobre la expulsión de los Jesuitas); n. 27 (las Temporalidades).
31. AHN, *Consejos*, leg. 8031, nn. 1-136.
32. *Pragmatica Sancion de S. M. en fuerza de Ley para el extrañamiento de estos Reynos á los Regulares de la Compañía, ocupacion de sus Temporalidades, y prohibicion de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás precauciones que expresa. Palacio de El Pardo, 27 de febrero de 1767*, título completo del real decreto mencionado. Cfr. Josep Maria BENÍTEZ I RIERA, *L'expulsió dels jesuïtes d'Espanya en temps di Carles III, o.c.*, pp. 46-68.
33. José Francisco DE ISLA, *Memorial en nombre de las cuatro provincias de España de la Compañía de Jesús desterradas del Reino á S. M. el Rey Dn. Carlos III*, Madrid: Imprenta de Maroto e hijos, 1882, p. 143.

## IGLESIA EN ESPAÑA

### *Conferencia Episcopal Española*

### **CARTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA EN AGRADECIMIENTO A BENEDICTO XVI POR SU VISITA A ESPAÑA**

*Con ocasión de la clausura del V Encuentro Mundial de las Familias*

*A S. S. el Papa Benedicto XVI*

*Santo Padre:*

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, reunido por primera vez después de la visita que Vuestra Santidad hizo a Valencia los pasados días 8 y 9 de este mes de julio, desea expresar al Papa su viva gratitud por haber querido venir a España para clausurar el V Encuentro Mundial de las Familias.

Nos hacemos eco del sentir de los obispos y de todos los fieles al asegurar a Vuestra Santidad que las dos jornadas de Valencia con el Papa nos han confirmado en la fe y nos han llenado de alegría. Los obispos agradecemos, en particular, las palabras de aliento contenidas en el mensaje que ha tenido a bien dirigirnos. Todos, pastores y laicos, de modo especial las familias católicas, anunciaremos con nuevo vigor la buena noticia de la familia basada en el matrimonio.

En filial comunión con Vuestra Santidad,

**Ricardo Blázquez Pérez**, Obispo de Bilbao, Presidente de la CEE  
**Antonio Cañizares Llovera**, Cardenal Arzobispo de Toledo, Vicepresidente  
de la CEE

**Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela**, Cardenal Arzobispo de Madrid

**Carlos Amigo Vallejo**, Cardenal Arzobispo de Sevilla

**Luis Martínez Sistach**, Arzobispo de Barcelona

**Carlos Osoro Sierra**, Arzobispo de Oviedo

**Juan A. Martínez Camino**, Secretario General de la CEE

**CARTA DE AGRADECIMIENTO QUE HAN ENVIADO AL ARZOBISPO DE VALENCIA MONSEÑOR AGUSTÍN GARCÍA-GASCO, LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA EN LA QUE EXPRESAN «LAS GRACIAS MÁS SINCERAS POR EL TRABAJO REALIZADO, QUE SE HA VISTO CORONADO POR EL ÉXITO OBTENIDO POR ESTE ACONTECIMIENTO INOLVIDABLE».**

*Excmo. y Rvdmo. Sr.*

*D. Agustín García Gasco*

*Arzobispo de Valencia*

*Señor Arzobispo, querido hermano:*

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, reunido hoy en Madrid, a los pocos días de la clausura del V Encuentro Mundial de las Familias en Valencia, presidida por el Santo Padre, Benedicto XVI, desea expresar a Vuestra Excelencia las gracias más sinceras por el trabajo realizado, que se ha visto coronado por el éxito obtenido por este acontecimiento inolvidable. ¡Enhorabuena! Le rogamos transmita estos sentimientos de gratitud a todos los que han prestado su colaboración: desde las autoridades y las instituciones eclesiales, estatales, autonómicas y municipales hasta las innumerables personas que han aportado generosamente su trabajo voluntario.

El fruto del Encuentro con el Papa será grande, en orden a la proclamación cada vez más gozosa y nítida del evangelio de la familia basada en el matrimonio.

Con todo afecto en el Señor,

Ricardo Blázquez Pérez, Obispo de Bilbao, Presidente de la CEE

Antonio Cañizares Llovera, Cardenal Arzobispo de Toledo, Vicepresidente de la CEE

Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid

Carlos Amigo Vallejo, Cardenal Arzobispo de Sevilla

Luis Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona

Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Oviedo

Juan A. Martínez Camino, Secretario General de la CEE.



*Nota de Prensa***LA EUGENESIA NO ES CURACIÓN. A PROPÓSITO DE SUPUESTOS AVANCES DE LA SANIDAD**

*Madrid, 27 de julio de 2006*

El domingo pasado nació una niña en un hospital de Sevilla a la que muchos medios de comunicación han presentado como «liberada de un mal hereditario». Por lo general se ha celebrado este acontecimiento como un progreso que la sanidad pública pone al alcance de los padres portadores de alguna enfermedad que pueden transmitir a sus hijos. Es necesario hacer algunas clarificaciones a este respecto.

Las apreciaciones de orden moral que se hacen a continuación no pretenden, en modo alguno, juzgar la conciencia de las personas implicadas en este caso. Esta nota no juzga moralmente los actos de personas concretas, algo que no se puede hacer sin conocer sus circunstancias particulares. Se trata sólo de recordar la valoración moral que merecen los hechos en cuestión.

1. Según los datos publicados, la técnica médica aplicada en este caso ha sido el llamado diagnóstico genético preimplantacional en combinación con los procedimientos habituales de la reproducción artificial o asistida. Dicho diagnóstico consiste en examinar los embriones fecundados *in vitro* para comprobar si todos son portadores del factor genético que puede dar lugar al desarrollo de la enfermedad heredada o si hay alguno sano. Si todos están enfermos, todos son destruidos o congelados. Si hay alguno sano, ése o éstos son transferidos al útero materno para su gestación.
2. Con el diagnóstico genético preimplantacional, por tanto, no se cura a nadie, lo que se hace es seleccionar a los enfermos para la muerte y a algún sano para que viva. La ética reserva para esta práctica el nombre de eugenesia. Eliminar embriones (enfermos o sanos) es atentar muy gravemente contra el derecho fundamental a la vida de seres humanos en las primeras fases de su desarrollo vital.
3. La niña que ha nacido en Sevilla no ha sido curada de nada, ni librada de ninguna enfermedad. Ella ha estado sana desde el principio y por eso ha sido seleccionada para vivir. En cambio, algunos de sus hermanos, en su fase de embriones, han sido destruidos o congelados para un destino incierto.
4. Siempre es exigible que la información sea veraz, completa y no mediatizada por elementos sentimentales. Más, si cabe, cuando está en cuestión un derecho fundamental básico, cual es el derecho a la vida. El hecho feliz del nacimiento de un bebé sano no basta para presentar como progreso unas prácticas que no tienen en cuenta el derecho a la vida de sus hermanos generados *in vitro*. La justicia y la solidaridad exigen de todos el compromiso con la verdad.

*Nota de Prensa***LA UNIÓN EUROPEA ATENTA CONTRA LA VIDA HUMANA**

*Madrid, 27 de julio de 2006*

El Consejo de Ministros de la Unión Europea aprobó el pasado lunes, día 24, un programa de investigación que prevé la financiación de proyectos que comportan la destrucción de vidas humanas en su fase embrionaria. La Iglesia está a favor de la investigación científica que sirve al ser humano, pero une su voz a la de todos aquéllos que, en nombre de la ética, denuncian programas científicos que atentan contra la vida humana.

La decisión tomada implica un compromiso éticamente inaceptable. No se financiará la destrucción de embriones, pero sí la investigación con células madre embrionarias, cuya obtención exige la destrucción de embriones. Ni siquiera se determina una fecha límite para la obtención de las células, de modo que un mismo investigador podrá primero destruir embriones para obtenerlas y, a continuación, solicitar una subvención de la Unión Europea para investigar con el «material» obtenido.

Esta normativa es gravemente injusta, porque atenta contra el derecho fundamental a la vida de seres humanos en los primeros estadios de su existencia. Pero además es innecesaria, porque hay otras vías de investigación con células madre adultas que no presentan problemas éticos y que ya han dado lugar a resultados clínicos esperanzadores.

Lamentamos que se haya desperdiciado esta ocasión para que Europa hubiera aparecido ante el mundo como verdaderamente amiga de la vida de todos los seres humanos.

## DEFUNCIONES

### **FALLECE EL CARDENAL ÁNGEL SUQUÍA GOICOECHEA, ARZOBISPO EMÉRITO DE MADRID, A LOS 89 AÑOS DE EDAD**

*Fue Presidente de la Conferencia Episcopal Española entre 1987 y 1993*

El Cardenal Ángel Suquía Goicoechea, Arzobispo emérito de Madrid, ha fallecido a las 13,45 horas de hoy en San Sebastián. El Cardenal Suquía nació en Zaldibia (Guipúzcoa) el 2 de octubre de 1916. Fue ordenado Obispo el 17 de mayo de 1966. Ha sido Obispo de Almería (1966-1969); Obispo de Málaga (1969-1973); Arzobispo de Santiago de Compostela (1973-1983), y Arzobispo de Madrid (1983-1994). Fue creado Cardenal por Juan Pablo II en 1985.

El Cardenal Suquía fue Presidente de la Conferencia Episcopal Española entre 1987 y 1993. Además, en la CEE ha desempeñado los cargos de Presidente de las Comisiones Episcopales de Seminarios (1975-1978) y Mixta (1978-1984). Fue miembro del Comité Ejecutivo entre 1984 y 1996 y miembro del Consejo de Presidencia desde 1985.

Los restos mortales del Cardenal Suquía serán trasladados a Madrid. La capilla ardiente quedará instalada el viernes en la Catedral de la Almudena. El sábado día 15, a las 11,30 horas, se iniciará la procesión del traslado del cadáver desde la Cripta y a las 12,00 horas dará comienzo la solemne Misa Exequial. Tras la celebración eucarística se procederá a la sepultura en la Capilla de San Isidro, en la misma Catedral.

### **FALLECE EL MONS. FRANCISCO PERALTA BALLABRIGA, OBISPO EMÉRITO DE VITORIA**

Mons. Francisco Peralta Ballabriga, Obispo emérito de Vitoria, ha fallecido esta madrugada en Zaragoza, a los 95 años de edad. La capilla ardiente, que se encuentra en esa ciudad, será trasladada el viernes a la Catedral Nueva de Vitoria donde se celebrará el funeral.

Mons. Peralta nació en Híjar (Teruel) el 15 de agosto de 1911. Fue ordenado Obispo el 20 de marzo de 1955. Comenzó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Zaragoza (1921-1928) y los completó en Roma (1929-1937). Allí obtuvo los doctorados en Filosofía Escolástica en la Pontificia Academia Santo Tomás, en Teología y en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana, así como la Diplomatura en Biblioteconomía por la Escuela Biblioteca Vaticana. Fue ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1936. En 1942 se incorporó como profesor del Seminario Metropolitano de Zaragoza. En 1944 fue nombrado Canciller-Secretario del Obispado de Huesca y profesor del Seminario de esta diócesis. De regreso a Zaragoza reanudó sus actividades docentes en el Seminario y en la Universidad. En 1948 fue nombrado Canónigo.

Fue Consiliario del Centro Universitario y de varias asociaciones de Acción Católica, hasta que fue preconizado Obispo de Vitoria el 9 de enero de 1955. En esta diócesis desarrolló su ministerio hasta que Pablo VI aceptó su renuncia el 10 de julio de 1978. Permaneció en la diócesis de Vitoria como Administrador Apostólico hasta el 30 de marzo de 1979.

Ha sido miembro de las Comisiones Episcopales de Liturgia (1966-1969/1972-1978); Misiones (1966-1969); Doctrina de la Fe (1969-1972); Seminarios Universidades (1978-1981). Y fue miembro de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (1969-1972). Mons. Peralta Ballabriga era Obispo emérito de Vitoria desde 1978. Promovió la construcción de varios templos parroquiales en los nuevos barrios de la ciudad de Vitoria, y concluyó la edificación de la Catedral nueva donde se celebrará el funeral "corpore in sepulto". Tras su jubilación, pasó a residir en Zaragoza, ciudad en la que ha fallecido, siendo hasta ese momento el Obispo de más edad de la Conferencia Episcopal Española.

El funeral se celebrará el viernes 25, a las 19.30, en la Catedral nueva de Vitoria y será presidido por el Obispo de la diócesis Mons. Miguel Asurmendi. El entierro tendrá lugar el sábado 26 de agosto, a las 10 de la mañana, en el Panteón de los canónigos, situado en el cementerio de Santa Isabel de Vitoria.

**NOMBRAMIENTO EPISCOPAL****MONS. JOSÉ VILAPLANA BLASCO HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE HUELVA**

*Sustituye a Mons. Ignacio Noguer Carmona, titular de la sede desde 1993.*

El 17 de julio la Nunciatura Apostólica en España, ha comunicado que la Santa Sede ha hecho público que el Papa Benedicto XVI ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la Diócesis de Huelva que, Mons. Ignacio Noguer Carmona, le ha presentado en conformidad con el canon 401, párrafo 1 del Código de Derecho Canónico, y ha nombrado Obispo de la mencionada Sede Episcopal a Mons. José Vilaplana Blasco, en la actualidad Obispo de Santander.

Mons. Ignacio Noguer Carmona continuará gobernando la Diócesis de Huelva en calidad de Administrador Apostólico hasta la toma de posesión de Mons. José Vilaplana Blasco.

**Mons. José Vilaplana Blasco** nació en Benimarfull, provincia de Alicante y archidiócesis de Valencia, el 5 de diciembre de 1944. Cursó estudios eclesiásticos en el seminario metropolitano de Valencia, recibiendo la ordenación sacerdotal el 25 de mayo de 1972. Durante el curso 1980-1981 realizó estudios de Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Tras su ordenación sacerdotal desarrolló su ministerio, de 1972 a 1974, como coadjutor en la parroquia Cristo Rey de Gandía (Valencia). Desde ese año y hasta 1980 fue Rector del Seminario menor de Játiva y Responsable del Instituto de BUP de la misma población. Fue Vicario Episcopal de la zona de Alcoy-Onteniente y párroco de Penáguilla, Benifallim y Alcolecha entre 1981 y 1984. En 1984 fue párroco de San Mauro y San Francisco en Alcoy (Alicante).

El 20 de noviembre de 1984 fue nombrado obispo auxiliar de Valencia y recibió la ordenación episcopal el 27 de diciembre de ese mismo año. El 23 de agosto de 1991 fue trasladado a la sede episcopal de Santander. En la Conferencia Episcopal Española es el Presidente de la Comisión Episcopal del Clero.

**SANTA SEDE****SANTO PADRE, PP. BENEDICTO XVI****VISITA A ESPAÑA DE SU SANTIDAD. 8-9 DE JULIO 2006.**

*Encuentro mundial de las familias.*

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE SU MAJESTAD EL REY JUAN CARLOS I AL PAPA BENEDICTO XVI**

*Aeropuerto de Manises  
Sábado 8 de julio de 2006*

Santidad,

Permitidme manifestaros el gran honor y la especial satisfacción que la Reina y yo sentimos al poder recibirlos esta mañana en Valencia, al inicio de una Visita que esperábamos con particular interés.

Agradecemos a Vuestra Santidad las sentidas palabras de cariño y aliento que habéis dirigido a Valencia y a España entera, aún conmocionadas por la terrible tragedia de principios de esta semana, que ha costado la vida a cuarenta y dos ciudadanos y causado numerosos heridos.

La presencia de Vuestra Santidad entre nosotros trae un gran consuelo para todos y, muy en particular, para las familias que acaban de perder a sus seres queridos.

Ésta es la primera vez que, como Sumo Pontífice, pisáis tierra española. Os damos de corazón nuestra más afectuosa bienvenida, y os deseamos una muy feliz estancia en España.

Mantenemos muy presente en nuestra memoria la hermosa y emotiva ceremonia que, hace poco más de un año, dio inicio a Vuestro Pontificado, así como la muy amable y entrañable audiencia que, pocos meses después, Vuestra Santidad tuvo a bien concedernos en Vuestra residencia en Castelgandolfo.

Con tal motivo, ya nos hicisteis partícipes de Vuestro profundo afecto por España y de Vuestra ilusión por acudir a esta importante cita en Valencia.

Un afecto que arranca de Vuestro amplio conocimiento de nuestra Historia y que, sabemos, habéis cultivado en las numerosas ocasiones previas en que habéis viajado a nuestro país.

Madrid, El Escorial, Salamanca, Ávila, Toledo, Pamplona y Murcia fueron etapas de Vuestra intensa actividad pastoral y académica en España como Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Seis importantes conferencias y una

homilía son el centro de la huella de Vuestro paso por nuestras tierras; una huella de alto contenido teológico que la Conferencia Episcopal Española ha recogido en un hermoso libro.

Hoy Os recibimos, Santo Padre, en esta histórica y luminosa ciudad de Valencia. Apreciamos y agradecemos, en muy alto grado, que hayáis escogido a España como destino de uno de los primeros Viajes pastorales de Vuestro Pontificado.

Constituye para nosotros un reconocimiento a la intensidad y profundidad de los lazos que, desde hace tantos siglos, vinculan a la Iglesia y a España, y que cuentan desde hace casi tres décadas, con un marco de entendimiento acorde con las disposiciones de nuestra Constitución.

Unos lazos que merecieron siempre la afectuosa y generosa dedicación de Vuestro predecesor, Su Santidad el Papa Juan Pablo II, esa gran figura universal de imborrable recuerdo, que nos visitó en cinco ocasiones y a quien hoy quiero rendir un sentido homenaje como infatigable luchador de las causas más nobles, como probado amigo de España, a la que siempre colmó con el calor de su respaldo y el ánimo de su aliento.

Llegáis a España en el año en que celebramos el Quinto Centenario del nacimiento de San Francisco Javier. Un ilustre hijo de España, ejemplo de firmes convicciones, de generosa atención a los más necesitados, de respetuoso amor hacia los seres humanos de distintas latitudes, credos y culturas, y paradigma de solidaria entrega a los demás.

Proclamado por la Iglesia, a muy justo título, Patrón de todos los misioneros del mundo, la huella de ese gran navarro que fue San Francisco Javier sigue presente en la vocación abierta y solidaria que anima a la sociedad española y distingue, en particular, a nuestra juventud.

La España que Os acoge, Santidad, es un país moderno, dinámico y solidario, una antigua y gran Nación plural y diversa, fiel a sus tradiciones, amante de la paz, la justicia y la libertad.

Un país que, en las últimas décadas, y gracias al esfuerzo de todos los españoles, ha vivido el más largo período de modernización y prosperidad de toda su Historia, en un clima de estabilidad fruto del marco de concordia, respeto mutuo y convivencia democrática que nos hemos querido dar.

Santidad,

En Valencia Os esperan muchos miles de españoles y de fieles de todo el mundo, venidos para asistir al “Quinto Encuentro Mundial de las Familias».

La Iglesia Católica tiene puestos sus ojos en dicho Encuentro. Un Encuentro volcado sobre la familia, núcleo esencial de la vida, de la transmisión de valores y de la formación del ser humano.

Desde esta Comunidad Valenciana, semillero de muchas vocaciones, y desde la ciudad de Valencia, convertida estos días en capital mundial de las familias cristianas, millones de personas van a poder seguir a Vuestra Santidad a través de los medios de comunicación.

Conocemos Vuestra incansable entrega a la Iglesia. Como hombre de oración y pensamiento profundo, Os habéis pronunciado sobre las principales alegrías y preocupaciones del ser humano.

Desde el respeto a la dignidad humana, no podemos permanecer impasibles ante las guerras, el terrorismo, la violencia, el hambre, la pobreza, la injusticia, la violación de los derechos humanos o la falta de libertad. Requieren de nuestro compromiso y entrega para borrarlos de la faz de la tierra.

Santidad,

Vuestra esperada estancia entre nosotros, Vuestra palabra y Vuestro aliento servirán, sin duda, para reforzar la amplia admiración y el respeto que Vuestra persona suscita.

Os reitero la más cordial bienvenida en nombre del pueblo español, del Gobierno de España, de las autoridades autonómicas y locales de Valencia, así como en nombre de toda mi Familia y en el mío propio.

Muchas gracias, Santo Padre, por venir a España, y muy feliz estancia en esta querida tierra de Valencia, que hoy os brinda su mayor hospitalidad.



## DISCURSO DEL SANTO PADRE EN LA CEREMONIA DE BIENVENIDA

*Aeropuerto de Manises Sábado 8 de julio de 2006*

*Majestades; señor presidente del Gobierno y distinguidas autoridades; señores cardenales y hermanos en el episcopado; queridos hermanos y hermanas:*

1. Con gran emoción llego hoy a Valencia, a la noble y siempre querida España, que tan gratos recuerdos me ha dejado en mis precedentes visitas para participar en congresos y reuniones.

2. Saludo cordialmente a todos, a los que están aquí presentes y a cuantos siguen este acto por los medios de comunicación.

Agradezco a su majestad el rey don Juan Carlos su presencia aquí, junto con la reina y, especialmente, las palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre del pueblo español.

Expreso también mi deferente reconocimiento al señor presidente del Gobierno y a las demás autoridades nacionales, autonómicas y municipales, manifestándoles mi gratitud por la colaboración prestada para la mejor realización de este V Encuentro mundial.

Saludo con afecto a monseñor Agustín García-Gasco, arzobispo de Valencia, y a sus obispos auxiliares, así como a toda la archidiócesis levantina que me ofrece una calurosa acogida en el marco de este Encuentro mundial, y que estos días acompaña en el dolor a las familias que lloran por sus seres queridos, víctimas de un trágico episodio, y que se siente cercana también a los heridos.

Mis afectuosos saludos se dirigen también al presidente del Consejo pontificio para la familia, cardenal Alfonso López Trujillo, así como a los demás cardenales, al presidente y miembros de la Conferencia episcopal española, a los sacerdotes, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos.

3. El motivo de esta esperada visita es participar en el V Encuentro mundial de las familias, cuyo tema es «La transmisión de la fe en la familia». Mi deseo es proponer el papel central, para la Iglesia y la sociedad, que tiene la familia fundada en el matrimonio. Esta es una institución insustituible según los planes de Dios, y cuyo valor fundamental la Iglesia no puede dejar de anunciar y promover, para que sea vivido siempre con sentido de responsabilidad y alegría.

4. Mi venerado predecesor y gran amigo de España, el querido Juan Pablo II, convocó este Encuentro. Movido por la misma solicitud pastoral, mañana tendré la dicha de clausurarlo con la celebración de la santa misa en la Ciudad de las artes y las ciencias.

Muy unido a todos los participantes, imploraré del Señor, por intercesión de nuestra Madre santísima y del apóstol Santiago, abundantes gracias para las familias de España y de todo el mundo.

¡Que el Señor bendiga copiosamente a todos vosotros y a vuestras queridas familias!

## MENSAJE DEL SANTO PADRE A LOS OBISPOS ESPAÑOLES

*Basílica de la Virgen de los Desamparados*

*Sábado 8 de julio de 2006*

*Queridos hermanos en el episcopado:*

Con gozo en el corazón, doy gracias al Señor por haber podido venir a España como Papa, para participar en el Encuentro mundial de las familias en Valencia. Os saludo con afecto, hermanos obispos de este querido país, y os agradezco vuestra presencia y los muchos esfuerzos que habéis realizado en su preparación y celebración. Aprecio particularmente el gran trabajo llevado a cabo por el señor arzobispo de Valencia y sus obispos auxiliares para que este acontecimiento tan significativo para toda la Iglesia obtenga los frutos deseados, contribuyendo a dar un nuevo impulso a la familia como santuario del amor, de la vida y de la fe.

En realidad, la solicitud de todos vosotros ha hecho posible que se haya creado ya un ambiente de familia entre los mismos colaboradores y participantes de las diversas partes de España. Es un aspecto prometedor ante los deseos que habéis expresado en vuestro mensaje colectivo sobre este Encuentro mundial, y también una invitación a recibir los frutos del mismo para proseguir una incesante e incisiva pastoral familiar en vuestras diócesis, que haga entrar en cada hogar el mensaje evangélico, que fortalece y da nuevas dimensiones al amor, ayudando así a superar las dificultades que encuentra en su camino.

Sabéis que sigo de cerca y con mucho interés los acontecimientos de la Iglesia en vuestro país, de profunda raigambre cristiana y que tanto ha aportado y está llamada a aportar al testimonio de la fe y a su difusión en otras muchas partes del mundo. Mantened vivo y vigoroso este espíritu, que ha acompañado la vida de los españoles en su historia, para que siga nutriendo y dando vitalidad al alma de vuestro pueblo.

Conozco y aliento el impulso que estáis dando a la acción pastoral, en un tiempo de rápida secularización, que a veces afecta incluso a la vida interna de las comunidades cristianas. Seguid, pues, proclamando sin desánimo que prescindir de Dios, actuar como si no existiera o relegar la fe al ámbito meramente privado, socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la sociedad. Por el contrario, dirigir la mirada al Dios vivo, garante de nuestra libertad y de la verdad, es una premisa para llegar a una humanidad nueva. El mundo necesita hoy de modo particular que se anuncie y se dé testimonio de Dios que es amor y, por tanto, la única luz que, en el fondo, ilumina la oscuridad del mundo y nos da la fuerza para vivir y actuar (cf. *Deus caritas est*, 39).

En momentos o situaciones difíciles, recordad aquellas palabras de la *carta a los Hebreos*: «Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia (...), y no os canséis ni perdáis el ánimo» (*Hb* 12, 1-

3). Proclamad que Jesús es «el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (*Mt* 16, 16), «el que tiene palabras de vida eterna» (cf. *Jn* 6, 68), y no os canséis de dar razón de vuestra esperanza (cf. *1 P* 3, 15).

Movidos por vuestra solicitud pastoral y el espíritu de plena comunión en el anuncio del Evangelio, habéis orientado la conciencia cristiana de vuestros fieles sobre diversos aspectos de la realidad ante la cual se encuentran y que en ocasiones perturban la vida eclesial y la fe de los sencillos. Así mismo, habéis puesto la Eucaristía como tema central de vuestro *Plan de pastoral*, con el fin de «revitalizar la vida cristiana desde su mismo corazón, pues adentrándonos en el misterio eucarístico entramos en el corazón de Dios»

(n. 5). Ciertamente, en la Eucaristía se realiza «el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo» (*Homilía en Marienfeld*, Colonia, 21 de agosto de 2005).

Hermanos en el episcopado, os exhorto encarecidamente a mantener y acrecentar vuestra comunión fraterna, testimonio y ejemplo de la comunión eclesial que ha de reinar en todo el pueblo fiel que se os ha confiado. Ruego por vosotros, ruego por España. Os pido que oréis por mí y por toda la Iglesia. Invoco a la santísima Virgen María, tan venerada en vuestras tierras, para que os ampare y acompañe en vuestro ministerio pastoral, a la vez que os imparto con gran afecto la bendición apostólica.

*Valencia, 8 de julio de 2006*

**BENEDICTUS PP. XVI**

**BASÍLICA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS****ORACIÓN DEL SANTO PADRE POR LAS VÍCTIMAS DEL METRO**

*Sábado 8 de julio de 2006*

Ante la Virgen de los Desamparados, le pedimos que sea consuelo para todas las familias que han sufrido las consecuencias del accidente, que ha sumido en el dolor y el luto a sus hijos en esta ciudad.

Con el corazón puesto en la misericordia divina, recemos todos juntos un Padrenuestro en sufragio de quienes están ahora en la presencia de Dios.

*Todos:*

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén.

Dales, Señor el descanso eterno, y brille para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz. Amén.

**PALABRAS DEL ARZOBISPO DE VALENCIA AL SANTO PADRE BENEDICTO XVI EN LA PLAZA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS**

*Sábado 8 de julio de 2006*

**Santo Padre:**

Qué alegría encontrarnos aquí: UNIDOS. ¡Benvingut a Valencia! ¡Bienvenido a España! Esta unión la sentimos más que nunca. Hemos vivido una semana muy intensa. Nuestra alegría de encontrarnos se quebró por el dolor de la tragedia. Pero estamos en familia. Es decir, estamos juntos, unidos por amor, en las alegrías y en las penas, en las buenas y en las adversas circunstancias. Los fallecidos y sus familias son también nuestros muertos y nuestras familias. En estas horas de dura prueba, Vuestra Santidad, nos ha sido de gran consuelo. En los primeros momentos, con sus oraciones desde Roma. Ahora con su presencia y con su encuentro íntimo con las familias de las víctimas. A todos nos ha conmovido la ternura de su compañía y la fuerza de su testimonio puesto en Jesucristo, muerto y resucitado. GRACIAS. En este emblemático lugar, verdadero corazón de Valencia, le doy la más cordial y afectuosa

bienvenida a esta Ciudad, “cap y casal del Regne”, y a esta Iglesia local valentina, que de un extremo a otro se ha preparado con tanto ardor para acogerle. Le recibimos con cariño y alegría para presidir el Vº Encuentro Mundial de las Familias, que venidas de todo el mundo, desean encontrarse con Vuestra Santidad para proclamar la belleza del “evangelio de la vida y de la familia”, que precisa nuestra sociedad.

Nos encontramos sobre las raíces cristianas de Valencia. Junto a nosotros están las ruinas de la Valencia romana, testigo de los comienzos de la difusión de la Buena Nueva de Jesucristo, incluso con el testimonio de los mártires. San Vicente mártir inicia nuestra historia cristiana. Las raíces cristianas han germinado acompañadas por la intercesión maternal de la Virgen de los Desamparados, nuestra Patrona, ante la cual os habéis postrado ahora, uniendo vuestra voz a la de tantos fieles que se acogen a nuestra Madre, seguros de encontrar en ella amparo y consuelo. Aquí, Santo Padre, veneramos a la Virgen bajo una advocación mariana que, desde sus orígenes, nos anima a promover el ejercicio de la caridad con los más necesitados. Los valencianos, a los pies de su Madre, reafirman su fe en Dios. Ese Dios del que nos habéis recordado en vuestra encíclica que es amor y nos llama a difundirlo en todas partes. Este es el marco más adecuado para presentaros la Iglesia en Valencia, rica en historia, compromiso evangélico, testimonios de santidad y acción misionera. Hoy, en los inicios del Tercer Milenio, la Iglesia en Valencia, quiere seguir siendo evangelizada y evangelizadora; instrumento para la íntima comunión con Dios y fraternidad entre todos los hombres. Santo Padre: los sacerdotes, religiosos y religiosas que habéis encontrado en la Catedral; los seminaristas y familias que llenan esta plaza, los fieles todos de Valencia. unidos espiritualmente a nosotros en este momento, os acogen con amor como Sucesor de san Pedro. En su nombre, os renuevo sus sentimientos de adhesión y afecto filial, que siempre van acompañados de sus oraciones por vuestras intenciones de Pastor de la Iglesia universal. Santo Padre, para proseguir con nuestro camino eclesial y con nuestra vida de discípulos de Jesús, ilumínenos con su palabra y ayúdenos con su Bendición. Santo Padre: Bienvenido a su casa, Bienvenido a Valencia. Bienvenido a España.

## ÁNGELUS

*Plaza de la Virgen  
Sábado 8 de julio de 2006*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Al llegar a Valencia, he querido ante todo visitar el lugar que representa el centro de esta antiquísima y floreciente Iglesia particular que me recibe: su bella catedral, donde he orado ante el Santísimo Sacramento y me he detenido ante la renombrada reliquia del santo Cáliz. Allí he saludado a los obispos, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, que según su propio ministerio y carisma se esfuerzan por mantener viva la luz de la fe.

Después, ante la Virgen de los Desamparados, que los valencianos veneran con gran fervor y profunda devoción, le he implorado que sostenga su fe y llene de esperanza a todos sus hijos. Allí, acompañando a las familias de las víctimas del Metro, he rezado también con ellas un padrenuestro por el eterno descanso de sus seres queridos.

Ahora deseo saludaros con afecto, queridos seminaristas, acompañados de vuestros familiares, que viven con gozo la dicha de vuestra vocación. El amor, entrega y fidelidad de los padres, así como la concordia en la familia, es el ambiente propicio para que se escuche la llamada divina y se acoja el don de la vocación. Vivid intensamente los años de preparación en el seminario, con la ayuda y el discernimiento de los formadores, y con la docilidad y confianza total de los Apóstoles, que siguieron a Jesús prontamente. Aprended de la Virgen María cómo se acoge sin reservas esta llamada, con alegría y generosidad. Esto lo recordamos y lo pedimos precisamente en la bella oración del Ángelus que a continuación rezaremos todos juntos, rogando también «al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (*Mt* 9, 38).

Y ahora, con amor filial y en valenciano, me dirijo a la Virgen, vuestra Patrona. «Davant de la Cheperudeta vullc dirli: «Amparemos nit i dia en totes les necessitats, puix que sou, Verge María, Mare dels Desamparats»».

«Ante la *Cheperudeta* quiero decirle: «Ampáranos noche y día en todas las necesidades, ya que sois, Virgen María, Madre de los Desamparados»».

*Vigilia Encuentro Mundial de las Familias***SALUDO DE S. E. CARD. ALFONSO LÓPEZ TRUJILLO**

*Ciudad de las Artes y de las Ciencias  
Valencia, 8 de julio de 2006*

**Santo Padre:**

Nos congrega en esta noche, bajo el cielo amable de Valencia, el Señor de la familia y de la vida, a cuyo servicio estáis como Sucesor de Pedro, quien expresaba a Jesucristo que solamente él tenía palabras de vida eterna. Éstas colman todas las aspiraciones del hombre, de las familias, unidas bajo su Alianza. Con su revelación nos ha sido dado todo, como expresaba San Juan de la Cruz. De esta palabra de vida ha emergido de Vuestro corazón la luz de la fe y de la esperanza para cambiar la bruma, la tristeza y el dolor de la tragedia reciente que ha golpeado a tantas familias, en actitud serena y confiada. Somos un poco de polvo, decía José María Pemán, con afanes de Dios. Él da razones para esperar el Encuentro definitivo con quien es fuente de la vida. Vuestra Santidad ha tenido la bondad de volver a convocar este V Encuentro Mundial de las Familias. Con profundo gozo hemos venido preparando las celebraciones de fe que os dignáis ahora presidir. En estrecha unión con esta dinámica Arquidiócesis de Valencia, por cuyas arterias ha circulado en abundancia la santidad, y con la Conferencia Episcopal Española, pronta y solícita, vuestro Consejo Pontificio para la Familia se ha sumado a las energías de tantos, para preparar esta cita histórica. Sentís cercano y vibrante el cariño de esta muchedumbre de fieles que os rodea, como los discípulos a Jesús en la montaña para hacer fuertes las razones de vivir. Esto lo experimentan particularmente las familias. Sin la presencia del Verbo encarnado, el amor de los esposos no podría ser total, ni seguro el servicio de la educación en la fe a los hijos. Sólo en la familia el hombre adquiere una plena humanidad. Desde el corazón de Dios se hace consistente el don maravilloso de la fe. Este proyecto no se desmorona, sino que cobra renovada vitalidad. Junto a Pedro que aferra en sus manos el timón de la nave de la Iglesia, las familias fundadas en el matrimonio ahondan su gozoso compromiso que los realiza y libera. El diseño de Dios no proviene de la invención humana sino de quien ama personalmente al hombre, lo crea y redime, y le brinda la felicidad duradera. Santo Padre, habéis fungido como Relator Sinodal del Sínodo sobre la familia que fructificó en la Exhortación Apostólica Familiaris consortio, con su abierta proyección eclesial y social. La proclamación del Evangelio de la familia y su decidida defensa es sello de Vuestro Pontificado. Como institución natural que hunde sus raíces en el amor de Dios no os cansáis de repetir, con Vuestro amado predecesor, el Siervo de Dios, Juan Pablo II, que en esta causa se juega el futuro de los pueblos, de la misma Iglesia, y el porvenir de la evangelización. Hay temas que no son negociables, habéis expresado recientemente. La fe en las familias, que pasa de mano en mano, como una antorcha, es el mayor regalo que reciben los frutos del amor, imagen de Dios,

convertidos en Hijos por las aguas Bautismales. Las Conclusiones del Congreso Teológico-Pastoral, con más de 9.000 participantes, inspiradas en la doctrina de la Iglesia que pondremos en Vuestras manos, dan nuevas energías para un trabajo de importancia en la pastoral familiar y en el seno de la sociedad. También se han llevado acabo Congresos simultáneos sobre los abuelos y sobre los hijos.

En esta noche queremos ofrecer en la presente celebración de los testimonios, habitual en nuestros Encuentros, una rápida visión panorámica de diversos avances, experiencias, empeños de la vida y en familia. Formamos una corona de afecto filial y admiración entorno a Vuestra persona, Santo Padre, Pastor universal. Está compuesta por un gran número de Cardenales, arzobispos y obispos, que presiden sus delegaciones de familias de las más diversas latitudes. Gracias, Santo Padre, por acompañar las familias y guiarlas en esta peregrinación para su realización según los valores humanos y cristianos de que tanto el mundo necesita. Con inmensa alegría esperamos Vuestra enseñanza que ilumina al mundo desde Dios que es caridad.



## ENCUENTRO FESTIVO Y TESTIMONIAL

### DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Ciudad de las Artes y las Ciencias*  
*Sábado 8 de julio de 2006*

*Amados hermanos y hermanas:*

Siento un gran gozo al participar en este encuentro de oración, en el cual se quiere celebrar con gran alegría el don divino de la familia. Me siento muy cercano con la oración a todos los que han vivido recientemente el luto en esta ciudad, y con la esperanza en Cristo resucitado, que da aliento y luz aun en los momentos de mayor desgracia humana.

Unidos por la misma fe en Cristo, nos hemos congregado aquí, desde tantas partes del mundo, como una comunidad que agradece y da testimonio con júbilo de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios para amar y que sólo se realiza plenamente a sí mismo cuando hace entrega sincera de sí a los demás. La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña en su Magisterio: «Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, «de manera que ya no son dos, sino una sola carne» (Mt 19, 6)» (*Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*, 337).

Esta es la verdad que la Iglesia proclama sin cesar al mundo. Mi querido predecesor Juan Pablo II, decía que «el hombre se ha convertido en «imagen y semejanza» de Dios, no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas que el varón y la mujer forman desde el principio. Se convierten en imagen de Dios, no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión» (*Catequesis*, 14 de noviembre de 1979). Por eso he confirmado la convocatoria de este V Encuentro mundial de las familias en España, y concretamente en Valencia, rica en sus tradiciones y orgullosa de la fe cristiana que se vive y cultiva en tantas familias.

La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad. Ojalá que los hijos contemplen más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de

discordia o distanciamiento, pues el amor entre el padre y la madre ofrece a los hijos una gran seguridad y les enseña la belleza del amor fiel y duradero.

La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como *Iglesia doméstica* y *santuario de la vida*, es una gran responsabilidad de todos.

El padre y la madre se han dicho un «sí» total ante Dios, lo cual constituye la base del sacramento que les une; asimismo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan también un «sí» de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado y que tienen su propia personalidad y carácter. Así, estos irán creciendo en un clima de aceptación y amor, y es de desear que al alcanzar una madurez suficiente quieran dar a su vez un «sí» a quienes les han dado la vida.

Los desafíos de la sociedad actual, marcada por la dispersión que se genera sobre todo en el ámbito urbano, hacen necesario garantizar que las familias no estén solas. Un pequeño núcleo familiar puede encontrar obstáculos difíciles de superar si se encuentra aislado del resto de sus parientes y amistades. Por ello, la comunidad eclesial tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos. En este sentido, es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe.

Cristo ha revelado cuál es siempre la fuente suprema de la vida para todos y, por tanto, también para la familia: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15, 1213). El amor de Dios mismo se ha derramado sobre nosotros en el bautismo. De ahí que las familias están llamadas a vivir esa calidad de amor, pues el Señor es quien se hace garante de que eso sea posible para nosotros a través del amor humano, sensible, afectuoso y misericordioso como el de Cristo.

Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello los padres han de ir *devolviendo* a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son tutores. Si estos ven que sus padres —y en general los adultos que les rodean— viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana. Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos.

Este V Encuentro mundial nos invita a reflexionar sobre un tema de particular importancia y que comporta una gran responsabilidad para nosotros: «*La transmisión de la fe en la familia*». Lo expresa muy bien el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de fe» (n. 171).

Como se simboliza en la liturgia del bautismo, con la entrega del cirio encendido, los padres son asociados al misterio de la nueva vida como hijos de Dios, que se recibe con las aguas bautismales. Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. «La familia cristiana es llamada *Iglesia doméstica*, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos» (*Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*, 350). Y además: «Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciantes de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como *personas* y como *hijos de Dios*... En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana» (*ib.*, 460).

El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del *Deuteronomio* hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la *Shema Israel*, y que Jesús escucharía y repetiría en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos (cf. *Mc* 12, 29). Esta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo.

Este encuentro da nuevo aliento para seguir anunciando el Evangelio de la familia, reafirmar su vigencia e identidad basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. De este modo se contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo. La fe y la ética cristiana, pues, no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera (cf. *Discurso en san Juan de Letrán*, 5 de junio de 2006).

Invito, pues, a los gobernantes y legisladores a reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad, como recuerda la Santa Sede en la *Carta de los derechos de la familia*. El objeto de las leyes es el bien integral del hombre, la respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Esto es una ayuda notable a la sociedad, de la cual no se puede privar y para los pueblos es una salvaguarda y una purificación. Además, la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos.

La criatura concebida ha de ser educada en la fe, amada y protegida. Los hijos, con el fundamental derecho a nacer y ser educados en la fe, tienen derecho a un hogar que tenga como modelo el de Nazaret y sean preservados de toda clase de insidias y amenazas. Yo soy abuelo del mundo, hemos escuchado.

Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser — y son tantas veces— los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarnos a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte.

Quiero ahora recitar una parte de la oración que habéis rezado pidiendo por el buen fruto de este Encuentro mundial de las familias:

*Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos.*

*Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús.*

*Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad. (...) Unidos a José y María, te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.*

## SALUDO DEL ARZOBISPO DE VALENCIA AL SANTO PADRE BENEDICTO XVI AL INICIO DE LA MISA

*Ciudad de las Artes y las Ciencias  
Domingo 9 de julio de 2006*

### **Santo Padre:**

Familias de todo el mundo se congregan en torno a este altar para celebrar la Eucaristía con el Papa. Gracias, Santidad, por estar aquí con todas las familias. Queremos corresponder a su compañía y consuelo, con todo el calor y la ternura de nuestro cariño. Con claridad Juan Pablo II anticipó proféticamente que el destino de la humanidad se forja en la familia. Nos recordó que el compromiso de la Iglesia con la verdad y dignidad del hombre es el corazón de una nueva evangelización y nos invitó a promover la construcción de una civilización del amor y de la vida frente a la cultura de la muerte. “¡Sed, convertíos en lo que sois!” pedía Juan Pablo II a las familias. Hoy le recordamos agradecidos y emocionados. Estamos aquí por Juan Pablo II y por Benedicto XVI. Por las familias, la paz y el futuro de la humanidad. En esta encrucijada de los tiempos, Vuestra Santidad ha dicho recientemente que el amor es la única revolución capaz de salvar al mundo y al hombre. Se lo habéis dicho a la juventud: El arma que a todas desarma es el amor. Bajo estas perspectivas de largo alcance hemos preparado este V Encuentro Mundial de las Familias con su Santidad. Nos han ocupado tres importantes aspectos. Hemos deseado que el Encuentro perdure en el tiempo, siendo ocasión de una nueva, amplia y extensa catequesis del Magisterio de la Iglesia sobre la sexualidad, el amor humano, la verdad del matrimonio y la familia. Hemos salido al encuentro de las familias, meses antes de su celebración. Queremos, además, que este V Encuentro, con vuestro discurso de ayer a las familias y vuestra homilía de esta mañana, se convierta en punto de partida de nuevas, y más directas formas de comunicación del Magisterio para todas las familias del mundo. Queremos corresponder a su presencia entre nosotros y a la luz de su palabra con este esfuerzo y con esta ilusión de renovación comunicativa y pedagógica. Estamos confiados en merecer, como ocurre en familia, la tierna sonrisa de su agrado y beneplácito. La fe cristiana —habéis recordado Santo Padre— no es una idea, una ideología, un código de normas éticas. Es, ante todo, un encuentro de amor con la persona concreta de Jesucristo. Un encuentro íntimo con todas sus consecuencias. Esta infinita locura de amor ocurrió en familia. Dios nos ama. Ama a cada una de nuestras familias. Vuestra Santidad nos ha dicho que Dios nos ama con amor apasionado, con amor que perdona, con amor fuerte, con amor que nos revive de cualquier anemia. Este amor de Dios a cada uno de nosotros y a cada familia es la fuente de nuestra alegría y nuestra paz en cualquier circunstancia favorable o adversa. Jesucristo nos está esperando, a todas las familias, en esta Eucaristía junto al Santo Padre, su Vicario en esta tierra, Benedicto XVI, para infundir la luz y la gracia eficaz de su amor dentro de cada uno de nuestros amores familiares. Que sea

la fuerza del Sacramento quien mueva nuestras vidas y no nuestros sentimientos. Gracias Santo Padre, en nombre de todas las familias, por vuestra amorosa compañía y por la luz de vuestra palabra. Gracias por venir a Valencia. Gracias por venir a España.

## SANTA MISA

### HOMILÍA DEL SANTO PADRE

*Ciudad de las Artes y las Ciencias  
Domingo 9 de julio de 2006*

*Queridos hermanos y hermanas:*

En esta santa misa que tengo la inmensa alegría de presidir, concelebrando con numerosos hermanos en el episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las amadas familias que os habéis congregado aquí formando una multitud jubilosa, y también por tantas otras que, desde lejanas tierras, seguís esta celebración a través de la radio y la televisión. A todos deseo saludaros y expresaros mi gran afecto con un abrazo de paz.

Los testimonios de Ester y Pablo, que hemos escuchado antes en las lecturas, muestran cómo la familia está llamada a colaborar en la transmisión de la fe. Ester confiesa: «Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones» (*Est 14, 5*). Pablo sigue la tradición de sus antepasados judíos dando culto a Dios con conciencia pura. Alaba la fe sincera de Timoteo y le recuerda «esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú» (*2 Tm 1, 5*). En estos testimonios bíblicos la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones.

Ningún hombre se ha dado el ser a sí mismo ni ha adquirido por sí solo los conocimientos elementales para la vida. Todos hemos recibido de otros la vida y las verdades básicas para la misma, y estamos llamados a alcanzar la perfección en relación y comunión amorosa con los demás. La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

Cuando un niño nace, a través de la relación con sus padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de elaborar una síntesis personal entre lo recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar.

En el origen de todo hombre y, por tanto, en toda paternidad y maternidad humana está presente Dios Creador. Por eso los esposos deben acoger al niño que les nace como hijo no sólo suyo, sino también de Dios, que lo ama por sí mismo y lo llama a la filiación divina. Más aún: toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ester su padre le había transmitido, con la memoria de sus antepasados y de su pueblo, la de un Dios del que todos proceden y al que todos están llamados a responder. La memoria de Dios Padre que ha elegido a su pueblo y que actúa en la historia para nuestra salvación. La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.

La fe no es, pues, una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la buena nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad.

Con el pasar de los años, este don de Dios que los padres han contribuido a poner ante los ojos de los pequeños necesitará también ser cultivado con sabiduría y dulzura, haciendo crecer en ellos la capacidad de discernimiento. De este modo, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. *Familiaris consortio*, 60); cuando los acercan a los

sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.

En la cultura actual se exalta muy a menudo la libertad del individuo concebido como sujeto autónomo, como si se hiciera él sólo y se bastara a sí mismo, al margen de su relación con los demás y ajeno a su responsabilidad ante ellos. Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad de cada ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social.

La Iglesia no cesa de recordar que la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad. «Nosotros hacemos el bien no como esclavos, que no son libres de obrar de otra manera, sino que lo hacemos porque tenemos personalmente la responsabilidad con respecto al mundo; porque amamos la verdad y el bien, porque amamos a Dios mismo y, por tanto, también a sus criaturas. Ésta es la libertad verdadera, a la que el Espíritu Santo quiere llevarnos» (*Homilía en la vigilia de Pentecostés*, 3 de junio de 2006: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 9 de junio de 2006, p. 6).

Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (*Jn 15, 9*). A este respecto enseña el concilio Vaticano II que «los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos, recibidos amorosamente de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella» (*Lumen gentium*, 41).

La alegría amorosa con la que nuestros padres nos acogieron y acompañaron en los primeros pasos en este mundo es como un signo y prolongación sacramental del amor benevolente de Dios del que procedemos. La experiencia de ser acogidos y amados por Dios y por nuestros padres es la base firme que favorece siempre el crecimiento y desarrollo auténtico del hombre, que tanto nos ayuda a madurar en el camino hacia la verdad y el amor, y a salir de nosotros mismos para entrar en comunión con los demás y con Dios.

Para avanzar en ese camino de madurez humana, la Iglesia nos enseña a respetar y promover la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que es, además, el origen de la familia. Por eso, reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana.



En este sentido, quiero destacar la importancia y el papel positivo que a favor del matrimonio y de la familia realizan las distintas asociaciones familiares eclesiales. Por eso, «deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia» (*Familiaris consortio*, 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.

Volvamos por un momento a la primera lectura de esta misa, tomada del libro de Ester. La Iglesia orante ha visto en esta humilde reina, que intercede con todo su ser por su pueblo que sufre, una prefiguración de María, que su Hijo nos ha dado a todos nosotros como Madre; una prefiguración de la Madre, que protege con su amor a la familia de Dios que peregrina en este mundo. María es la imagen ejemplar de todas las madres, de su gran misión como guardianas de la vida, de su misión de enseñar el arte de vivir, el arte de amar.

La familia cristiana —padre, madre e hijos— está llamada, pues, a cumplir los objetivos señalados no como algo impuesto desde fuera, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si estos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo. La presencia del Espíritu ayudará a los esposos a no perder de vista la fuente y medida de su amor y entrega, y a colaborar con él para reflejarlo y encarnarlo en todas las dimensiones de su vida. El Espíritu suscitará asimismo en ellos el anhelo del encuentro definitivo con Cristo en la casa de su Padre y Padre nuestro. Este es el mensaje de esperanza que desde Valencia quiero lanzar a todas las familias del mundo. Amén.

## ÁNGELUS

*Ciudad de las Artes y las Ciencias  
Domingo 9 de julio de 2006*

Antes de terminar esta celebración nos dirigimos a la Virgen María, como tantas familias la invocan en la intimidad de su casa, para que las asista con su solicitud materna. Con la intercesión de María, abrid vuestros hogares y vuestros corazones a Cristo para que él sea vuestra fuerza y vuestro gozo, y os ayude a vivir unidos y a proclamar al mundo la fuerza invencible del verdadero amor.

En este momento quiero dar gracias a todos los que han hecho posible el buen desarrollo de este Encuentro. Ante todo expreso mi profundo reconocimiento al cardenal Alfonso López Trujillo, presidente del Consejo pontificio para la familia, y a monseñor Agustín García-Gasco, arzobispo de Valencia, que han llevado a cabo este gran Encuentro mundial de las familias. De modo particular deseo reconocer el trabajo sacrificado y eficaz de los numerosos voluntarios de tantas nacionalidades por su abnegada colaboración en todos los actos. Un agradecimiento especial lo dedico a las numerosas personas y comunidades religiosas, sobre todo de clausura, que con su oración perseverante han acompañado todas las celebraciones.

Ahora tengo el gozo de anunciar que el próximo Encuentro mundial de las familias se celebrará el año 2009 en la ciudad de México. A la amada Iglesia que peregrina en la noble nación mexicana y en la persona del señor cardenal Norberto Rivera Carrera, arzobispo de aquella ciudad, expreso ya desde ahora mi gratitud por su disponibilidad.

### *Después del Ángelus*

Queridas familias de lengua francesa, os saludo con alegría y os anuncio que el próximo Encuentro mundial de las familias tendrá lugar el año 2009 en la ciudad de México. Os invito a arraigar vuestra vida y vuestro amor conyugal en el sacramento recibido el día de vuestro matrimonio, que os convierte en imágenes y testigos del amor de Dios. Es un amor que debe llegar siempre al perdón entre los esposos; es el camino que abre un futuro a las relaciones conyugales y familiares. Así seréis testigos del amor verdadero con vuestros hijos, dándoles confianza en sí mismos, haciendo que descubran a Cristo, que les quiere ayudar a construir su personalidad íntegra y encomendarles la responsabilidad de su existencia. Anunciad a las personas de vuestro entorno que, como Cristo nos mostró, no hay amor mayor que dar y darse a Dios y a sus hermanos.

Saludo a todos los participantes de lengua inglesa que han venido de diversas partes del mundo. Espero que las experiencias que estáis realizando aquí fortalezcan vuestro compromiso de promover la integridad de la vida familiar. Que Dios os bendiga abundantemente a vosotros y a todos los que representáis, y por la interce-

sión de María, Madre de la Iglesia, os llene de la sabiduría de su Hijo a vosotros y a vuestras familias.

Saludo cordialmente a los peregrinos, y en particular a las familias, de los países de lengua alemana. Como comunicad de vida y de amor, basada en Dios, la familia sigue siendo el lugar privilegiado de la transmisión de la fe. Acompañemos a las familias con nuestra oración. No nos cansemos en nuestro compromiso en favor de la promoción, siempre necesaria, del matrimonio y de la familia en el marco social actual. Queridos amigos, os invito ya desde ahora al próximo Encuentro mundial de las familias, que tendrá lugar en la ciudad de México el año 2009. El Señor conceda a las familias y a todos nosotros su bendición.

Dirijo un saludo cordial a las familias italianas. Queridos amigos, en todas las partes del mundo se aprecia mucho el fuerte vínculo familiar de los italianos y su arraigo en los valores. Deseo que este patrimonio espiritual, moral y social, constantemente renovado a la luz de la palabra de Dios y de las enseñanzas de la Iglesia, sea defendido también ante los desafíos de la época actual. Con este fin invoco la intercesión de los santos, y sobre todo de san José y de la Virgen María, a los que encomiendo también el camino hacia el próximo Encuentro mundial de las familias, que tendrá lugar en la ciudad de México el año 2009.

Saludo con gran afecto a las familias de lengua portuguesa aquí presentes o en comunión con nosotros, invocando sobre todas la solicitud materna de la Virgen María, para que en todos los hogares cristianos se mantenga viva la llama de la fe, del amor y de la concordia, como suprema y valiosa herencia cuyo don a los hijos debe transmitirse en vida de los padres. Queridas familias, que Dios os bendiga en vuestros compromisos para el bien de la humanidad y de la Iglesia. Dios mediante, el próximo Encuentro mundial se celebrará el año 2009 en la ciudad de México.

Saludo cordialmente a las familias polacas, a las que aquí en Valencia participan en el V Encuentro mundial de las familias y a las que lo siguen espiritualmente desde casa. Deseo que cada familia sea una comunidad de oración, de transmisión de la fe, y lugar de la formación en el espíritu. Que María, Reina de las familias, sostenga vuestros esfuerzos y os guía constantemente. Ya desde hoy os invito al próximo Encuentro mundial de las familias, que se celebrará, si Dios quiere, en México el año 2009. Dios os bendiga a todos.

Abrazo de corazón a todas las familias aquí presentes y a las que se han unido a esta celebración a través de la radio, la televisión u otros medios de comunicación social. Encomiendo a todas a la Sagrada Familia de Nazaret para que las proteja y, siguiendo su ejemplo callado, ayuden a los hijos a crecer en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres (cf. *Lc* 2, 52).

## CEREMONIA DE DESPEDIDA

### PALABRAS DE DESPEDIDA DE SU MAJESTAD EL REY JUAN CARLOS I AL PAPA BENEDICTO XVI

*Aeropuerto de Manises  
Sábado 9 de julio de 2006*

Santidad,

Muchas gracias por haber venido a esta muy querida ciudad de Valencia, y haber aportado el soplo de vuestro consuelo ante la tragedia aquí vivida recientemente. Muchas gracias también por las amables y sentidas palabras, cargadas de afecto, que habéis dedicado a España y a los españoles.

Hoy concluye la primera Visita a España de Vuestro Pontificado. Un Pontificado que, os reiteramos de corazón, deseamos largo y fecundo.

La Reina y yo queremos expresaros nuestra especial alegría y profunda satisfacción, al haber podido compartir con Vuestra Santidad unas horas tan gratas como intensas.

Han sido dos días marcados por el extraordinario seguimiento que, en Valencia, así como en el resto de España y en el mundo, ha concitado la celebración del “Quinto Encuentro Mundial de las Familias”, contando con el estímulo de Vuestra sabia autoridad y dirección.

Habéis recibido innumerables muestras de cariño, de cercanía y de respeto filial por parte de miles de familias.

Santo Padre,

Nos llena de reconocimiento y orgullo que España haya sido, en varias ocasiones, elegida para la celebración de importantes jornadas y encuentros de la Iglesia con indudable significación y proyección universal.

Hace ya diecisiete años que tuvimos el honor y la suerte de que Vuestro Predecesor, Su Santidad el Papa Juan Pablo II, clausurara en Santiago de Compostela la “Cuarta Jornada Mundial de la Juventud”.

Este año ha sido de nuevo España y, más concretamente, esta hermosa y emprendedora ciudad de Valencia, la elegida para este “Quinto Encuentro Mundial de las Familias”, que acaba de concluir.

Mucho nos han reconfortado Vuestras fraternales palabras de amor y esperanza, sin olvidar la fuerza de Vuestro aliento a quienes más lo necesitan.

También la Reina y yo agradecemos Vuestras generosas muestras de afecto hacia nuestra Familia.

Dentro de unas semanas celebraremos la festividad del Apóstol Santiago, Patrón de España, camino y faro de Europa entera. Con tal motivo, Os pedimos que tengáis especialmente presentes a España y a los españoles.

En nombre de todos, muchas gracias, Santo Padre, por Vuestra inolvidable Visita. Feliz viaje de regreso a Roma. Bien sabéis que aquí también tenéis Vuestra casa.

## DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Aeropuerto de Manises  
Domingo 9 de julio de 2006*

*Majestades;  
señor presidente del Gobierno y distinguidas autoridades;  
señores cardenales y hermanos en el episcopado;  
queridos hermanos y hermanas:*

1. Al concluir mi grata estancia en Valencia con motivo del V Encuentro mundial de las familias, agradezco vivamente a Sus Majestades los Reyes de España, a las autoridades de la nación, de la Generalitat, del Ayuntamiento y de la Diputación, así como al señor arzobispo y a todos vosotros, la amable hospitalidad que me habéis dispensado y las muestras de afecto en todos los momentos de mi visita a esta floreciente tierra levantina.

2. Confío en que, con la ayuda del Altísimo y la maternal protección de la Virgen María, este Encuentro siga resonando como un canto gozoso del amor, de la vida y de la fe compartida en las familias, ayudando al mundo de hoy a comprender que la alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer establecen un vínculo permanente, es un gran bien para toda la humanidad.

3. Gracias por vuestra presencia aquí. Habéis venido de todos los continentes del mundo, con no pocos sacrificios que habéis afrontado y ofrecido al Señor. Os llevo en mi corazón. Mis sentimientos se unen a mi oración para que el Todopoderoso os bendiga hoy y siempre.

**TELEGRAMA DEL SANTO PADRE****TELEGRAMA QUE DIRIGIÓ BENEDICTO XVI A SU MAJESTAD EL REY JUAN CARLOS DE BORBÓN Y BORBÓN DESPUÉS DE QUE TOMARA EL AIRBUS 321 DE LA COMPAÑÍA IBERIA QUE LE LLEVÓ DE REGRESO A ROMA, TRAS CONCLUIR SU TERCER VIAJE APOSTÓLICO INTERNACIONAL.**

A SU MAJESTAD JUAN CARLOS I REY DE ESPAÑA PALACIO DE LA ZARZUELA MADRID TERMINADA MI GRATA PERMANENCIA EN ESPAÑA PARA ASISTIR AL SIGNIFICATIVO ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS EN VALENCIA DESEO MANIFESTAR MI MÁS PROFUNDO RECONOCIMIENTO A SUS MAJESTADES ASÍ COMO A LAS AUTORIDADES Y A TODO EL QUERIDO PUEBLO ESPAÑOL POR LA CARIÑOSA HOSPITALIDAD QUE ME HAN DISPENSADO Y POR TANTAS MUESTRAS DE CERCAÑÍA Y AFECTO QUE ME HAN EXPRESADO EN TODO MOMENTO (.) CONFÍO EN QUE CON AYUDA DEL TODOPODEROSO ESA NOBLE NACIÓN PROSIGA POR LOS CAMINOS DE LA PROSPERIDAD Y LA PAZ EN CONSONANCIA CON SUS MÁS NOBLES TRADICIONES Y RAÍCES CRISTIANAS QUE HAN CARACTERIZADO A SUS HIJOS DURANTE SIGLOS (.) CON ESTA ESPERANZA LES IMPARTO DE CORAZÓN LA BENDICIÓN APOSTÓLICA BENEDICTUS PP. XVI

**MENSAJE DE BENEDICTO XVI AL REGRESAR A ROMA**

“**Al regresar a Roma después** de la gozosa experiencia eclesial y espiritual del Encuentro Mundial de las Familias, llamado a producir abundantes frutos en los numerosos participantes y en tantas otras familias de todo el mundo, deseo expresar a Vuestra Excelencia y a los Obispos Auxiliares mi más sentida gratitud por la exquisita acogida, agradable hospitalidad y las continuas atenciones que me han dispensado en todos los momentos de mi grata permanencia en esa ciudad. Correspondo a ello pidiendo al Señor que continúe haciendo muy fecundo su ministerio pastoral en esa amada Iglesia valentina, con tan gran historia y tan rica en valores cristianos.

Le ruego que haga llegar mi gratitud también a todos los diocesanos, especialmente a quienes tanto han colaborado en la preparación y desarrollo de este gran evento, a la vez que imparto de corazón la Bendición Apostólica a los pastores y fieles de esa archidiócesis. **Benedictus PP. XVI**”.

## ÁNGELUS

*Les Combes, Valle de Aosta. Domingo 16 de julio de 2006*

Queridos hermanos y hermanas:

También este año tengo la alegría de pasar un período de descanso aquí, en el Valle de Aosta, en la casa donde muchas veces se hospedó al amado Juan Pablo II y en la que me encuentro muy bien durante las vacaciones, en un lugar donde el Creador nos regala este aire fresco, esta belleza que descansa y da alegría en la vida. Me he sumergido inmediatamente en este estupendo panorama alpino, que ayuda a fortalecer el cuerpo y el espíritu, y hoy me alegra vivir este encuentro familiar, porque, como dijo el obispo, no es una muchedumbre sino una asamblea, más aún, es una familia de fieles. A cada uno de vosotros, residentes y veraneantes, dirijo un cordial saludo. Ante todo deseo saludar y dar las gracias al pastor de la Iglesia que vive en este valle, el obispo de Aosta, monseñor Giuseppe Anfossi, al que agradezco sus palabras y su hospitalidad. Saludo muy cordialmente también al cardenal Poletto, arzobispo metropolitano de Turín, aquí presente: ¡Bienvenido, señor cardenal!

Saludo a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a los laicos de la comunidad diocesana. Aseguro a cada uno un recuerdo en la oración, y os agradezco vuestra oración, que el obispo de Aosta me ha asegurado y que me sostendrá en mi trabajo; en mi oración tengo particularmente presentes a los enfermos y a los que sufren.

También saludo con gratitud a los salesianos, que han puesto a disposición del Papa esta casa tan hermosa. Dirijo un saludo deferente a las autoridades del Estado y de la región, a la administración municipal de Introd, a las Fuerzas del orden y a todos los que, de diversos modos, contribuyen al sereno desarrollo de mi estancia, y son muchos. Que el Señor os recompense.

Por una feliz coincidencia, este domingo cae el 16 de julio, día en que la liturgia recuerda a Nuestra Señora la Virgen del Carmen. El Carmelo, alto monte situado en la costa oriental del mar Mediterráneo, precisamente a la altura de Galilea, tiene en sus laderas numerosas grutas naturales, predilectas por los eremitas. El más célebre de estos hombres de Dios fue el gran profeta Elías, que en el siglo IX antes de Cristo defendió valerosamente contra la contaminación de los cultos idólatras la pureza de la fe en el Dios único y verdadero. Inspirándose precisamente en la figura de Elías, surgió la Orden contemplativa de los «carmelitas», familia religiosa que cuenta entre sus miembros con grandes santos, como Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Teresa del Niño Jesús y Teresa Benedicta de la Cruz (en el siglo Edith Stein). Los carmelitas han difundido en el pueblo cristiano la devoción a la bienaventurada Virgen del Monte Carmelo, indicándola como modelo de oración, de contemplación y de entrega a Dios.

En efecto, María, fue la primera que creyó y experimentó, de modo insuperable, que Jesús, Verbo encarnado, es el culmen, la cumbre del encuentro del hombre con

Dios. Acogiendo plenamente su Palabra, «llegó felizmente al santo monte» (cf. *Oración colecta de la Memoria*), y vive para siempre, en alma y cuerpo, con el Señor. A la Reina del Monte Carmelo deseo encomendar hoy a todas las comunidades de vida contemplativa esparcidas por el mundo y, de modo especial, a las de la Orden del Carmen, entre las cuales recuerdo el monasterio de Quart, no muy lejos de aquí, que he visitado en estos días. Que María ayude a todos los cristianos a encontrar a Dios en el silencio de la oración.

*Después del Ángelus*  
*Llamamiento en favor de la paz en Oriente Próximo*

*Queridos amigos:*

Durante estos últimos días las noticias de Tierra Santa son para todos motivo de nuevas y graves preocupaciones, en especial por la extensión de las acciones bélicas también al Líbano, y por las numerosas víctimas entre la población civil. En el origen de esas despiadadas contraposiciones existen, por desgracia, situaciones objetivas de violación del derecho y de la justicia. Pero no pueden justificarse ni los actos terroristas ni las represalias, sobre todo cuando originan trágicas consecuencias para la población civil. Como demuestra la amarga experiencia, por esos caminos no se llega a resultados positivos.

Este día, como he dicho, está dedicado a la Virgen del Carmen, cuyo nombre deriva del monte de Tierra Santa que, a pocos kilómetros del Líbano, domina la ciudad israelí de Haifa, también ella atacada últimamente. Oremos a María, Reina de la paz, para que alcance de Dios el don fundamental de la concordia, haciendo que los responsables políticos vuelvan al camino de la razón y abriendo nuevas posibilidades de diálogo y entendimiento. Desde esta perspectiva, invito a las Iglesias locales a elevar oraciones especiales por la paz en Tierra Santa y en todo el Oriente Próximo.



## ÁNGELUS

*Les Combes (Introd) - Valle de Aosta Domingo 23 de julio de 2006*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Os agradezco la acogida tan afectuosa y cordial. Muchas gracias, excelencia, por las amables palabras de saludo, en las que mencionó que el jueves pasado, ante el agravamiento de la situación en Oriente Próximo, convoqué para este domingo una jornada especial de oración y de penitencia, invitando a los pastores, a los fieles y a todos los creyentes a implorar de Dios el don de la paz.

Renuevo con fuerza el llamamiento a las partes en conflicto para que cesen inmediatamente el fuego y permitan el envío de ayudas humanitarias y para que, con el apoyo de la comunidad internacional, se busquen caminos para el inicio de negociaciones.

Aprovecho la ocasión para reafirmar el derecho de los libaneses a la integridad y soberanía de su país, el derecho de los israelíes a vivir en paz en su Estado, y el derecho de los palestinos a tener una patria libre y soberana. Además, estoy particularmente cercano a las poblaciones civiles inermes, injustamente golpeadas en un conflicto del que son sólo víctimas: tanto a las de Galilea, obligadas a vivir en los refugios, como a la gran multitud de libaneses que, una vez más, ven cómo se destruye su país y han tenido que abandonarlo todo para buscar protección en otra parte.

Elevo a Dios una ferviente oración para que el anhelo de paz de la gran mayoría de las poblaciones se realice cuanto antes, gracias al compromiso concorde de los responsables. Renuevo también mi llamamiento a todas las organizaciones caritativas para que envíen a aquellas poblaciones signos concretos de la solidaridad común.

Ayer celebramos la memoria litúrgica de santa María Magdalena, discípula del Señor, que en los evangelios ocupa un lugar destacado. San Lucas la incluye entre las mujeres que siguieron a Jesús después de haber sido «curadas de espíritus malignos y enfermedades», precisando que de ella «habían salido siete demonios» (*Lc* 8, 2). Magdalena está presente al pie de la cruz, junto con la Madre de Jesús y otras mujeres. Ella fue quien descubrió, la mañana del primer día después del sábado, el sepulcro vacío, junto al cual permaneció llorando hasta que se le apareció Jesús resucitado (cf. *Jn* 20, 11). La historia de María Magdalena recuerda a todos una verdad fundamental: discípulo de Cristo es quien, en la experiencia de la debilidad humana, ha tenido la humildad de pedirle ayuda, ha sido curado por él y lo ha seguido de cerca, convirtiéndose en testigo del poder de su amor misericordioso, más fuerte que el pecado y la muerte.

Hoy celebramos la fiesta de santa Brígida, una de las santas que el Papa Juan Pablo II proclamó patronas de Europa. Santa Brígida vino de Suecia a Italia, vivió en Roma y se dirigió en peregrinación a Tierra Santa. Con su testimonio nos habla de apertura a pueblos y civilizaciones diversas. Pidámosle que ayude a la humanidad de hoy a

crear grandes espacios de paz; que obtenga del Señor, en particular, la paz en Tierra Santa, hacia la que sintió profundo afecto y veneración.

También yo encomiendo a toda la humanidad a la fuerza del amor divino, e invito a todos a orar para que las amadas poblaciones de Oriente Próximo abandonen el camino del enfrentamiento armado y construyan, con la audacia del diálogo, una paz justa y duradera. María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

## ÁNGELUS

*Palacio pontificio de Castelgandolfo  
Domingo 30 de julio de 2006*

Queridos hermanos y hermanas:

Hace dos días, terminada mi estancia en el Valle de Aosta, vine directamente aquí, a Castelgandolfo, donde pienso quedarme hasta el fin del verano, con una breve interrupción en septiembre para el viaje apostólico a Baviera. Deseo dirigir mi afectuoso saludo, ante todo, a la comunidad eclesial y civil de esta hermosa ciudad, a la que vengo siempre de muy buen grado. Expreso mi agradecimiento cordial al obispo de Albano, al párroco y a los sacerdotes, así como al alcalde, a la administración municipal y a las demás autoridades civiles. Dirijo un saludo en especial a la dirección y al personal de las Villas pontificias, lo mismo que a las Fuerzas del orden, a las que agradezco su valioso servicio. Saludo, asimismo, a los numerosos peregrinos que, con su afectuosa presencia, contribuyen a destacar, también en el ambiente más familiar de la residencia estival, el horizonte eclesial universal de esta cita nuestra para la oración mariana.

En este momento no puedo por menos de pensar en la situación, cada vez más grave y trágica, que se está viviendo en Oriente Próximo: centenares de muertos, muchísimos heridos, una multitud ingente de personas sin hogar y de desplazados; casas, ciudades e infraestructuras destruidas, a la vez que en el corazón de muchos parecen crecer el odio y el deseo de venganza. Estos hechos demuestran claramente que no se puede restablecer la justicia, crear un orden nuevo y edificar una paz auténtica cuando se recurre al instrumento de la violencia. Hoy, más que nunca, constatamos cuán profética y al mismo tiempo realista es la voz de la Iglesia cuando, ante la guerra y todo tipo de conflictos, indica el camino de la verdad, la justicia, el

amor y la libertad, como señala la inmortal encíclica *Pacem in terris* del beato Papa Juan XXIII. Este es el camino que debe recorrer la humanidad también hoy para conseguir el deseado bien de la paz verdadera.

En nombre de Dios me dirijo a todos los responsables de esta espiral de violencia para que cada una de las partes deponga inmediatamente las armas. A los gobernantes y a las instituciones internacionales les pido que no escatimen ningún esfuerzo para obtener este necesario alto el fuego, para que se pueda comenzar a construir, mediante el diálogo, una convivencia duradera y estable entre todos los pueblos de Oriente Próximo. A los hombres de buena voluntad les pido que sigan intensificando el envío de las ayudas humanitarias a aquellas poblaciones tan probadas y necesitadas. Pero, especialmente, es necesario que desde todos los corazones se siga elevando la oración confiada a Dios bueno y misericordioso, para que conceda su paz a aquella región y al mundo entero.

Encomendemos esta ferviente súplica a la intercesión de María, Madre del Príncipe de la paz y Reina de la paz, tan venerada en los países de Oriente Próximo, donde esperamos que pronto reine la reconciliación por la que el Señor Jesús dio su sangre preciosa.

## ÁNGELUS

*Palacio pontificio de Castelgandolfo  
Domingo 6 de agosto de 2006*

*Queridos hermanos y hermanas:*

En este domingo el evangelista san Marcos refiere que Jesús se llevó a Pedro, Santiago y Juan a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, «*como no puede dejarlos ningún batanero del mundo*» (cf. *Mc* 9, 2-10). La liturgia nos invita hoy a fijar nuestra mirada en este misterio de luz. En el rostro transfigurado de Jesús brilla un rayo de la luz divina que él tenía en su interior. Esta misma luz resplandecerá en el rostro de Cristo el día de la Resurrección. En este sentido, la Transfiguración es como una anticipación del misterio pascual.

La Transfiguración nos invita a abrir los ojos del corazón al misterio de la luz de Dios presente en toda la historia de la salvación. Ya al inicio de la creación el Todopoderoso dice: «*Fiat lux*», «Haya luz» (*Gn* 1, 3), y la luz se separó de la oscuridad. Al igual que las demás criaturas, la luz es un signo que revela algo de Dios: es como el reflejo de su gloria, que acompaña sus manifestaciones. Cuando Dios se presenta, «su fulgor es como la luz, salen rayos de sus manos» (*Ha* 3, 4). La luz -se

dice en los *Salmos*- es el manto con que Dios se envuelve (cf. *Sal* 104, 2). En el *libro de la Sabiduría* el simbolismo de la luz se utiliza para describir la esencia misma de Dios: la sabiduría, efusión de la gloria de Dios, es «un reflejo de la luz eterna», superior a toda luz creada (cf. *Sb* 7, 27. 29 s). En el Nuevo Testamento es Cristo quien constituye la plena manifestación de la luz de Dios. Su resurrección ha derrotado para siempre el poder de las tinieblas del mal. Con Cristo resucitado triunfan la verdad y el amor sobre la mentira y el pecado. En él la luz de Dios ilumina ya definitivamente la vida de los hombres y el camino de la historia. «Yo soy la luz del mundo -afirma en el Evangelio-; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida» (*Jn* 8, 12).

¡Cuánta necesidad tenemos, también en nuestro tiempo, de salir de las tinieblas del mal para experimentar la alegría de los hijos de la luz! Que nos obtenga este don María, a quien ayer, con particular devoción, recordamos en la memoria anual de la dedicación de la basílica de Santa María la Mayor. Que la Virgen santísima consiga, además, la paz para las poblaciones de Oriente Próximo, martirizadas por luchas fratricidas. Sabemos bien que la paz es ante todo don de Dios, que hemos de implorar con insistencia en la oración, pero en este momento queremos recordar también que es compromiso de todos los hombres de buena voluntad. ¡Que nadie se substraiga a este deber!

Por tanto, ante la amarga constatación de que hasta ahora se han desoído las voces que pedían un alto el fuego inmediato en aquella martirizada región, siento la urgencia de renovar mi apremiante llamamiento en ese sentido, pidiendo a todos que den su contribución concreta a la construcción de una paz justa y duradera. Encomiando este renovado llamamiento a la intercesión de la Virgen santísima.

## ÁNGELUS

*Palacio pontificio de Castelgandolfo*

Domingo 13 de agosto de 2006

*Queridos hermanos y hermanas:*

En este tiempo de verano muchos han abandonado las ciudades y se encuentran en localidades turísticas o en sus países de origen para sus vacaciones. Les deseo que este esperado período de descanso les sirva para fortalecer la mente y el cuerpo, sometidos cada día a un continuo cansancio y desgaste, debido al ritmo frenético de la vida moderna.

Las vacaciones brindan también la oportunidad para estar más tiempo con los familiares, para reunirse con parientes y amigos, es decir, para fomentar más los contactos humanos, que el ritmo de los compromisos de cada día impide cultivar como sería de desear.

Ciertamente, no todos pueden gozar de vacaciones, y no son pocos los que, por diversos motivos, se ven obligados a renunciar a ellas. Pienso, en particular, en quienes viven solos, en los ancianos y en los enfermos, los cuales a menudo, en este período, sufren aún más la soledad. A estos hermanos y hermanas nuestros quisiera manifestarles mi cercanía espiritual, deseando de corazón que a ninguno de ellos le falte el apoyo y el consuelo de personas amigas.

El tiempo de vacaciones es para muchos una magnífica ocasión para encuentros culturales, para largos momentos de oración y contemplación en contacto con la naturaleza o en monasterios y centros religiosos. Al disponer de más tiempo libre, nos podemos dedicar con mayor facilidad a hablar con Dios, a meditar en la sagrada Escritura y a leer algún libro útil y formativo.

Quienes experimentan este descanso del espíritu saben cuán útil es para no convertir las vacaciones en un mero entretenimiento o diversión. La fiel participación en la celebración eucarística dominical ayuda a sentirse parte viva de la comunidad eclesial, también cuando se está fuera de la propia parroquia. Dondequiera que nos encontremos, siempre necesitamos alimentarnos de la Eucaristía.

Nos lo recuerda el pasaje evangélico de este domingo, que nos presenta a Jesús como el Pan de vida. Él mismo, como nos dice el evangelista san Juan, se declara «el pan vivo que ha bajado del cielo» (*Jn 6, 31*), un pan que alimenta nuestra fe y fortalece la comunión entre todos los cristianos.

El clima de las vacaciones no nos hace olvidar el grave conflicto que persiste en Oriente Próximo. Los últimos acontecimientos permiten esperar que cesen los enfrentamientos y que se garantice pronta y eficazmente la asistencia humanitaria a las poblaciones. Es deseo de todos que prevalezca por fin la paz sobre la violencia y sobre la fuerza de las armas. Por esto invoquemos con insistente confianza a María, siempre dispuesta a interceder por sus hijos y a socorrerlos en sus necesidades, desde la gloria celestial, a la que pasado mañana la contemplaremos elevada.

## ÁNGELUS

*Solemnidad de la Asunción de María  
Martes 15 de agosto de 2006*

*Queridos hermanos y hermanas:*

La tradición cristiana, como sabemos, ha colocado en el centro del verano una de las fiestas marianas más antiguas y sugestivas, la solemnidad de la Asunción de la santísima Virgen María. Como Jesús resucitó de entre los muertos y subió a la diestra del Padre, así también María, terminado el curso de su existencia en la tierra, fue elevada al cielo.

La liturgia nos recuerda hoy esta consoladora verdad de fe, mientras canta las alabanzas de la Virgen María, coronada de gloria incomparable. «Una gran señal apareció en el cielo -leemos hoy en el pasaje del Apocalipsis que la Iglesia propone a nuestra meditación-: una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1). En esta mujer resplandeciente de luz los Padres de la Iglesia han reconocido a María. El pueblo cristiano en la historia vislumbra en su triunfo el cumplimiento de sus expectativas y señal de su esperanza cierta.

María es ejemplo y apoyo para todos los creyentes: nos impulsa a no desalentarnos ante las dificultades y los inevitables problemas de todos los días. Nos asegura su ayuda y nos recuerda que lo esencial es buscar y pensar «en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (cf. Col 3, 2). En efecto, inmersos en las ocupaciones diarias, corremos el riesgo de creer que aquí, en este mundo, en el que estamos sólo de paso, se encuentra el fin último de la existencia humana.

En cambio, el cielo es la verdadera meta de nuestra peregrinación terrena. ¡Cuán diferentes serían nuestras jornadas si estuvieran animadas por esta perspectiva! Así lo estuvieron para los santos: su vida testimonia que cuando se vive con el corazón constantemente dirigido a Dios, las realidades terrenas se viven en su justo valor, porque están iluminadas por la verdad eterna del amor divino.

A la Reina de la paz, que contemplamos hoy en la gloria celestial, quisiera encomendar una vez más los anhelos de la humanidad en todas las partes del mundo, sacudido por la violencia. Nos unimos a nuestros hermanos y hermanas que en estos momentos se encuentran reunidos en el santuario de Nuestra Señora del Líbano, en Harisa, para una concelebración eucarística presidida por el cardenal Roger Etchegaray, que ha viajado al Líbano como enviado especial mío para llevar consuelo y solidaridad concreta a todas las víctimas del conflicto y orar por la gran intención de la paz.

También estamos en comunión con los pastores y los fieles de la Iglesia en Tierra Santa, que se hallan congregados en la basílica de la Anunciación en Nazaret, en torno al representante pontificio en Israel y Palestina, el arzobispo Antonio Franco, para orar por esas mismas intenciones.

Mi pensamiento va, asimismo, a la querida nación de Sri Lanka, amenazada por el agravamiento del conflicto étnico; y a Irak, donde el horrible y diario derramamiento de sangre aleja la perspectiva de la reconciliación y la reconstrucción.

Que María obtenga para todos sentimientos de comprensión, voluntad de entendimiento y deseo de concordia.

## ÁNGELUS

*Palacio pontificio de Castelgandolfo  
Domingo 20 de agosto de 2006*

*Queridos hermanos y hermanas:*

El calendario cita hoy, entre los santos del día, a san Bernardo de Claraval, gran doctor de la Iglesia, que vivió entre los siglos XI y XII (1091-1153). Su ejemplo y sus enseñanzas resultan muy útiles también en nuestro tiempo. Habiéndose retirado del mundo tras un período de intensa agitación interior, fue elegido abad del monasterio cisterciense de Claraval a la edad de 25 años, y lo dirigió durante 38 años, hasta su muerte.

La vida de silencio y contemplación no le impidió realizar una intensa actividad apostólica. También fue ejemplar por el gran empeño con que luchó por dominar su temperamento impetuoso, así como por la humildad con la que supo reconocer sus límites y sus fallos.

La riqueza y el valor de su teología no se deben tanto al hecho de que abrió nuevos caminos, sino más bien a que logró presentar las verdades de la fe con un estilo tan claro e incisivo que fascinaba a quienes lo escuchaban y disponía el espíritu al recogimiento y a la oración. En cada uno de sus escritos se percibe el eco de una rica experiencia interior, que lograba comunicar a los demás con una sorprendente capacidad de persuasión.

Para él la fuerza más grande de la vida espiritual es el amor. Dios, que es Amor, crea al hombre por amor y por amor lo rescata; la salvación de todos los seres humanos, heridos mortalmente por la culpa original y abrumados por los pecados personales, consiste en adherirse firmemente a la caridad divina, que se nos reveló plenamente en Cristo crucificado y resucitado. En su amor Dios sana nuestra voluntad y nuestra inteligencia enfermas, elevándolas al grado más alto de unión con él, es decir, a la santidad y a la unión mística. San Bernardo habla de esto, entre otras cosas, en su breve pero denso «Liber de diligendo Deo». Tiene también otro escrito que quisiera señalar, el «De consideratione», dirigido al Papa Eugenio III. El tema dominante de este libro, muy personal, es la importancia del recogimiento interior -

y lo dice al Papa-, elemento esencial de la piedad. El santo afirma que es necesario evitar los peligros de una actividad excesiva, independientemente de la condición y el oficio que se desempeña, pues -así dice al Papa de ese tiempo, a todos los Papas, y a todos nosotros- las muchas ocupaciones llevan con frecuencia a la «dureza del corazón», «no son más que sufrimiento para el espíritu, pérdida de la inteligencia, dispersión de la gracia» (II, 3).

Esta advertencia vale para todo tipo de ocupaciones, incluidas las inherentes al gobierno de la Iglesia. El mensaje que, en este sentido, san Bernardo dirige al Pontífice, que había sido su discípulo en Claraval, es provocador: »Mira -escribe- a dónde te pueden arrastrar estas malditas ocupaciones, si sigues perdiéndote en ellas..., sin dejar nada de ti para ti mismo» (*ib.*). ¡Cuán útil es también para nosotros esta advertencia sobre la primacía de la oración y de la contemplación! Que san Bernardo, quien supo armonizar la aspiración del monje a la soledad y a la tranquilidad del claustro con la urgencia de misiones importantes y complejas al servicio de la Iglesia, nos ayude a hacerla realidad en nuestra existencia.

Encomendemos este difícil deseo de encontrar el equilibrio entre la interioridad y el trabajo necesario a la intercesión de la Virgen, a quien desde niño amó con tierna y filial devoción, hasta el punto de que mereció el título de «doctor mariano». Invoquémosla para que alcance el don de la paz auténtica y duradera para el mundo entero. San Bernardo, en un famoso discurso, compara a María con la estrella a la que los navegantes miran para no perder la ruta: «En el oleaje de las vicisitudes de este mundo, cuando en vez de caminar por tierra tienes la impresión de ser zarandeado entre las marolas y las tempestades, no quites los ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres que te traguen las olas... Mira a la estrella, invoca a María... Si la sigues a ella, no te equivocarás de camino. Si ella te protege, no tendrás miedo; si ella te guía, no te cansarás; si ella te es propicia, llegarás a la meta» (*Homilia super Missus est*, II, 17).



## ÁNGELUS

*Palacio pontificio de Castelgandolfo  
Domingo 27 de agosto de 2006*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Hoy, 27 de agosto, recordamos a santa Mónica y mañana recordaremos a su hijo, san Agustín: sus testimonios pueden ser de gran consuelo y ayuda también para muchas familias de nuestro tiempo. Mónica, nacida en Tagaste, actual Souk-Aharás, Argelia, en una familia cristiana, vivió de manera ejemplar su misión de esposa y madre, ayudando a su marido Patricio a descubrir la belleza de la fe en Cristo y la fuerza del amor evangélico, capaz de vencer el mal con el bien. Tras la muerte de él, ocurrida precozmente, Mónica se dedicó con valentía al cuidado de sus tres hijos, entre ellos san Agustín, el cual al principio la hizo sufrir con su temperamento más bien rebelde. Como dirá después san Agustín, su madre lo engendró dos veces; la segunda requirió largos dolores espirituales, con oraciones y lágrimas, pero que al final culminaron con la alegría no sólo de verle abrazar la fe y recibir el bautismo, sino también de dedicarse enteramente al servicio de Cristo.

¡Cuántas dificultades existen también hoy en las relaciones familiares y cuántas madres están angustiadas porque sus hijos se encaminan por senderos equivocados! Mónica, mujer sabia y firme en la fe, las invita a no desalentarse, sino a perseverar en la misión de esposas y madres, manteniendo firme la confianza en Dios y aferrándose con perseverancia a la oración.

En cuanto a Agustín, toda su existencia fue una búsqueda apasionada de la verdad. Al final, no sin un largo tormento interior, descubrió en Cristo el sentido último y pleno de su vida y de toda la historia humana. En la adolescencia, atraído por la belleza terrena, «se lanzó» a ella -como dice él mismo (cf. *Confesiones* X, 27-38)- de manera egoísta y posesiva con comportamientos que produjeron no poco dolor a su piadosa madre. Pero a través de un fatigoso itinerario, también gracias a las oraciones de ella, Agustín se abrió cada vez más a la plenitud de la verdad y del amor, hasta la conversión, ocurrida en Milán, bajo la guía del obispo san Ambrosio.

Así permanecerá como modelo del camino hacia Dios, suprema Verdad y sumo Bien. «Tarde te amé -escribe en su célebre libro de las Confesiones-, hermosura tan antigua y siempre nueva, tarde te amé. He aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba... Estabas conmigo y yo no estaba contigo... Me llamabas, me gritabas, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera» (*ib.*).

Que san Agustín obtenga también el don de un sincero y profundo encuentro con Cristo para todos los jóvenes que, sedientos de felicidad, la buscan recorriendo caminos equivocados y se pierden en callejones sin salida.

Santa Mónica y san Agustín nos invitan a dirigirnos con confianza a María, trono de la Sabiduría. A ella encomendamos a los padres cristianos, para que, como Mónica, acompañen con el ejemplo y la oración el camino de sus hijos. A la Virgen Madre de Dios encomendamos a la juventud a fin de que, como Agustín, tienda siempre hacia la plenitud de la Verdad y del Amor, que es Cristo: sólo él puede saciar los deseos profundos del corazón humano.

## AUDIENCIA GENERAL

*Miércoles 5 de julio de 2006*

### *Juan, hijo de Zebedeo*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Dedicamos el encuentro de hoy a recordar a otro miembro muy importante del Colegio apostólico: Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago. Su nombre, típicamente hebreo, significa «el Señor ha dado su gracia». Estaba arreglando las redes a orillas del lago de Tiberíades, cuando Jesús lo llamó junto a su hermano (cf. *Mt 4, 21; Mc 1, 19*).

Juan siempre forma parte del grupo restringido que Jesús lleva consigo en determinadas ocasiones. Está junto a Pedro y Santiago cuando Jesús, en Cafarnaúm, entra en casa de Pedro para curar a su suegra (cf. *Mc 1, 29*); con los otros dos sigue al Maestro a la casa del jefe de la sinagoga, Jairo, a cuya hija resucitará (cf. *Mc 5, 37*); lo sigue cuando sube a la montaña para transfigurarse (cf. *Mc 9, 2*); está a su lado en el Monte de los Olivos cuando, ante el imponente templo de Jerusalén, pronuncia el discurso sobre el fin de la ciudad y del mundo (cf. *Mc 13, 3*); y, por último, está cerca de él cuando en el Huerto de Getsemaní se retira para orar al Padre, antes de la Pasión (cf. *Mc 14, 33*). Poco antes de Pascua, cuando Jesús escoge a dos discípulos para enviarles a preparar la sala para la Cena, les encomienda a él y a Pedro esta misión (cf. *Lc 22, 8*).

Esta posición de relieve en el grupo de los Doce hace, en cierto sentido, comprensible la iniciativa que un día tomó su madre: se acercó a Jesús para pedirle que sus dos hijos, Juan y Santiago, se sentaran uno a su derecha y otro a su izquierda en el Reino (cf. *Mt 20, 20-21*). Como sabemos, Jesús respondió preguntándoles si estaban dispuestos a beber el cáliz que él mismo estaba a punto de beber (cf. *Mt 20, 22*). Con estas palabras quería abrirles los ojos a los dos discípulos, introducirlos en el conocimiento del misterio de su persona y anticiparles la futura llamada a ser sus testigos hasta la prueba suprema de la sangre. De hecho, poco después Jesús precisó que no había venido a ser servido sino a servir y a dar la vida como rescate por muchos (cf. *Mt 20, 28*). En los días sucesivos a la resurrección, encontramos a los «hijos de Zebedeo» pescando junto a Pedro y a otros discípulos en una noche sin resultados, a la que sigue, tras la intervención del Resucitado, la pesca milagrosa: «El discípulo a quien Jesús amaba» fue el primero en reconocer al «Señor» y en indicárselo a Pedro (cf. *Jn 21, 1-13*).

Dentro de la Iglesia de Jerusalén, Juan ocupó un puesto importante en la dirección del primer grupo de cristianos. De hecho, Pablo lo incluye entre los que llama las «columnas» de esa comunidad (cf. *Ga 2, 9*). En realidad, Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, lo presenta junto a Pedro mientras van a rezar al templo (cf. *Hch 3, 1-4, 11*) o cuando comparecen ante el Sanedrín para testimoniar su fe en Jesucristo

(cf. *Hch* 4, 13. 19). Junto con Pedro es enviado por la Iglesia de Jerusalén a confirmar a los que habían aceptado el Evangelio en Samaria, orando por ellos para que recibieran el Espíritu Santo (cf. *Hch* 8, 14-15). En particular, conviene recordar lo que dice, junto con Pedro, ante el Sanedrín, que los está procesando: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4, 20). Precisamente esta valentía al confesar su fe queda para todos nosotros como un ejemplo y un estímulo para que siempre estemos dispuestos a declarar con decisión nuestra adhesión inquebrantable a Cristo, anteponiendo la fe a todo cálculo o interés humano.

Según la tradición, Juan es «el discípulo predilecto», que en el cuarto evangelio se recuesta sobre el pecho del Maestro durante la última Cena (cf. *Jn* 13, 25), se encuentra al pie de la cruz junto a la Madre de Jesús (cf. *Jn* 19, 25) y, por último, es testigo tanto de la tumba vacía como de la presencia del Resucitado (cf. *Jn* 20, 2; 21, 7).

Sabemos que los expertos discuten hoy esta identificación, pues algunos de ellos sólo ven en él al prototipo del discípulo de Jesús. Dejando que los exegetas aclaren la cuestión, nosotros nos contentamos ahora con sacar una lección importante para nuestra vida: el Señor desea que cada uno de nosotros sea un discípulo que viva una amistad personal con él. Para realizar esto no basta seguirlo y escucharlo exteriormente; también hay que vivir con él y como él. Esto sólo es posible en el marco de una relación de gran familiaridad, impregnada del calor de una confianza total. Es lo que sucede entre amigos: por esto, Jesús dijo un día: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. (...) No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (*Jn* 15, 13. 15).

En el libro apócrifo titulado «Hechos de Juan», al Apóstol no se le presenta como fundador de Iglesias, ni siquiera como guía de comunidades ya constituidas, sino como un comunicador itinerante de la fe en el encuentro con «almas capaces de esperar y de ser salvadas» (18, 10; 23, 8). Todo lo hace con el paradójico deseo de hacer ver lo invisible. De hecho, la Iglesia oriental lo llama simplemente «el Teólogo», es decir, el que es capaz de hablar de las cosas divinas en términos accesibles, desvelando un arcano acceso a Dios a través de la adhesión a Jesús.

El culto del apóstol san Juan se consolidó comenzando por la ciudad de Éfeso, donde, según una antigua tradición, vivió durante mucho tiempo; allí murió a una edad extraordinariamente avanzada, en tiempos del emperador Trajano. En Éfeso el emperador Justiniano, en el siglo VI, mandó construir en su honor una gran basílica, de la que todavía quedan imponentes ruinas. Precisamente en Oriente gozó y sigue gozando de gran veneración. En la iconografía bizantina se le representa muy anciano y en intensa contemplación, con la actitud de quien invita al silencio.

En efecto, sin un adecuado recogimiento no es posible acercarse al misterio supremo de Dios y a su revelación. Esto explica por qué, hace años, el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Atenágoras, a quien el Papa Pablo VI abrazó en un memorable encuentro, afirmó: «Juan se halla en el origen de nuestra más elevada

espiritualidad. Como él, los «silenciosos» conocen ese misterioso intercambio de corazones, invocan la presencia de Juan y su corazón se enciende» (O. Clément, *Dialoghi con Atenagora*, Turín 1972, p. 159). Que el Señor nos ayude a entrar en la escuela de san Juan para aprender la gran lección del amor, de manera que nos sintamos amados por Cristo «hasta el extremo» (*Jn* 13, 1) y gastemos nuestra vida por él.

## AUDIENCIA GENERAL

*Miércoles 2 de agosto de 2006*

### *Peregrinación europea de monaguillos*

*Queridos hermanos y hermanas:*

¡Gracias por vuestra acogida! Os saludo a todos con gran afecto. Después de la pausa debida a mi estancia en el Valle de Aosta, hoy reanudo las audiencias generales. Y las reanudo con una audiencia realmente especial, porque tengo la alegría de acoger a la gran peregrinación europea de monaguillos. Queridos muchachos y jóvenes, ¡bienvenidos!

Dado que la mayoría de los monaguillos que se han dado cita en esta plaza son de lengua alemana, me dirigiré en primer lugar a ellos en mi lengua materna.

Queridos monaguillos, me alegra que mi primera audiencia después de mis vacaciones en los Alpes sea con vosotros, y os saludo con afecto a cada uno. Agradezco al obispo auxiliar de Basilea, monseñor Martin Gächter, las palabras con que, en calidad de presidente de *Coetus internationalis ministrantium*, ha introducido la audiencia, y agradezco el pañuelo, gracias al cual he vuelto a ser un monaguillo. Hace más de 70 años, en 1935, comencé a ser monaguillo; por tanto, he recorrido un largo itinerario por este camino.

Saludo cordialmente al cardenal Christoph Schönborn, que ayer os celebró la santa misa, y a los numerosos obispos y sacerdotes provenientes de Alemania, Austria, Suiza y Hungría. A vosotros, queridos monaguillos, quiero ofreceros, brevemente, dado que hace calor, un mensaje que os acompañe en vuestra vida y en vuestro servicio a la Iglesia. Para ello, deseo continuar el tema que estoy tratando en las catequesis de estos meses. Quizá algunos de vosotros sepáis que en las audiencias generales de los miércoles estoy presentando las figuras de los Apóstoles: en primer lugar, Simón, al que el Señor dio el nombre de Pedro; su hermano Andrés; luego otros dos hermanos, Santiago, llamado «el Mayor», primer mártir entre los Apóstoles, y Juan, el teólogo, el evangelista; por último, Santiago, llamado «el Menor». Seguiré presentando a cada uno de los Apóstoles en las próximas audiencias, en las que, por

decirlo así, la Iglesia se hace personal.

Hoy reflexionamos sobre un tema común: ¿qué tipo de personas eran los Apóstoles? En pocas palabras, podríamos decir que eran «amigos» de Jesús. Él mismo los llamó así en la última Cena, diciéndoles: «Ya no os llamo siervos, sino amigos» (*Jn 15, 15*). Fueron, y pudieron ser, apóstoles y testigos de Cristo porque eran sus amigos, porque lo conocían a partir de la amistad, porque estaban cerca de él. Estaban unidos con un vínculo de amor vivificado por el Espíritu Santo. Desde esta perspectiva podemos entender el tema de vuestra peregrinación: «*Spiritus vivificat*».

El Espíritu, el Espíritu Santo, es quien vivifica. Es él quien vivifica vuestra relación con Jesús, de modo que no sea sólo exterior: «sabemos que existió y que está presente en el Sacramento», pero la transforma en una relación íntima, profunda, de amistad realmente personal, capaz de dar sentido a la vida de cada uno de vosotros. Y puesto que lo conocéis, y lo conocéis en la amistad, podréis dar testimonio de él y llevarlo a las demás personas.

Hoy, al veros aquí, delante de mí en la plaza de San Pedro, pienso en los Apóstoles y oigo la voz de Jesús que os dice: «Ya no os llamo siervos, sino amigos; permaneced en mi amor, y daréis mucho fruto» (cf. *Jn 15, 9. 16*). Os invito: escuchad esta voz. Cristo no lo dijo sólo hace 2000 años; él vive y os lo dice a vosotros ahora. Escuchad esta voz con gran disponibilidad; tiene algo que deciros a cada uno.

Tal vez a alguno de vosotros le dice: «Quiero que me sirvas de modo especial como sacerdote, convirtiéndote así en mi testigo, siendo mi amigo e introduciendo a otros en esta amistad». Escuchad siempre con confianza la voz de Jesús. La vocación de cada uno es diversa, pero Cristo desea hacer amistad con todos, como hizo con Simón, al que llamó Pedro, con Andrés, Santiago, Juan y los demás Apóstoles. Os ha dado su palabra y sigue dándoosla, para que conozcáis la verdad, para que sepáis cómo están verdaderamente las cosas para el hombre y, por tanto, para que sepáis cómo se debe vivir, cómo se debe afrontar la vida para que sea auténtica. Así, podréis ser sus discípulos y apóstoles, cada uno a su modo.

Queridos monaguillos, en realidad, vosotros ya sois apóstoles de Jesús. Cuando participáis en la liturgia realizando vuestro servicio del altar, dais a todos un testimonio. Vuestra actitud de recogimiento, vuestra devoción, que brota del corazón y se expresa en los gestos, en el canto, en las respuestas: si lo hacéis como se debe, y no distraídamente, de cualquier modo, entonces vuestro testimonio llega a los hombres.

El vínculo de amistad con Jesús tiene su fuente y su cumbre en la Eucaristía. Vosotros estáis muy cerca de Jesús Eucaristía, y este es el mayor signo de su amistad para cada uno de nosotros. No lo olvidéis; y por eso os pido: no os acostumbréis a este don, para que no se convierta en una especie de rutina, sabiendo cómo funciona y haciéndolo automáticamente; al contrario, descubrid cada día de nuevo que sucede algo grande, que el Dios vivo está en medio de nosotros y que podéis estar cerca de él y ayudar para que su misterio se celebre y llegue a las personas.

Si no caéis en la rutina y realizáis vuestro servicio con plena conciencia, entonces seréis verdaderamente sus apóstoles y daréis frutos de bondad y de servicio en todos los ámbitos de vuestra vida: en la familia, en la escuela, en el tiempo libre. El amor que recibís en la liturgia llevadlo a todas las personas, especialmente a aquellas a quienes os dais cuenta de que les falta el amor, que no reciben bondad, que sufren y están solas. Con la fuerza del Espíritu Santo, esforzaos por llevar a Jesús precisamente a las personas marginadas, a las que no son muy amadas, a las que tienen problemas. Precisamente a esas personas, con la fuerza del Espíritu Santo, debéis llevar a Jesús. Así, el Pan que veis partir sobre el altar se compartirá y multiplicará aún más, y vosotros, como los doce Apóstoles, ayudaréis a Jesús a distribuirlo a la gente de hoy, en las diversas situaciones de la vida. Así, queridos monaguillos, mi última recomendación a vosotros es: ¡sed siempre amigos y apóstoles de Jesucristo!

## AUDIENCIA GENERAL

*Miércoles 9 de agosto de 2006*

### *Juan, el teólogo*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Antes de las vacaciones comencé a esbozar pequeños retratos de los doce Apóstoles. Los Apóstoles eran compañeros de camino de Jesús, amigos de Jesús, y su camino con Jesús no era sólo un camino exterior, desde Galilea hasta Jerusalén, sino un camino interior, en el que aprendieron la fe en Jesucristo, no sin dificultad, pues eran hombres como nosotros. Pero precisamente por eso, porque eran compañeros de camino de Jesús, amigos de Jesús que en un camino no fácil aprendieron la fe, son también para nosotros guías que nos ayudan a conocer a Jesucristo, a amarlo y a tener fe en él.

Ya he hablado de cuatro de los doce Apóstoles: de Simón Pedro, de su hermano Andrés, de Santiago, el hermano de Juan, y del otro Santiago, llamado «el Menor», el cual escribió una carta que forma parte del Nuevo Testamento. Y comencé a hablar de san Juan evangelista, exponiendo en la última catequesis antes de las vacaciones los datos esenciales que trazan la fisonomía de este Apóstol. Ahora quisiera centrar

la atención en el contenido de su enseñanza. Los escritos de los que quiero hablar hoy son el Evangelio y las cartas que llevan su nombre.

Un tema característico de los escritos de san Juan es el amor. Por esta razón decidí comenzar mi primera carta encíclica con las palabras de este Apóstol: «Dios es amor (*Deus caritas est*) y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (*1 Jn 4, 16*). Es muy difícil encontrar textos semejantes en otras religiones. Por tanto, esas expresiones nos sitúan ante un dato realmente peculiar del cristianismo.

Ciertamente, Juan no es el único autor de los orígenes cristianos que habla del amor. Dado que el amor es un elemento esencial del cristianismo, todos los escritores del Nuevo Testamento hablan de él, aunque con diversos matices. Pero, si ahora nos detenemos a reflexionar sobre este tema en san Juan, es porque trazó con insistencia y de manera incisiva sus líneas principales. Así pues, reflexionaremos sobre sus palabras.

Desde luego, una cosa es segura: san Juan no hace un tratado abstracto, filosófico, o incluso teológico, sobre lo que es el amor. No, él no es un teórico. En efecto, el verdadero amor, por su naturaleza, nunca es puramente especulativo, sino que hace referencia directa, concreta y verificable, a personas reales. Pues bien, san Juan, como Apóstol y amigo de Jesús, nos muestra cuáles son los componentes, o mejor, las fases del amor cristiano, un movimiento caracterizado por tres momentos.

El primero atañe a la Fuente misma del amor, que el Apóstol sitúa en Dios, llegando a afirmar, como hemos escuchado, que «Dios es amor» (*1 Jn 4, 8. 16*). Juan es el único autor del Nuevo Testamento que nos da una especie de definición de Dios. Dice, por ejemplo, que «Dios es Espíritu» (*Jn 4, 24*) o que «Dios es luz» (*1 Jn 1, 5*). Aquí proclama con profunda intuición que «Dios es amor». Conviene notar que no afirma simplemente que «Dios ama» y mucho menos que «el amor es Dios». En otras palabras, Juan no se limita a describir la actividad divina, sino que va hasta sus raíces.

Además, no quiere atribuir una cualidad divina a un amor genérico y quizá impersonal; no sube desde el amor hasta Dios, sino que va directamente a Dios, para definir su naturaleza con la dimensión infinita del amor. De esta forma san Juan quiere decir que el elemento esencial constitutivo de Dios es el amor y, por tanto, que toda la actividad de Dios nace del amor y está marcada por el amor: todo lo que hace Dios, lo hace por amor y con amor, aunque no siempre podamos entender inmediatamente que eso es amor, el verdadero amor.

Ahora bien, al llegar a este punto, es indispensable dar un paso más y precisar que Dios ha demostrado concretamente su amor al entrar en la historia humana mediante la persona de Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado por nosotros. Este es el segundo momento constitutivo del amor de Dios. No se limitó a declaraciones orales, sino que —podemos decir— se comprometió de verdad y «pagó» personalmente. Como escribe precisamente san Juan, «tanto amó Dios al mundo, —a todos nosotros— que dio a su Hijo único» (*Jn 3, 16*). Así, el amor de Dios a los hombres se hace concreto y se manifiesta en el amor de Jesús mismo.



San Juan escribe también: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (*Jn* 13, 1). En virtud de este amor oblativo y total, nosotros hemos sido radicalmente rescatados del pecado, como escribe asimismo san Juan: «Hijos míos, (...) si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero» (*1 Jn* 2, 1-2; cf. *1 Jn* 1, 7).

El amor de Jesús por nosotros ha llegado hasta el derramamiento de su sangre por nuestra salvación. El cristiano, al contemplar este «exceso» de amor, no puede por menos de preguntarse cuál ha de ser su respuesta. Y creo que cada uno de nosotros debe preguntárselo siempre de nuevo.

Esta pregunta nos introduce en el tercer momento de la dinámica del amor: al ser destinatarios de un amor que nos precede y supera, estamos llamados al compromiso de una respuesta activa, que para ser adecuada ha de ser una respuesta de amor. San Juan habla de un «mandamiento». En efecto, refiere estas palabras de Jesús: »Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Como yo os he amado, así amaos también vosotros los unos a los otros» (*Jn* 13, 34).

¿Dónde está la novedad a la que se refiere Jesús? Radica en el hecho de que él no se contenta con repetir lo que ya había exigido el Antiguo Testamento y que leemos también en los otros Evangelios: »Ama a tu prójimo como a ti mismo» (*Lv* 19, 18; cf. *Mt* 22, 37-39; *Mc* 12, 29-31; *Lc* 10, 27). En el mandamiento antiguo el criterio normativo estaba tomado del hombre («como a ti mismo»), mientras que, en el mandamiento referido por san Juan, Jesús presenta como motivo y norma de nuestro amor su misma persona: »Como yo os he amado».

Así el amor resulta de verdad cristiano, llevando en sí la novedad del cristianismo, tanto en el sentido de que debe dirigirse a todos sin distinciones, como especialmente en el sentido de que debe llegar hasta sus últimas consecuencias, pues no tiene otra medida que el no tener medida.

Las palabras de Jesús «como yo os he amado» nos invitan y a la vez nos inquietan; son una meta cristológica que puede parecer inalcanzable, pero al mismo tiempo son un estímulo que no nos permite contentarnos con lo que ya hemos realizado. No nos permite contentarnos con lo que somos, sino que nos impulsa a seguir caminando hacia esa meta.

Ese áureo texto de espiritualidad que es el librito de la tardía Edad Media titulado *La imitación de Cristo* escribe al respecto: «El amor noble de Jesús nos anima a hacer grandes cosas, y mueve a desear siempre lo más perfecto. El amor quiere estar en lo más alto, y no ser detenido por ninguna cosa baja. El amor quiere ser libre, y ajeno de toda afición mundana (...), porque el amor nació de Dios, y no puede aquietarse con todo lo criado, sino con el mismo Dios. El que ama, vuela, corre y se alegra, es libre y no embarazado. Todo lo da por todo; y todo lo tiene en todo; porque descansa en un Sumo Bien sobre todas las cosas, del cual mana y procede todo bien» (libro III, cap. 5).

¿Qué mejor comentario del «mandamiento nuevo», del que habla san Juan? Pidamos al Padre que lo vivamos, aunque sea siempre de modo imperfecto, tan intensamente que contagiemos a las personas con quienes nos encontramos en nuestro camino.

## AUDIENCIA GENERAL

*Miércoles 16 de agosto de 2006*

### *Solemnidad de la Asunción de la santísima Virgen María*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Nuestro tradicional encuentro semanal del miércoles se realiza hoy todavía en el clima de la solemnidad de la Asunción de la santísima Virgen María. Por tanto, quisiera invitaros a dirigir la mirada, una vez más, a nuestra Madre celestial, que ayer la liturgia nos hizo contemplar triunfante con Cristo en el cielo.

Es una fiesta muy arraigada en el pueblo cristiano, ya desde los primeros siglos del cristianismo. Como es sabido, en ella se celebra la glorificación, también corporal, de la criatura que Dios se escogió como Madre y que Jesús en la cruz dio como Madre a toda la humanidad.

La Asunción evoca un misterio que nos afecta a cada uno de nosotros, porque, como afirma el concilio Vaticano II, María «brilla ante el pueblo de Dios en marcha como señal de esperanza cierta y de consuelo» (*Lumen gentium*, 68). Ahora bien, estamos tan inmersos en las vicisitudes de cada día, que a veces olvidamos esta consoladora realidad espiritual, que constituye una importante verdad de fe.

Entonces, ¿cómo hacer que todos nosotros y la sociedad actual percibamos cada vez más esta señal luminosa de esperanza? Hay quienes viven como si no tuvieran que morir o como si todo se acabara con la muerte; algunos se comportan como si el hombre fuera el único artífice de su propio destino, como si Dios no existiera, llegando en ocasiones incluso a negar que haya espacio para él en nuestro mundo.

Sin embargo, los grandes progresos de la técnica y de la ciencia, que han mejorado notablemente la condición de la humanidad, dejan sin resolver los interrogantes más profundos del alma humana. Sólo la apertura al misterio de Dios, que es Amor, puede colmar la sed de verdad y felicidad de nuestro corazón. Sólo la perspectiva de la eternidad puede dar valor auténtico a los acontecimientos históricos y sobre todo al misterio de la fragilidad humana, del sufrimiento y de la muerte.

Contemplando a María en la gloria celestial, comprendemos que tampoco para nosotros la tierra es una patria definitiva y que, si vivimos orientados hacia los bienes eternos, un día compartiremos su misma gloria y así se hace más hermosa también la tierra. Por esto, aun entre las numerosas dificultades diarias, no debemos perder la serenidad y la paz.

La señal luminosa de la Virgen María elevada al cielo brilla aún más cuando parecen acumularse en el horizonte sombras tristes de dolor y violencia. Tenemos la certeza de que desde lo alto María sigue nuestros pasos con dulce preocupación, nos

tranquiliza en los momentos de oscuridad y tempestad, nos serena con su mano maternal. Sostenidos por esta certeza, prosigamos confiados nuestro camino de compromiso cristiano adonde nos lleva la Providencia. Sigamos adelante en nuestra vida guiados por María. ¡Gracias!

## AUDIENCIA GENERAL

*Miércoles 23 de agosto de 2006*

### *Juan, el vidente de Patmos*

*Queridos hermanos y hermanas:*

En la última catequesis meditamos en la figura del apóstol san Juan. Primero, tratamos de ver lo que se puede saber de su vida. Después, en una segunda catequesis, meditamos en el contenido central de su evangelio, de sus cartas: la caridad, el amor. Y hoy volvemos a ocuparnos de la figura de san Juan, esta vez considerándolo el vidente del Apocalipsis.

Ante todo, conviene hacer una observación: mientras que no aparece nunca su nombre ni en el cuarto evangelio ni en las cartas atribuidas a este apóstol, el Apocalipsis hace referencia al nombre de san Juan en cuatro ocasiones (cf. *Ap* 1, 1. 4. 9; 22, 8). Es evidente que el autor, por una parte, no tenía ningún motivo para ocultar su nombre y, por otra, sabía que sus primeros lectores podían identificarlo con precisión. Por lo demás, sabemos que, ya en el siglo III, los estudiosos discutían sobre la verdadera identidad del Juan del Apocalipsis. En cualquier caso, podríamos llamarlo también «el vidente de Patmos», pues su figura está unida al nombre de esta isla del mar Egeo, donde, según su mismo testimonio autobiográfico, se encontraba deportado «por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús» (*Ap* 1, 9).

Precisamente, en Patmos, «arrebatado en éxtasis el día del Señor» (*Ap* 1, 10), san Juan tuvo visiones grandiosas y escuchó mensajes extraordinarios, que influirán en gran medida en la historia de la Iglesia y en toda la cultura cristiana. Por ejemplo, del título de su libro, «Apocalipsis», «Revelación», proceden en nuestro lenguaje las palabras «apocalipsis» y «apocalíptico», que evocan, aunque de manera impropia, la idea de una catástrofe inminente.

El libro debe comprenderse en el contexto de la dramática experiencia de las siete Iglesias de Asia (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea) que, a finales del siglo I, tuvieron que afrontar grandes dificultades -persecuciones y tensiones incluso internas- en su testimonio de Cristo. San Juan se dirige a ellas mostrando una profunda sensibilidad pastoral con respecto a los cristianos perseguidos, a quienes exhorta a permanecer firmes en la fe y a no identificarse con el mundo pagano, tan fuerte. Su objetivo consiste, en definitiva, en desvelar, a partir de la muerte y resurrección de Cristo, el sentido de la historia humana.

En efecto, la primera y fundamental visión de san Juan atañe a la figura del Cordero que, a pesar de estar degollado, permanece en pie (cf. *Ap* 5, 6) en medio del trono en el que se sienta el mismo Dios. De este modo, san Juan quiere transmitirnos ante todo dos mensajes: el primero es que Jesús, aunque fue asesinado con un acto de violencia, en vez de quedar inerte en el suelo, paradójicamente se mantiene firme sobre sus pies, porque con la resurrección ha vencido definitivamente a la muerte; el segundo es que el mismo Jesús, precisamente por haber muerto y resucitado, ya participa plenamente del poder real y salvífico del Padre.

Esta es la visión fundamental. Jesús, el Hijo de Dios, en esta tierra es un Cordero indefenso, herido, muerto. Y, sin embargo, está en pie, firme, ante el trono de Dios y participa del poder divino. Tiene en sus manos la historia del mundo. De este modo, el vidente nos quiere decir: «Tened confianza en Jesús; no tengáis miedo de los poderes que se le oponen, de la persecución. El Cordero herido y muerto vence. Seguid al Cordero Jesús, confiad en Jesús; seguid su camino. Aunque en este mundo sólo parezca un Cordero débil, él es el vencedor».

Una de las principales visiones del Apocalipsis tiene por objeto este Cordero en el momento en el que abre un libro, que antes estaba sellado con siete sellos, que nadie era capaz de soltar. San Juan se presenta incluso llorando, porque nadie era digno de abrir el libro y de leerlo (cf. *Ap* 5, 4). La historia es indescifrable, incomprensible. Nadie puede leerla. Quizá este llanto de san Juan ante el misterio tan oscuro de la historia expresa el desconcierto de las Iglesias asiáticas por el silencio de Dios ante las persecuciones a las que estaban sometidas en ese momento. Es un desconcierto en el que puede reflejarse muy bien nuestra sorpresa ante las graves dificultades, incomprensiones y hostilidades que también hoy sufre la Iglesia en varias partes del mundo. Son sufrimientos que ciertamente la Iglesia no se merece, como tampoco Jesús se mereció el suplicio. Ahora bien, revelan la maldad del hombre, cuando se deja llevar por las sugerencias del mal, y la dirección superior de los acontecimientos por parte de Dios.

Pues bien, sólo el Cordero inmolado es capaz de abrir el libro sellado y de revelar su contenido, de dar sentido a esta historia, que con tanta frecuencia parece absurda. Sólo él puede sacar lecciones y enseñanzas para la vida de los cristianos, a quienes su victoria sobre la muerte anuncia y garantiza la victoria que ellos también alcanzarán, sin duda. Todo el lenguaje que utiliza san Juan, con intensas imágenes, está orientado a brindar este consuelo.

Entre las visiones que presenta el Apocalipsis se encuentran dos muy significativas: la de la Mujer que da a luz un Hijo varón, y la complementaria del Dragón, arrojado de los cielos pero todavía muy poderoso. Esta Mujer representa a María, la Madre del Redentor, pero a la vez representa a toda la Iglesia, el pueblo de Dios de todos los tiempos, la Iglesia que en todos los tiempos, con gran dolor, da a luz a Cristo siempre de nuevo. Y siempre está amenazada por el poder del Dragón. Parece indefensa, débil. Pero, mientras está amenazada y perseguida por el Dragón, también está protegida por el consuelo de Dios. Y esta Mujer al final vence. No vence el Dragón. Esta es la gran profecía de este libro, que nos infunde confianza. La Mujer que sufre en la historia, la Iglesia que es perseguida, al final se presenta como la Esposa espléndida, imagen de la nueva Jerusalén, en la que ya no hay lágrimas ni llanto, imagen del mundo transformado, del nuevo mundo cuya luz es el mismo Dios, cuya lámpara es el Cordero.

Por este motivo, el Apocalipsis de san Juan, aunque continuamente haga referencia a sufrimientos, tribulaciones y llanto -la cara oscura de la historia-, al mismo tiempo contiene frecuentes cantos de alabanza, que representan por así decir la cara luminosa de la historia. Por ejemplo, habla de una muchedumbre inmensa que canta casi a gritos: «¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios todopoderoso. Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado» (*Ap 19, 6-7*). Nos encontramos aquí ante la típica paradoja cristiana, según la cual el sufrimiento nunca se percibe como la última palabra, sino que se ve como un momento de paso hacia la felicidad; más aún, el sufrimiento ya está impregnado misteriosamente de la alegría que brota de la esperanza.

Precisamente por esto, san Juan, el vidente de Patmos, puede concluir su libro con un último deseo, impregnado de ardiente esperanza. Invoca la definitiva venida del Señor: «¡Ven, Señor Jesús!» (*Ap 22, 20*). Es una de las plegarias centrales de la Iglesia naciente, que también san Pablo utiliza en su forma aramea: «Marana tha». Esta plegaria, «¡Ven, Señor nuestro!» (*I Co 16, 22*) tiene varias dimensiones. Desde luego, implica ante todo la espera de la victoria definitiva del Señor, de la nueva Jerusalén, del Señor que viene y transforma el mundo. Pero, al mismo tiempo, es también una oración eucarística: «¡Ven, Jesús, ahora!». Y Jesús viene, anticipa su llegada definitiva. De este modo, con alegría, decimos al mismo tiempo: «¡Ven ahora y ven de manera definitiva!». Esta oración tiene también un tercer significado: «Ya has venido, Señor. Estamos seguros de tu presencia entre nosotros. Para nosotros es una experiencia gozosa. Pero, ¡ven de manera definitiva!». Así, con san Pablo, con el vidente de Patmos, con la cristiandad naciente, oremos también nosotros: «¡Ven, Jesús! ¡Ven y transforma el mundo! ¡Ven ya, hoy, y que triunfe la paz!». Amén.

## AUDIENCIA GENERAL

*Miércoles 30 de agosto de 2006*

### *Mateo*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Continuando con la serie de retratos de los doce Apóstoles, que comenzamos hace algunas semanas, hoy reflexionamos sobre san Mateo. A decir verdad, es casi imposible delinear completamente su figura, pues las noticias que tenemos sobre él son pocas e incompletas. Más que esbozar su biografía, lo que podemos hacer es trazar el perfil que nos ofrece el Evangelio.

Mateo está siempre presente en las listas de los Doce elegidos por Jesús (cf. *Mt* 10, 3; *Mc* 3, 18; *Lc* 6, 15; *Hch* 1, 13). En hebreo, su nombre significa «don de Dios». El primer Evangelio canónico, que lleva su nombre, nos lo presenta en la lista de los Doce con un apelativo muy preciso: «el publicano» (*Mt* 10, 3). De este modo se identifica con el hombre sentado en el despacho de impuestos, a quien Jesús llama a su seguimiento: «Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y le siguió» (*Mt* 9, 9). También san Marcos (cf. *Mc* 2, 13-17) y san Lucas (cf. *Lc* 5, 27-30) narran la llamada del hombre sentado en el despacho de impuestos, pero lo llaman «Leví». Para imaginar la escena descrita en *Mt* 9, 9 basta recordar el magnífico lienzo de Caravaggio, que se conserva aquí, en Roma, en la iglesia de San Luis de los Franceses.

Los Evangelios nos brindan otro detalle biográfico: en el pasaje que precede a la narración de la llamada se refiere un milagro realizado por Jesús en Cafarnaúm (cf. *Mt* 9, 1-8; *Mc* 2, 1-12), y se alude a la cercanía del Mar de Galilea, es decir, el Lago de Tiberíades (cf. *Mc* 2, 13-14). De ahí se puede deducir que Mateo desempeñaba la función de recaudador en Cafarnaúm, situada precisamente «junto al mar» (*Mt* 4, 13), donde Jesús era huésped fijo en la casa de Pedro.

Basándonos en estas sencillas constataciones que encontramos en el Evangelio, podemos hacer un par de reflexiones. La primera es que Jesús acoge en el grupo de sus íntimos a un hombre que, según la concepción de Israel en aquel tiempo, era considerado un pecador público. En efecto, Mateo no sólo manejaba dinero considerado impuro por provenir de gente ajena al pueblo de Dios, sino que además colaboraba con una autoridad extranjera, odiosamente ávida, cuyos tributos podían ser establecidos arbitrariamente. Por estos motivos, todos los Evangelios hablan en más de una ocasión de «publicanos y pecadores» (*Mt* 9, 10; *Lc* 15, 1), de «publicanos y prostitutas» (*Mt* 21, 31). Además, ven en los publicanos un ejemplo de avaricia (cf. *Mt* 5, 46: sólo aman a los que les aman) y mencionan a uno de ellos,

Zaqueo, como «jefe de publicanos, y rico» (*Lc* 19, 2), mientras que la opinión popular los tenía por «hombres ladrones, injustos, adúlteros» (*Lc* 18, 11).

Ante estas referencias, salta a la vista un dato: Jesús no excluye a nadie de su amistad. Es más, precisamente mientras se encuentra sentado a la mesa en la casa de Mateo-Leví, respondiendo a los que se escandalizaban porque frecuentaba compañías poco recomendables, pronuncia la importante declaración: «No necesitan médico los sanos sino los enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (*Mc* 2, 17).

La buena nueva del Evangelio consiste precisamente en que Dios ofrece su gracia al pecador. En otro pasaje, con la famosa parábola del fariseo y el publicano que subieron al templo a orar, Jesús llega a poner a un publicano anónimo como ejemplo de humilde confianza en la misericordia divina: mientras el fariseo hacía alarde de su perfección moral, «el publicano (...) no se atrevía ni a elevar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!»». Y Jesús comenta: «Os digo que este bajó a su casa justificado y aquel no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado» (*Lc* 18, 13-14). Por tanto, con la figura de Mateo, los Evangelios nos presentan una auténtica paradoja: quien se encuentra aparentemente más lejos de la santidad puede convertirse incluso en un modelo de acogida de la misericordia de Dios, permitiéndole mostrar sus maravillosos efectos en su existencia.

A este respecto, san Juan Crisóstomo hace un comentario significativo: observa que sólo en la narración de algunas llamadas se menciona el trabajo que estaban realizando esas personas. Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron llamados mientras estaban pescando; y Mateo precisamente mientras recaudaba impuestos. Se trata de oficios de poca importancia —comenta el Crisóstomo—, «pues no hay nada más detestable que el recaudador y nada más común que la pesca» (*In Matth. Hom.: PL* 57, 363). Así pues, la llamada de Jesús llega también a personas de bajo nivel social, mientras realizan su trabajo ordinario.

Hay otra reflexión que surge de la narración evangélica: Mateo responde inmediatamente a la llamada de Jesús: «Él se levantó y lo siguió». La concisión de la frase subraya claramente la prontitud de Mateo en la respuesta a la llamada. Esto implicaba para él abandonarlo todo, en especial una fuente de ingresos segura, aunque a menudo injusta y deshonrosa. Evidentemente Mateo comprendió que la familiaridad con Jesús no le permitía seguir realizando actividades desaprobadas por Dios.

Se puede intuir fácilmente su aplicación también al presente: tampoco hoy se puede admitir el apego a lo que es incompatible con el seguimiento de Jesús, como son las riquezas deshonestas. En cierta ocasión dijo tajantemente: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme» (*Mt* 19, 21). Esto es precisamente lo que hizo Mateo: se levantó y lo siguió. En este «levantarse» se puede ver el desapego de una situación de pecado y, al mismo tiempo, la adhesión consciente a una existencia nueva, recta, en comunión con Jesús.



Recordemos, por último, que la tradición de la Iglesia antigua concuerda en atribuir a san Mateo la paternidad del primer Evangelio. Esto sucedió ya a partir de Papías, obispo de Gerápolis, en Frigia, alrededor del año 130. Escribe Papías: «Mateo recogió las palabras (del Señor) en hebreo, y cada quien las interpretó como pudo» (en Eusebio de Cesarea, *Hist. eccl.* III, 39, 16). El historiador Eusebio añade este dato: «Mateo, que antes había predicado a los judíos, cuando decidió ir también a otros pueblos, escribió en su lengua materna el Evangelio que anunciaba; de este modo trató de sustituir con un texto escrito lo que perdían con su partida aquellos de los que se separaba» (*ib.*, III, 24, 6).

Ya no tenemos el Evangelio escrito por san Mateo en hebreo o arameo, pero en el Evangelio griego que nos ha llegado seguimos escuchando todavía, en cierto sentido, la voz persuasiva del publicano Mateo que, al convertirse en Apóstol, sigue anunciándonos la misericordia salvadora de Dios. Escuchemos este mensaje de san Mateo, meditémoslo siempre de nuevo, para aprender también nosotros a levantarnos y a seguir a Jesús con decisión.

### *Saludos*

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, en especial a los peregrinos de la diócesis de Orense con su obispo, mons. Luis Quintero Fiuza, a los visitantes de Venezuela y de otros países latinoamericanos. Os animo a imitar a san Mateo en su generosa e inmediata respuesta a la llamada de Cristo. Muchas gracias por vuestra visita.

Mi pensamiento se dirige finalmente a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*. Que el heroico ejemplo de san Juan Bautista, cuyo martirio celebramos ayer, sea para vosotros, queridos *jóvenes*, un estímulo para proyectar vuestra existencia en plena fidelidad a Cristo; a vosotros, queridos *enfermos*, os ayude a afrontar el sufrimiento con valentía, hallando en el Señor serenidad y consuelo; y a vosotros, queridos *recién casados*, os lleve a testimoniar un amor sincero a Dios, entre vosotros y al prójimo.

## CARTAS

### CARTA DEL PAPA, BENEDICTO XVI, AL ARZOBISPO METROPOLITANO DE KAUNAS

*Al venerado hermano*

*Mons. Sigitas Tamkevicius, s.j. Arzobispo metropolitano de Kaunas*

Me ha agradado mucho recibir la carta con la que me ha informado sobre las iniciativas previstas para recordar el 80° aniversario de la erección de la provincia eclesiástica y de la creación de la archidiócesis de Kaunas. En efecto, el 4 de abril de 1926, el Papa Pío XI, de venerada memoria, con la constitución apostólica *Lituanorum gente* coronaba el antiguo deseo de los obispos y de los fieles lituanos, los cuales, con espíritu de intensa comunión con el Romano Pontífice, después de la reconstitución de su Estado al final de la primera guerra mundial, pedían poder gozar de una completa organización eclesiástica en tierra lituana.

¡Cómo no recordar, en esta feliz circunstancia, a todas las personas que cooperaron a la realización de esa obra providencial y trabajaron con empeño en la viña del Señor por el bien del pueblo de Dios! En primer lugar, el beato arzobispo Jurgis Matulaitis, m.i.c., visitador apostólico en Lituania, y el cardenal Vincentas Sladkevicius, m.i.c, arzobispo metropolitano de Kaunas, de venerada memoria, los cuales en las manos de Dios fueron instrumentos de reconciliación y equilibrio, también gracias al ejemplo de santidad personal en la realización de su ministerio pastoral.

Son bien conocidas las dolorosas pruebas que el pueblo lituano tuvo que afrontar durante los ocho decenios pasados. La provincia eclesiástica, joven pero ya llena de vitalidad apostólica, sufrió los golpes de la dura persecución soviética, contraria a los valores de la fe católica profundamente arraigados en gran parte de la población lituana. Gracias a la ayuda de Dios, que jamás le faltó, durante los años de la prueba floreció un verdadero vivero de testigos y mártires de la fe. Caída la dictadura comunista, el pueblo lituano ha recuperado su libertad y se ha insertado cada vez más profundamente en la familia de naciones, aportándoles la contribución de su patrimonio de valores. La libertad recuperada, juntamente con los nuevos desafíos para la Iglesia, pusieron de relieve la necesidad de reorganización de la provincia eclesiástica. A esto se proveyó con la constitución de la nueva provincia eclesiástica de Vilna, realizada por mi predecesor el siervo de Dios Juan Pablo II.

En el feliz aniversario que se está celebrando conviene dirigir la mirada a las nuevas exigencias de la vida actual, que requiere también de los católicos lituanos un testimonio fuerte y maduro de los valores humanos y cristianos heredados de sus padres. Como testimonian las lecciones de la historia pasada y también reciente, el mal uso de la libertad lleva al vaciamiento y a la ruina del auténtico rostro del hombre,

creado a imagen y semejanza de Dios. Deseo que los católicos de Lituania, y de modo particular los fieles de la provincia eclesiástica de Kaunas, correspondan cada vez mejor al amor paterno de Dios, del que hablé en mi primera encíclica. La autenticidad de la vida cristiana se manifiesta y se certifica mediante el testimonio de la caridad activa con todos, basándose en la íntima certeza de que Dios es amor. Este es el anuncio perenne de la Iglesia de Cristo, constituida en el mundo para iluminar las conciencias y para guiarlo hacia el conocimiento del sentido más profundo de la vida humana y cristiana.

Me uno de buen grado a la acción de gracias de la Iglesia de Kaunas, que alaba a Dios por los dones recibidos durante los ocho decenios pasados, e invoco la intercesión de la Madre de Dios, venerada en los santuarios de Lituania y de modo particular en el santuario de Siluva.

Que Dios derrame, por intercesión de la Virgen Inmaculada, la abundancia de sus favores espirituales sobre los fieles de esa provincia eclesiástica y sobre los que acudan a la basílica archicatedral de Kaunas con ocasión de esa feliz celebración.

Con estos deseos, le imparto de corazón a usted, venerado hermano, al clero, a los religiosos y a las religiosas, a las personas consagradas y a todos los fieles la implorada bendición apostólica, que de buen grado extendiendo a los obispos, a los sacerdotes y a los fieles de las actuales diócesis sufragáneas de Siauliai, Telsiai y Vilkaviskis.

*Vaticano, 23 de junio de 2006, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.*

## **MENSAJE DEL PAPA BENEDICTO XVI A SU SANTIDAD BARTOLOMÉ I, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA**

*Su Santidad Bartolomé I Patriarca ecuménico de Constantinopla  
Su Santidad y querido hermano en Cristo:*

Dado que no puedo estar presente personalmente en la nueva e importante iniciativa para la salvaguardia de la creación que usted ha promovido con el VI simposio sobre «Religión, ciencia y ambiente», dedicado al río Amazonas, encomiendo al señor cardenal Roger Etchegaray el encargo de transmitirle mi saludo cordial.

Expreso a Su Santidad mi agradecimiento por haber dispuesto que la preparación del simposio se realizara en estrecha colaboración con la Conferencia episcopal

católica de Brasil. En efecto, participará en el simposio el arzobispo de San Salvador de Bahía, señor cardenal Geraldo Majella Agnelo, que le manifestará su gratitud por el apoyo que usted ofrece al compromiso del Episcopado brasileño en la región del Amazonas y a su acción en favor del ambiente, cuyo deterioro tiene profundas y graves repercusiones en las poblaciones.

En realidad, es muy importante la obra conjunta de sensibilización por parte de los cristianos de las diversas confesiones para mostrar «el vínculo intrínseco entre el desarrollo, las necesidades humanas y la salvaguardia de la creación» (*Directorio para la aplicación de los principios y las normas sobre el ecumenismo*, 1994, n. 215). Recuerdo, en este contexto, el apoyo que el Papa Juan Pablo II, de venerada memoria, dio al IV simposio, dedicado al mar Adriático, y recuerdo también la Declaración común que firmó juntamente con usted, venerado hermano. La tarea de destacar una oportuna catequesis con respecto a la creación, para recordar el sentido y el significado religioso de su salvaguardia, está íntimamente relacionada con nuestro deber de pastores y puede ejercer un fuerte influjo en la percepción del valor mismo de la vida y en la adecuada solución de los consiguientes e ineludibles problemas sociales.

Deseo vivamente, Santidad, que el VI simposio, dedicado al río Amazonas, atraiga una vez más la atención de los pueblos y de los gobiernos hacia los problemas, las necesidades y las urgencias de una región tan probada y tan amenazada en su equilibrio ecológico: sus ríos y sus bosques, con su belleza y su grandeza, nos hablan de Dios y de su grandiosa obra en favor del hombre. Esa inmensa región, donde las aguas constituyen una fuente incomparable de armonía y de riqueza, se presenta como un libro abierto en cuyas páginas se revela el misterio de la vida. No podemos por menos de sentirnos impulsados, tanto individual como colectivamente, a una toma de conciencia responsable que se traduzca en decisiones coherentes para la protección de un ambiente ecológico tan rico.

Con este simposio Su Santidad ha querido expresar —más allá de cualquier otra consideración, y habría muchas— el apoyo cristiano a las poblaciones de la zona amazónica, un apoyo que brota, en definitiva, de la contemplación del Verbo eterno de Dios, artífice, modelo y fin de todas las cosas.

Al expresarle, Santidad, mi vivo aprecio por los propósitos que lo inspiran, deseo asegurarle mi adhesión a los valores que el simposio promueve. Veo en nuestro compromiso común un ejemplo de la colaboración que ortodoxos y católicos deben buscar con constancia para responder al llamamiento a un testimonio común. Esto supone que todos los cristianos cultiven en lo más íntimo de sí la apertura de espíritu que exige la caridad y que tiene su raíz en la fe. De este modo, podrán dar juntos al mundo un testimonio creíble de su sentido de responsabilidad para la protección de la creación.

En el VI simposio, dedicado al río Amazonas, participan personalidades y expertos pertenecientes a las grandes religiones monoteístas. Su presencia es importante. Hay objetivos prácticos y de supervivencia del hombre, en los que pueden y

deben coincidir todas las personas de buena voluntad. El respeto recíproco pasa también a través de iniciativas como esta, puesto que los temas que se afrontarán interesan a todos. Es preciso encontrar puntos comunes en los que converja el compromiso de cada uno para la protección del *hábitat* que el Creador ha predispuesto para el ser humano, en el que está grabada su imagen.

Le ruego, Santidad, que transmita mis mejores deseos a todos los participantes en el simposio, asegurándoles mi oración para que constituya un significativo paso adelante en el compromiso, compartido por tantas personas, para la salvaguardia del mundo que Dios ha creado con sabiduría y amor (cf. *Sal* 104).

Con usted, Santidad, intercambio un abrazo fraterno en el nombre de nuestro único Señor.

*Vaticano, 6 de julio de 2006*

## DISCURSOS

### **PALABRAS DEL PAPA, BENEDICTO XVI, EN LA PARROQUIA DE RHÊMES-SAINT GEORGES**

*Valle de Aosta,  
domingo 23 de julio de 2006*

Sólo unas breves palabras de meditación sobre la lectura que hemos escuchado. En el contexto de la situación dramática de Oriente Próximo, nos impresiona la belleza de la visión ilustrada por el apóstol san Pablo (cf. *Ef 2, 13-18*): Cristo es nuestra paz. Ha reconciliado a unos y otros, judíos y paganos, uniéndolos en su Cuerpo. Ha superado la enemistad en su Cuerpo, en la cruz. Con su muerte, ha superado la enemistad y nos ha unido a todos en su paz.

Pero aún más que la belleza de esta visión nos impresiona el contraste con la realidad que vivimos y vemos. Y en un primer momento no podemos menos de decirle al Señor: «Señor, ¿cómo es que tu Apóstol nos dice: «están reconciliados»?». Vemos que, en realidad, no están reconciliados... Hay todavía guerra entre cristianos, musulmanes y judíos; y hay otros que fomentan la guerra y en todas partes reina la enemistad, la violencia. ¿Dónde está la eficacia de tu sacrificio? ¿Dónde está, en la historia, la paz de la que nos habla tu Apóstol?

Los hombres no podemos resolver el misterio de la historia, el misterio de la libertad humana de decir «no» a la paz de Dios. No podemos resolver todo el misterio de la relación entre Dios y el hombre, de su acción y nuestra respuesta. Debemos aceptar el misterio. Sin embargo, hay elementos de respuesta que el Señor nos da.

Un primer elemento —esta reconciliación del Señor, su sacrificio— ha sido eficaz. Existe la gran realidad de la comunión de la Iglesia universal, de todos los pueblos, la red de la comunión eucarística, que trasciende las fronteras de culturas, de civilizaciones, de pueblos, de tiempos. Existe esta comunión, existen estas «islas de paz» en el Cuerpo de Cristo. Existen. Y son fuerzas de paz en el mundo.

Si repasamos la historia, podemos ver a los grandes santos de la caridad que han creado «oasis» de esta paz de Dios en el mundo, que han encendido siempre de nuevo su luz, y también han sido capaces de reconciliar y crear la paz siempre de nuevo. Ha habido mártires que han sufrido con Cristo, que han dado este testimonio de la paz, del amor que pone un límite a la violencia.

Y viendo que la realidad de la paz existe —aunque la otra realidad permanece—, podemos profundizar más en el mensaje de esta carta de san Pablo a los Efesios. El Señor ha vencido en la cruz. No ha vencido con un nuevo imperio, con una fuerza más poderosa que las otras y capaz de destruirlas; no ha vencido de modo humano, como imaginamos, con un imperio más fuerte que los otros. Ha vencido con un amor capaz de llegar hasta la muerte.

Este es el nuevo modo de vencer de Dios: a la violencia no opone otra violencia más fuerte. A la violencia opone precisamente lo contrario: el amor hasta el fin, su cruz. Este es el modo humilde de vencer de Dios: con su amor —y sólo así es posible— pone un límite a la violencia. Este modo de vencer parece muy lento, pero es el verdadero modo de vencer al mal, de vencer la violencia, y debemos fiarnos de este modo divino de vencer.

Fiarnos quiere decir entrar activamente en este amor divino, participar en esta obra de pacificación, para estar en sintonía con lo que el Señor dice: «Bienaventurados los pacificadores, los artífices de paz, porque son hijos de Dios». En la medida de lo posible, debemos llevar nuestro amor a todos los que sufren, sabiendo que el Juez del juicio final se identifica con los que sufren. Por tanto, cuanto hacemos a los que sufren lo hacemos al Juez último de nuestra vida. Es importante que en este momento podamos llevar esta victoria suya al mundo, participando activamente en su caridad.

Hoy, en un mundo multicultural y multirreligioso, muchos están tentados de decir: «Para la paz en el mundo entre las religiones, entre las culturas, es mejor no hablar demasiado de lo específico del cristianismo, es decir, de Jesús, de la Iglesia, de los sacramentos. Contentémonos con las cosas que pueden ser más o menos comunes...». Pero no es verdad. Precisamente en este momento —en el momento de un gran abuso del nombre de Dios— necesitamos al Dios que vence en la cruz, que no vence con la violencia, sino con su amor. Precisamente en este momento necesitamos el Rostro de Cristo para conocer el verdadero Rostro de Dios y para llevar así reconciliación y luz a este mundo. Por eso, juntamente con el amor, con el mensaje del amor, con todo cuanto podemos hacer por los que sufren en este mundo, debemos llevar también el testimonio de este Dios, de la victoria de Dios precisamente mediante la no violencia de su cruz.

Así hemos vuelto al punto de partida. Lo que podemos hacer es dar testimonio del amor, testimonio de la fe; es, sobre todo, elevar un grito a Dios: podemos orar. Estamos seguros de que nuestro Padre escucha el grito de sus hijos. En la misa, al prepararnos para la sagrada Comunión, para recibir el Cuerpo de Cristo que nos une, oramos con la Iglesia: «Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días». Que esta sea nuestra súplica en este momento: «Líbranos de todos los males y concédenos la paz». Danos, Señor, la paz hoy, no mañana o pasado mañana. Amén.

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE, BENEDICTO XVI, AL FINAL DE LA REPRESENTACIÓN DE LA OBRA «EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE JUANA DE ARCO»**

*Sábado 19 de agosto de 2006*

*Queridos amigos:*

Al concluir esta excelente representación de «El misterio de la caridad de Juana de Arco», que me habéis ofrecido esta tarde, agradezco cordialmente a monseñor Bernard Barsi, arzobispo de Mónaco y al arzobispado de Mónaco, promotores de esta hermosa iniciativa, que he apreciado mucho. También saludo cordialmente al señor embajador del Principado de Mónaco ante la Santa Sede, así como a las demás autoridades presentes.

La obra de Charles Péguy que nos han representado tres actrices de gran talento nos ha llevado a descubrir el alma de Juana de Arco y la raíz de su vocación. A través de una profunda reflexión sobre temas siempre presentes en el pensamiento de nuestros contemporáneos, hemos sido introducidos en el corazón del misterio cristiano. En este texto de gran riqueza, Péguy ha sabido expresar con gran fuerza la plegaria que Juana de Arco elevó a Dios con pasión, implorándole que eliminara la miseria y el sufrimiento que veía a su alrededor, y expresando la inquietud del hombre y su búsqueda de la felicidad.

La excelente interpretación de «El misterio de la caridad de Juana de Arco», que nos han ofrecido, también nos ha mostrado que esa apremiante plegaria de Juana, que manifiesta su dolor y su desconcierto, revela ante todo su fe ardiente y lúcida, caracterizada por la esperanza y la valentía.

Adentrándonos aún más en la meditación, Péguy nos ha hecho vislumbrar en el «misterio» de la pasión de Cristo lo que, en definitiva, da sentido a la oración de la joven, cuya fuerza de espíritu no puede por menos de conmovernos.

La representación de esta obra ante nosotros esta tarde me parece particularmente oportuna. En efecto, en el contexto internacional que vivimos hoy, ante los dramáticos acontecimientos de Oriente Próximo y ante las situaciones de sufrimiento provocadas por la violencia en numerosas regiones del mundo, el mensaje transmitido por Charles Péguy en «El misterio de la caridad de Juana de Arco» es una fuente de reflexión muy provechosa. Que Dios escuche la plegaria de la santa de Domremy y la nuestra, y conceda al mundo la paz que anhela.

Deseo expresar mi agradecimiento al director, que ha sabido poner de relieve con gran sobriedad los elementos esenciales de esta obra maestra de Charles Péguy. Felicito vivamente a las artistas, que nos han ofrecido una interpretación de gran calidad, poniendo al servicio del texto no sólo su talento, su «oficio» de actrices teatrales, sino también su interioridad, llevándonos así a entrar en los sentimientos de los personajes que han hecho revivir ante nosotros.



Doy las gracias también a los técnicos y a todas las personas que han participado en la realización de esta representación, de la que conservaremos un grato recuerdo.

Que, después de esta hermosa velada, santa Juana de Arco nos ayude a entrar cada vez más profundamente en el misterio de Cristo para descubrir en él el camino de la vida y de la felicidad. Sobre todos vosotros invoco de corazón la abundancia de las bendiciones del Señor.

## ENCUENTRO DEL SANTO PADRE, BENEDICTO XVI, CON LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE ALBANO

*Sala de los Suizos, Palacio pontificio de Castelgandolfo Jueves 31 de agosto de 2006*

### *Algunos problemas de vida de los sacerdotes*

**P. Giuseppe Zane**, vicario ad omnia, de 83 años:

*Nuestro obispo le ha explicado, aunque brevemente, la situación de nuestra diócesis de Albano. Los sacerdotes estamos plenamente insertados en esta Iglesia, viviendo todos sus problemas y vicisitudes. Tanto los jóvenes como los mayores nos sentimos inadecuados, en primer lugar porque somos pocos en comparación con las muchas necesidades y procedemos de lugares muy diversos; además, sufrimos escasez de vocaciones al sacerdocio. Por estos motivos a veces nos desanimamos, tratando de tapar agujeros aquí o allá, a menudo obligados sólo a realizar «primeros auxilios», sin proyectos precisos. Al ver las muchas cosas que habría que hacer, sentimos la tentación de dar prioridad al hacer, descuidando el ser; y esto se refleja inevitablemente en la vida espiritual, en el diálogo con Dios, en la oración y en la caridad, en el amor a los hermanos, especialmente a los alejados. Santo Padre, ¿qué nos puede decir al respecto? Yo soy de edad avanzada..., pero estos jóvenes hermanos míos ¿pueden tener esperanza?*

### **BENEDICTO XVI:**

Queridos hermanos, ante todo, quisiera dirigiros unas palabras de bienvenida y de agradecimiento. Gracias al cardenal Sodano por su presencia, con la que expresa su amor y su solicitud por esta Iglesia suburbicaria. Gracias a usted, excelencia, por sus palabras. Con pocas frases me ha presentado la situación de esta diócesis, que no conocía en esta medida. Sabía que es la mayor de las diócesis suburbicarias, pero no sabía que hubiera crecido hasta los cincuenta mil habitantes. Veo que es una diócesis llena de desafíos, de problemas, pero ciertamente también de alegrías en la fe. Y veo que todas las cuestiones de nuestro tiempo están presentes: la emigración, el turismo, la marginación, el agnosticismo, pero también una fe firme.

No pretendo ser aquí ahora como un «oráculo», que podría responder de modo satisfactorio a todas las cuestiones. Las palabras de san Gregorio Magno que ha citado usted, excelencia, «que cada uno conozca *infirmiorem suam*», valen también para el Papa. También el Papa, día tras día, debe conocer y reconocer «*infirmiorem suam*», sus límites. Debe reconocer que sólo colaborando todos, en el diálogo, en la cooperación común, en la fe, como «*cooperatores veritatis*», de la Verdad que es una Persona, Jesús, podemos cumplir juntos nuestro servicio, cada uno en la parte que le corresponde. En este sentido, mis respuestas no serán exhaustivas, sino fragmentarias. Sin embargo, aceptamos precisamente esto: que sólo juntos podemos componer el «mosaico» de un trabajo pastoral que responda a la magnitud de los desafíos.

Usted, cardenal Sodano, ha comentado que nuestro querido hermano el padre Zane parece un poco pesimista. Pero hay que reconocer que cada uno de nosotros pasa por momentos en los que puede desanimarse ante la magnitud de lo que tiene que hacer y los límites de lo que en realidad puede hacer. Esto sucede también al Papa. ¿Qué debo hacer en esta hora de la Iglesia, con tantos problemas, con tantas alegrías, con tantos desafíos que afronta la Iglesia universal? Suceden tantas cosas cada día y no soy capaz de responder a todo. Hago mi parte, hago lo que puedo hacer. Trato de encontrar las prioridades. Y soy feliz de contar con muchos buenos colaboradores. Puedo decir en este momento que constato cada día el gran trabajo que lleva a cabo la Secretaría de Estado bajo su sabia guía. Y sólo con esta red de colaboración, insertándome con mis pequeñas capacidades en una totalidad más grande, puedo y me atrevo a seguir adelante.

Así, naturalmente, también un párroco que está solo ve que son muchas las cosas que es preciso hacer en esta situación que usted, padre Zane, ha descrito brevemente. Y sólo puede hacer una: tapar agujeros —como dijo usted—, dedicarse a los «primeros auxilios», consciente de que se debería hacer mucho más. Pues bien, la primera necesidad de todos nosotros es reconocer con humildad nuestros límites, reconocer que debemos dejar que el Señor haga la mayoría de las cosas. Hoy escuchamos en el evangelio la parábola del siervo fiel (cf. *Mt* 24, 42-51). Este siervo, como nos dice el Señor, da la comida a los demás a su tiempo. No lo hace todo a la vez, sino que es un siervo sabio y prudente, que sabe distribuir en los diversos momentos lo que debe hacer en aquella situación. Lo hace con humildad, y también está seguro de la confianza de su señor. Así nosotros debemos hacer lo posible para tratar de ser sabios y prudentes, y también tener confianza en la bondad de nuestro Señor, porque al fin y al cabo debe ser él quien guíe a su Iglesia. Nosotros nos insertamos con nuestro pequeño don y hacemos lo que podemos, sobre todo las cosas siempre necesarias: los sacramentos, el anuncio de la Palabra, los signos de nuestra caridad y de nuestro amor.

Por lo que respecta a la vida interior, a la que usted ha aludido, es esencial para nuestro servicio sacerdotal. El tiempo que dedicamos a la oración no es un tiempo sustraído a nuestra responsabilidad pastoral, sino que es precisamente «trabajo» pastoral, es orar también por los demás. En el «Común de pastores» se lee que una de las características del buen pastor es que «*multum oravit pro fratribus*». Es propio del pastor ser hombre de oración, estar ante el Señor orando por los demás, sustituyendo también a los demás, que tal vez no saben orar, no quieren orar o no encuentran tiempo para orar. Así se pone de relieve que este diálogo con Dios es una actividad pastoral.

Por consiguiente, la Iglesia nos da, casi nos impone —aunque siempre como Madre buena— dedicar tiempo a Dios, con las dos prácticas que forman parte de nuestros deberes: celebrar la santa misa y rezar el breviario. Pero más que recitar, hacerlo como escucha de la Palabra que el Señor nos ofrece en la liturgia de las Horas. Es preciso interiorizar esta Palabra, estar atentos a lo que el Señor nos dice con esta

Palabra, escuchar luego los comentarios de los Padres de la Iglesia o también del Concilio, en la segunda lectura del Oficio de lectura, y orar con esta gran invocación que son los Salmos, a través de los cuales nos insertamos en la oración de todos los tiempos. Ora con nosotros el pueblo de la antigua Alianza, y nosotros oramos con él. Oramos con el Señor, que es el verdadero sujeto de los Salmos. Oramos con la Iglesia de todos los tiempos. Este tiempo dedicado a la liturgia de las Horas es tiempo precioso. La Iglesia nos da esta libertad, este espacio libre de vida con Dios, que es también vida para los demás.

Así, me parece importante ver que estas dos realidades, la santa misa, celebrada realmente en diálogo con Dios, y la liturgia de las Horas, son zonas de libertad, de vida interior, que la Iglesia nos da y que constituyen una riqueza para nosotros. Como he dicho, en ellas no sólo nos encontramos con la Iglesia de todos los tiempos, sino también con el Señor mismo, que nos habla y espera nuestra respuesta. Así aprendemos a orar, insertándonos en la oración de todos los tiempos y nos encontramos también con el pueblo.

Pensemos en los Salmos, en las palabras de los profetas, en las palabras del Señor y de los Apóstoles; pensemos en los comentarios de los santos Padres. Hoy tuvimos el maravilloso comentario de san Columbano sobre Cristo, fuente de «agua viva», de la que bebemos. Orando nos encontramos también con los sufrimientos del pueblo de Dios hoy. Estas oraciones nos hacen pensar en la vida de cada día y nos guían al encuentro con la gente de hoy. Nos iluminan en este encuentro, porque a él no sólo acudimos con nuestra pequeña inteligencia, con nuestro amor a Dios, sino que también aprendemos, a través de esta palabra de Dios, a llevarles a Dios. Esto es lo que ellos esperan: que les llevemos el «agua viva», de la que habla hoy san Columbano.

La gente tiene sed. Y trata de apagar esta sed con diversas diversiones. Pero comprende bien que esas diversiones no son el «agua viva» que necesitamos. El Señor es la fuente del «agua viva». Pero en el capítulo 7 de san Juan nos dice que todo el que cree se convierte en una «fuente», porque ha bebido de Cristo. Y esta «agua viva» (v. 38) se transforma en nosotros en agua que brota, en una fuente para los demás.

Así, tratemos de beberla en la oración, en la celebración de la santa misa, en la lectura; tratemos de beber de esta fuente para que se convierta en fuente en nosotros, y podamos responder mejor a la sed de la gente de hoy, teniendo en nosotros el «agua viva», teniendo la realidad divina, la realidad del Señor Jesús, que se encarnó. Así podremos responder mejor a las necesidades de nuestra gente.

Esto por lo que se refiere a la primera pregunta: ¿Qué podemos hacer? Hagamos siempre todo lo posible en favor de la gente -en las otras preguntas tendremos la posibilidad de volver a este punto- y vivamos con el Señor para poder responder a la verdadera sed de la gente.

Su segunda pregunta era: ¿Tenemos esperanza para esta diócesis, para esta porción de pueblo de Dios que es la diócesis de Albano y para la Iglesia?

Respondo sin dudar: sí. Naturalmente, tenemos esperanza: la Iglesia está viva. Tenemos dos mil años de historia de la Iglesia, con tantos sufrimientos, incluso con tantos fracasos. Pensemos en la Iglesia en Asia menor, la grande y floreciente Iglesia de África del norte, que con la invasión musulmana desapareció. Por tanto, porciones de Iglesia pueden desaparecer realmente, como dice san Juan en el Apocalipsis, o el Señor a través de san Juan: «Si no te arrepientes, iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero» (*Ap 2, 5*). Pero, por otra parte, vemos cómo entre tantas crisis la Iglesia ha resurgido con nueva juventud, con nueva lozanía.

En el siglo de la Reforma, la Iglesia católica parecía en realidad casi acabada. Parecía triunfar esa nueva corriente, que afirmaba: ahora la Iglesia de Roma se ha acabado. Y vemos que con los grandes santos, como Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, Carlos Borromeo, y otros, la Iglesia resurgió. Encontró en el concilio de Trento una nueva actualización y una revitalización de su doctrina. Y revivió con gran vitalidad. Lo vemos también en el tiempo de la Ilustración, en el que Voltaire dijo: «Por fin se ha acabado esta antigua Iglesia, vive la humanidad». Y ¿qué sucedió, en cambio? La Iglesia se renovó. En el siglo XIX florecieron grandes santos, hubo una nueva vitalidad con tantas congregaciones religiosas: la fe es más fuerte que todas las corrientes que van y vienen.

Lo mismo sucedió en el siglo pasado. Hitler dijo en cierta ocasión: «La Providencia me ha llamado a mí, un católico, para acabar con el catolicismo. Sólo un católico puede destruir el catolicismo». Estaba seguro de contar con todos los medios para destruir por fin al catolicismo. Igualmente la gran corriente marxista estaba segura de realizar la revisión científica del mundo y de abrir las puertas al futuro: «la Iglesia está llegando a su fin, está acabada». Pero la Iglesia es más fuerte, según las palabras de Cristo. Es la vida de Cristo la que vence en su Iglesia.

También en tiempos difíciles, cuando faltan las vocaciones, la palabra del Señor permanece para siempre. Y, como dice el Señor mismo, el que construye su vida sobre esta «roca» de la palabra de Cristo, construye bien. Por eso, podemos tener confianza. Vemos también en nuestro tiempo nuevas iniciativas de fe. Vemos que en África la Iglesia, a pesar de todos sus problemas, tiene una gran floración de vocaciones que estimula. Y así, con todas las diversidades del panorama histórico de hoy, vemos -y no sólo, creemos- que las palabras del Señor son espíritu y vida, son palabras de vida eterna. San Pedro, como escuchamos el domingo pasado en el evangelio, dijo: «Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros hemos creído y conocido que tú eres el santo de Dios» (*Jn 6, 69*). Y viendo a la Iglesia de hoy; viendo la vitalidad de la Iglesia, a pesar de todos sus sufrimientos, podemos decir también nosotros: hemos creído y conocido que tú tienes palabras de vida eterna y, por tanto, una esperanza que no defrauda.

***La pastoral «integrada»******Mons. Gianni Macella, párroco de Albano:***

*En los últimos años, en sintonía con el proyecto de la Conferencia episcopal italiana para el decenio 2000-2010, estamos tratando de realizar un proyecto de «pastoral integrada». Son muchas las dificultades. Vale la pena recordar al menos el hecho de que muchos de los sacerdotes estamos aún vinculados a una praxis pastoral poco misionera y que parecía consolidada, pues estaba unida a un contexto «de cristiandad» como suele decirse; por otra parte, muchas de las peticiones de numerosos fieles dan por supuesto que la parroquia es como una especie de «supermercado» de servicios sagrados. Por eso, Santidad, quisiera preguntarle: una pastoral «integrada» ¿es sólo cuestión de estrategia, o hay una razón más profunda por la que debemos seguir trabajando en este sentido?*

**BENEDICTO XVI:**

Confieso que con su pregunta he escuchado por primera vez la expresión «pastoral integrada». Me parece haber entendido su contenido: debemos tratar de integrar en un único camino pastoral tanto a los diversos agentes pastorales que existen hoy, como las diversas dimensiones del trabajo pastoral. Así, yo distinguiría las dimensiones de los sujetos del trabajo pastoral, y trataría de integrarlo todo en un único camino pastoral.

En su pregunta, usted ha dado a entender que existe un nivel que podríamos llamar «clásico» del trabajo en la parroquia para los fieles que han quedado —y tal vez aumentan— dando vida a la parroquia. Esta es la pastoral clásica, que siempre es importante. De ordinario distingo entre evangelización continuada —porque la fe continúa, la parroquia vive— y nueva evangelización, que trata de ser misionera, de ir más allá de los confines de los que ya son «fieles» y viven en la parroquia, o se benefician, tal vez también con una fe «reducida», de los servicios de la parroquia.

Me parece que en la parroquia tenemos tres compromisos fundamentales, que brotan de la esencia de la Iglesia y del ministerio sacerdotal. El primero es el servicio sacramental. El bautismo, su preparación y el esfuerzo por dar continuidad a los compromisos bautismales ya nos ponen en contacto también con los que no son demasiado creyentes. Podríamos decir que no es una actividad para conservar la cristiandad, sino un encuentro con personas que tal vez raramente van a la iglesia. El esfuerzo por preparar el bautismo, por abrir las almas de los padres, de los familiares, de los padrinos y las madrinas, a la realidad del bautismo ya puede y debe ser un compromiso misionero, que va más allá de los confines de las personas ya «fieles».

Al preparar el bautismo, tratemos de dar a entender que este sacramento es insertarse en la familia de Dios, que Dios vive y se preocupa de nosotros hasta el punto de que asumió nuestra carne e instituyó la Iglesia, que es su Cuerpo, en el que puede asumir de nuevo —por decirlo así— carne en nuestra sociedad. El bautismo es novedad de vida en el sentido de que, más allá del don de la vida biológica,

necesitamos el don de un sentido para la vida que sea más fuerte que la muerte y que perdure aunque los padres un día desaparezcan. El don de la vida biológica sólo se justifica si podemos añadir la promesa de un sentido estable, de un futuro que, incluso en las crisis que se presentarán y que no podemos conocer, dará valor a la vida, de forma que valga la pena vivir, ser criaturas.

Creo que en la preparación de este sacramento, o hablando con los padres que no aprecian el bautismo, tenemos una situación misionera. Es un mensaje cristiano. Debemos hacernos intérpretes de la realidad que comienza con el bautismo. No conozco suficientemente bien el Ritual italiano. En el Ritual clásico, herencia de la Iglesia antigua, el bautismo comienza con la pregunta: «¿Qué pedís a la Iglesia de Dios?». Hoy, al menos en el Ritual alemán, se responde sencillamente: «El bautismo». Esto no explicita suficientemente qué es lo que se debe desear. En el antiguo Ritual se decía: «la fe», es decir, una relación con Dios. Conocer a Dios. «Y ¿por qué pedís la fe?», continúa. «Porque queremos la vida eterna». Es decir, queremos una vida segura también en las crisis futuras, una vida que tenga sentido, que justifique el ser hombre.

En cualquier caso, yo creo que este diálogo se debe realizar con los padres ya antes del bautismo. Sólo para decir que el don del sacramento no es simplemente una «cosa», no es simplemente «cosificación», como dicen los franceses, sino que es una actividad misionera.

Luego viene la Confirmación, que conviene preparar en la edad en que las personas comienzan a tomar decisiones también con respecto a la fe. Ciertamente, no debemos transformar la Confirmación en una especie de «pelagianismo», como si en ella uno se hiciera católico por sí mismo, sino en una unión de don y respuesta.

Por último, la Eucaristía es la presencia permanente de Cristo en la celebración diaria de la santa misa. Como he dicho ya, es muy importante para el sacerdote, para su vida sacerdotal, como presencia real del don del Señor.

Ahora podemos mencionar el matrimonio: también este sacramento se presenta como una gran ocasión misionera, porque hoy, gracias a Dios, siguen queriendo casarse en la iglesia también muchos que no frecuentan demasiado la iglesia. Es una ocasión para ayudar a estos jóvenes a confrontarse con la realidad que es el matrimonio cristiano, el matrimonio sacramental. Me parece también una gran responsabilidad. Lo vemos en los procesos de nulidad y lo vemos sobre todo en el gran problema de los divorciados que se han vuelto a casar, que quieren recibir la Comunión y no entienden por qué no es posible. Probablemente, en el momento del «sí» ante el Señor no entendieron lo que implica ese «sí». Es unirse al «sí» de Cristo con nosotros. Es entrar en la fidelidad de Cristo y, por tanto, en el sacramento que es la Iglesia y así en el sacramento del matrimonio.

Por eso, la preparación para el matrimonio es una ocasión de suma importancia, tiene una dimensión misionera, para anunciar de nuevo en el sacramento del matrimonio el sacramento de Cristo, para comprender esta fidelidad y así hacer comprender luego el problema de los divorciados que se han vuelto a casar.

Este es el primer sector, el sector «clásico», de los sacramentos, que nos brinda la ocasión para encontrarnos con personas que no van todos los domingos a la iglesia y, por tanto, es una ocasión para realizar un anuncio realmente misionero, una «pastoral integrada». El segundo sector es el anuncio de la Palabra, con sus dos elementos esenciales: la homilía y la catequesis.

En el Sínodo de los obispos del año pasado los padres hablaron mucho de la homilía, poniendo de relieve cuán difícil es encontrar el «puente» entre la palabra del Nuevo Testamento, escrita hace dos mil años, y nuestro presente. La exégesis histórico-crítica a menudo no basta para ayudarnos en la preparación de la homilía. Lo constato yo mismo al tratar de preparar homilías que actualicen la palabra de Dios, o mejor, dado que la Palabra tiene una actualidad en sí misma, para hacer que la gente vea, perciba esta actualidad.

La exégesis histórico-crítica nos dice mucho acerca del pasado, acerca del momento en que nació la Palabra, acerca del significado que tuvo en el tiempo de los Apóstoles de Jesús, pero no siempre nos ayuda suficientemente a comprender que las palabras de Jesús, de los Apóstoles, y también del Antiguo Testamento, son espíritu y vida: en su palabra el Señor habla también hoy. Creo que debemos plantear a los teólogos el «desafío» —así lo hizo el Sínodo— de proseguir, de ayudar más a los párrocos a preparar las homilías, de hacer ver la presencia de la Palabra: el Señor habla conmigo hoy y no sólo en el pasado.

En estos últimos días he leído el proyecto de exhortación apostólica postsinodal. He visto, con satisfacción, que se habla de este «desafío» de preparar modelos de homilías. Al final, la homilía la prepara el párroco en su contexto, porque habla a «su» parroquia. Pero necesita ayuda para comprender y para ayudar a entender este «presente» de la Palabra, que nunca es una palabra del pasado sino que tiene plena actualidad.

Por último, el tercer sector: la *cáritas*, la *diakonía*. Siempre somos responsables de los que sufren, de los enfermos, de los marginados, de los pobres. A través del retrato de vuestra diócesis veo que son muchos los que necesitan de vuestra *diakonía* y también esta es una ocasión siempre misionera. Así, me parece que la pastoral parroquial «clásica» se autotrasciende en los tres sectores y es una pastoral misionera.

Paso ahora al segundo aspecto de la pastoral, tanto con respecto a los agentes como al trabajo que es preciso realizar. El párroco no puede hacerlo todo. Es imposible. No puede ser un «solista»; no puede hacerlo todo; necesita la ayuda de otros agentes pastorales. Me parece que hoy, tanto en los Movimientos como en la Acción católica, en las nuevas comunidades que existen, contamos con agentes que deben ser colaboradores en la parroquia para una pastoral «integrada».

Para esta pastoral «integrada» hoy es importante que los otros agentes que hay no sólo sean activos, sino que además se integren en el trabajo de la parroquia. El párroco no debe actuar él solo; debe también delegar. Deben aprender a integrarse realmente en el trabajo común de la parroquia y, naturalmente, también en la autotrascendencia de la parroquia en dos sentidos: autotrascendencia en el sentido de que las parroquias



colaboran en la diócesis, porque el obispo es su pastor común y ayuda a coordinar también sus compromisos; y autotranscendencia en el sentido de que trabajan para todos los hombres de este tiempo y tratan también de llevar el mensaje a los agnósticos, a las personas que están en fase de búsqueda.

Este es el tercer nivel, del que ya hablamos antes ampliamente. Me parece que las ocasiones señaladas nos dan la posibilidad de encontrarnos con los que no frecuentan la parroquia, los que no tienen fe o tienen poca fe, y decirles una palabra misionera. Sobre todo estos nuevos sujetos de la pastoral, y los laicos que viven en las profesiones de nuestro tiempo, deben llevar la palabra de Dios también a los ámbitos que para el párroco a menudo son inaccesibles.

Coordinados por el obispo, tratemos de coordinar estos diversos sectores de la pastoral, de activar a los diversos agentes y sujetos pastorales en el compromiso común: por una parte, ayudar a la fe de los creyentes, que es un gran tesoro; y, por otra, hacer que el anuncio de la fe llegue a todos los que buscan con corazón sincero una respuesta satisfactoria a sus interrogantes existenciales.

### **La liturgia**

**Don Vittorio Petruzzi**, vicario parroquial en Aprilia:

*Santidad, para el año pastoral que está a punto de comenzar nuestra diócesis ha sido llamada por el obispo a prestar atención particular a la liturgia, tanto a nivel teológico como en la práctica de las celebraciones. Las semanas residenciales, en las que participaremos el próximo mes de septiembre, tendrán como tema central de reflexión: «Programar y realizar el anuncio en el Año litúrgico, en los sacramentos y en los sacramentales». Los sacerdotes estamos llamados a realizar una liturgia «seria, sencilla y hermosa», según una bella fórmula recogida en el documento «Comunicar el Evangelio en un mundo que cambia» del Episcopado italiano. Padre Santo, ¿puede ayudarnos a comprender cómo se puede llevar todo esto a la práctica en el ars celebrandi?*

### **BENEDICTO XVI:**

También en el *ars celebrandi* existen varias dimensiones. La primera es que la *celebratio* es oración y coloquio con Dios, de Dios con nosotros y de nosotros con Dios. Por tanto, la primera exigencia para una buena celebración es que el sacerdote entable realmente este coloquio. Al anunciar la Palabra, él mismo se siente en coloquio con Dios. Es oyente de la Palabra y anunciador de la Palabra, en el sentido de que se hace instrumento del Señor y trata de comprender esta palabra de Dios, que luego debe transmitir al pueblo. Está en coloquio con Dios, porque los textos de la santa misa no son textos teatrales o algo semejante, sino que son plegarias, gracias a las cuales, juntamente con la asamblea, hablamos con Dios.

Así pues, es importante entrar en este coloquio. San Benito, en su «Regla», hablando del rezo de los Salmos, dice a los monjes: «*Mens concordet voci*». La *vox*, las palabras preceden a nuestra mente. De ordinario no sucede así. Primero se debe

pensar y luego el pensamiento se convierte en palabra. Pero aquí la palabra viene antes. La sagrada liturgia nos da las palabras; nosotros debemos entrar en estas palabras, encontrar la concordia con esta realidad que nos precede.

Además de esto, debemos también aprender a comprender la estructura de la liturgia y por qué está articulada así. La liturgia se ha desarrollado a lo largo de dos milenios e incluso después de la reforma no es algo elaborado sólo por algunos liturgistas. Sigue siendo una continuación de un desarrollo permanente de la adoración y del anuncio. Así, para poder sintonizar bien con ella, es muy importante comprender esta estructura desarrollada a lo largo del tiempo y entrar con nuestra *mens* en la *vox* de la Iglesia.

En la medida en que interioricemos esta estructura, en que comprendamos esta estructura, en que asimilemos las palabras de la liturgia, podremos entrar en consonancia interior, de forma que no sólo hablemos con Dios como personas individuales, sino que entremos en el «nosotros» de la Iglesia que ora; que transformemos nuestro «yo» entrando en el «nosotros» de la Iglesia, enriqueciendo, ensanchando este «yo», orando con la Iglesia, con las palabras de la Iglesia, entablando realmente un coloquio con Dios.

Esta es la primera condición: nosotros mismos debemos interiorizar la estructura, las palabras de la liturgia, la palabra de Dios. Así nuestro celebrar es realmente celebrar «con» la Iglesia: nuestro corazón se ha ensanchado y no hacemos algo, sino que estamos «con» la Iglesia en coloquio con Dios. Me parece que la gente percibe si realmente nosotros estamos en coloquio con Dios, con ellos y, por decirlo así, si atraemos a los demás a nuestra oración común, si atraemos a los demás a la comunión con los hijos de Dios; o si, por el contrario, sólo hacemos algo exterior.

El elemento fundamental de la verdadera *ars celebrandi* es, por tanto, esta consonancia, esta concordia entre lo que decimos con los labios y lo que pensamos con el corazón. El «*sursum corda*», una antiquísima fórmula de la liturgia, ya debería ser antes del Prefacio, antes de la liturgia, el «camino» de nuestro hablar y pensar. Debemos elevar nuestro corazón al Señor no sólo como una respuesta ritual, sino como expresión de lo que sucede en este corazón que se eleva y arrastra hacia arriba a los demás.

En otras palabras, el *ars celebrandi* no pretende invitar a una especie de teatro, de espectáculo, sino a una interioridad, que se hace sentir y resulta aceptable y evidente para la gente que asiste. Sólo si ven que no es un *ars* exterior, un espectáculo —no somos actores—, sino la expresión del camino de nuestro corazón, entonces la liturgia resulta hermosa, se hace comunión de todos los presentes con el Señor.

Naturalmente, a esta condición fundamental, expresada en las palabras de san Benito: «*Mens concordet voci*», es decir, que el corazón se eleve realmente al Señor, se deben añadir también cosas exteriores. Debemos aprender a pronunciar bien las palabras. Cuando yo era profesor en mi patria, a veces los muchachos leían la sagrada Escritura, y la leían como se lee el texto de un poeta que no se ha comprendido.

Como es obvio, para aprender a pronunciar bien, antes es preciso haber entendido el texto en su dramatismo, en su presente. Así también el Prefacio. Y la Plegaria

eucarística. Para los fieles es difícil seguir un texto tan largo como el de nuestra Plegaria eucarística. Por eso, se han «inventado» siempre plegarias nuevas. Pero con Plegarias eucarísticas nuevas no se responde al problema, dado que el problema es que vivimos un tiempo que invita también a los demás al silencio con Dios y a orar con Dios. Por tanto, las cosas sólo podrán mejorar si la Plegaria eucarística se pronuncia bien, incluso con los debidos momentos de silencio, si se pronuncia con interioridad pero también con el arte de hablar.

De ahí se sigue que el rezo de la Plegaria eucarística requiere un momento de atención particular para pronunciarla de un modo que implique a los demás. También debemos encontrar momentos oportunos, tanto en la catequesis como en otras ocasiones, para explicar bien al pueblo de Dios esta Plegaria eucarística, a fin de que pueda seguir sus grandes momentos: el relato y las palabras de la institución, la oración por los vivos y por los difuntos, la acción de gracias al Señor, la epiclesis, de modo que la comunidad se implique realmente en esta plegaria.

Por consiguiente, hay que pronunciar bien las palabras. Luego, debe haber una preparación adecuada. Los monaguillos deben saber lo que tienen que hacer; los lectores deben saber realmente cómo han de pronunciar. Asimismo, el coro, el canto, deben estar preparados; el altar se debe adornar bien. Todo ello, aunque se trate de muchas cosas prácticas, forma parte del *ars celebrandi*. Pero, para concluir, este arte de entrar en comunión con el Señor, que preparamos con toda nuestra vida sacerdotal, es un elemento fundamental.

### *La familia*

*Don Angelo Pennazza, párroco en Pavona:*

*Santidad, en el Catecismo de la Iglesia católica leemos que «el Orden y el matrimonio, están ordenados a la salvación de los demás. (...) Confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del pueblo de Dios» (n. 1534). Esto nos parece realmente fundamental no sólo para nuestra acción pastoral, sino también para nuestro modo de ser sacerdotes. ¿Qué podemos hacer los sacerdotes para llevar a la práctica pastoral esta afirmación y, según lo que usted mismo ha reafirmado recientemente, cómo podemos comunicar de forma positiva la belleza del matrimonio, de forma que siga siendo atractivo también para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo? La gracia sacramental de los esposos, ¿qué puede dar a nuestra vida sacerdotal?*

### **BENEDICTO XVI:**

Se trata de dos grandes preguntas. La primera es: ¿cómo comunicar a la gente de hoy la belleza del matrimonio? Vemos cómo muchos jóvenes tardan en casarse en la iglesia, porque tienen miedo de hacer una opción definitiva. Más aún, también tardan en casarse por lo civil. A muchos jóvenes, y también a muchos no tan jóvenes, una opción definitiva les parece un vínculo contra la libertad. Y su primer deseo es la

libertad. Tienen miedo de fallar al final. Ven muchos matrimonios fracasados. Tienen miedo de que esta forma jurídica, como ellos la perciben, sea una carga exterior que apague el amor.

Es preciso ayudarles a comprender que no se trata de un vínculo jurídico, de una carga que se asume con el matrimonio. Al contrario, la profundidad y la belleza radican precisamente en el hecho de que es una opción definitiva. Sólo así el matrimonio puede hacer madurar el amor en toda su belleza. Pero, ¿cómo comunicarlo? Creo que es un problema que afrontamos todos nosotros.

Para mí, en Valencia —y usted, eminencia, podrá confirmarlo— un momento importante no sólo fue cuando hablé de esto, sino también cuando se presentaron ante mí diversas familias con más o menos hijos; una familia era casi una «parroquia», con muchos niños. La presencia, el testimonio de estas familias fue realmente mucho más fuerte que todas las palabras. Esas familias presentaron ante todo la riqueza de su experiencia familiar: cómo una familia tan grande resulta realmente una riqueza cultural, una oportunidad de educación de unos y otros, una posibilidad de hacer que convivan juntas las diversas expresiones de la cultura de hoy, la entrega, la ayuda mutua también en los momentos de sufrimiento, etc...

Pero también fue importante el testimonio de las crisis que han sufrido. Uno de esos matrimonios casi había llegado al divorcio. Explicaron cómo habían aprendido a superar esa crisis, el sufrimiento ante la alteridad del otro, y cómo habían aprendido a aceptarse de nuevo. Precisamente al superar el momento de la crisis, del deseo de separarse, creció una nueva dimensión del amor y se abrió una puerta hacia una nueva dimensión de la vida, que sólo podía abrirse soportando el sufrimiento de la crisis. Esto me parece muy importante. Hoy se llega a la crisis en el momento en que se constata la diversidad de temperamentos, la dificultad de soportarse cada día, durante toda la vida. Entonces, al final, se decide: separémonos.

A través de estos testimonios hemos comprendido que en la crisis, soportando el momento en que parece que ya no se puede más, realmente se abren nuevas puertas y una nueva belleza del amor. Una belleza hecha sólo de armonía no es una verdadera belleza; le falta algo; es deficitaria. La verdadera belleza necesita también el contraste. Lo oscuro y lo luminoso se completan. La uva para madurar no sólo necesita el sol, sino también la lluvia; no sólo el día, sino también la noche.

Los sacerdotes, tanto los jóvenes como los mayores, debemos aprender la necesidad del sufrimiento, de la crisis. Debemos aguantar, trascender este sufrimiento. Sólo así la vida resulta rica. Para mí el hecho de que el Señor lleve por toda la eternidad los estigmas tiene un valor simbólico. Esos estigmas, expresión de los atroces sufrimientos y de la muerte, son ahora sellos de la victoria de Cristo, de toda la belleza de su victoria y de su amor por nosotros.

Tanto los sacerdotes como las personas casadas debemos aceptar la necesidad de soportar la crisis de la alteridad, del otro, la crisis en que parece que ya no se puede convivir. Los esposos deben aprender juntos a seguir adelante, también por amor a

los hijos, y así conocerse de nuevo, amarse de nuevo, con un amor mucho más profundo, mucho más verdadero. Así, en un camino largo, con sus sufrimientos, realmente madura el amor.

Me parece que nosotros, los sacerdotes, podemos también aprender de los esposos, precisamente de sus sufrimientos y de sus sacrificios. A menudo pensamos que sólo el celibato es un sacrificio. Pero, conociendo los sacrificios de las personas casadas —pensemos en sus hijos, en los problemas que surgen, en los temores, en los sufrimientos, en las enfermedades, en la rebelión, y también en los problemas de los primeros años, cuando se pasan casi todas las noches en vela porque los niños lloran— debemos aprender de ellos, de sus sacrificios, nuestro sacrificio. Y aprender juntos que es hermoso madurar en los sacrificios y así trabajar por la salvación de los demás.

Usted, don Pennazza, con razón ha citado el Catecismo, que afirma que el matrimonio es un sacramento para la salvación de los demás: ante todo para la salvación del otro, del esposo, de la esposa, pero también de los niños, de los hijos y, por último, de toda la comunidad. Así el sacerdote madura también al encontrarse con los demás.

Así pues, creo que debemos implicar a las familias. Las fiestas de la familia me parecen muy importantes. Con ocasión de las fiestas conviene que aparezca la familia, que se destaque la belleza de las familias. También los testimonios, aunque quizá estén demasiado de moda, en ciertas ocasiones pueden ser realmente un anuncio, una ayuda para todos nosotros.

Para concluir, a mi parecer sigue siendo muy importante que en la carta de san Pablo a los Efesios las bodas de Dios con la humanidad a través de la encarnación del Señor se realicen en la cruz, en la que nace la nueva humanidad, la Iglesia. El matrimonio cristiano nace precisamente en estas bodas divinas. Como dice san Pablo, es la concretización sacramental de lo que sucede en este gran misterio. Así debemos seguir redescubriendo siempre este vínculo entre la cruz y la resurrección, entre la cruz y la belleza de la Redención, e insertarnos en este sacramento. Pidamos al Señor que nos ayude a anunciar bien este misterio, a vivir este misterio, a aprender de los esposos cómo lo viven ellos, a ayudarnos a vivir la cruz, de forma que lleguemos también a los momentos de la alegría y de la resurrección.

### *Los jóvenes*

*Don Gualtiero Isacchi, responsable del servicio diocesano de pastoral juvenil:*

*Los jóvenes son objeto de una atención especial por parte de nuestra diócesis. Las Jornadas mundiales los han puesto al descubierto: son muchos y entusiastas. Sin embargo, por lo general, nuestras parroquias no están adecuadamente preparadas para acogerlos; las comunidades parroquiales y los agentes pastorales no están suficientemente preparados para dialogar con ellos; los sacerdotes, comprometidos en las diversas tareas, no tienen el tiempo necesario para escucharlos. Sólo nos*

*acordamos de ellos cuando resultan un problema o cuando los necesitamos para animar una celebración o una fiesta... ¿Cómo puede un sacerdote expresar hoy la opción preferencial por los jóvenes, a pesar de una agenda tan cargada? ¿Cómo podemos servir a los jóvenes a partir de sus valores, en vez de servirnos de ellos para «nuestras cosas»?*

### **BENEDICTO XVI:**

Ante todo, quisiera subrayar lo que usted ha dicho. Con motivo de las Jornadas mundiales de la juventud, y también en otras ocasiones, como recientemente en la Vigilia de Pentecostés, se pone de manifiesto que en la juventud hay un deseo, una búsqueda también de Dios. Los jóvenes quieren ver si Dios existe y qué les dice. Por tanto, tienen cierta disponibilidad, a pesar de todas las dificultades de hoy. También tienen entusiasmo. Por tanto, debemos hacer todo lo posible por mantener viva esta llama que se manifiesta en ocasiones como las Jornadas mundiales de la juventud.

¿Cómo hacerlo? Es nuestra pregunta común. Creo que precisamente aquí debería realizarse una «pastoral integrada», porque en realidad no todos los párrocos tienen la posibilidad de ocuparse suficientemente de la juventud. Por eso, se necesita una pastoral que trascienda los límites de la parroquia y que trascienda también los límites del trabajo del sacerdote. Una pastoral que implique también a muchos agentes.

Me parece que, bajo la coordinación del obispo, por una parte, se debe encontrar el modo de integrar a los jóvenes en la parroquia, a fin de que sean fermento de la vida parroquial; y, por otra, encontrar para estos jóvenes también la ayuda de agentes extra-parroquiales. Las dos cosas deben ir juntas. Es preciso sugerir a los jóvenes que, no sólo en la parroquia sino también en diversos contextos, deben integrarse en la vida de la diócesis, para luego volver a encontrarse en la parroquia. Por eso, hay que fomentar todas las iniciativas que vayan en este sentido.

Creo que es muy importante en la actualidad la experiencia del voluntariado. Es muy importante que a los jóvenes no sólo les quede la opción de las discotecas; hay que ofrecerles compromisos en los que vean que son necesarios, que pueden hacer algo bueno. Al sentir este impulso de hacer algo bueno por la humanidad, por alguien, por un grupo, los jóvenes sienten un estímulo a comprometerse y encuentran también la «pista» positiva de un compromiso, de una ética cristiana.

Me parece de gran importancia que los jóvenes tengan realmente compromisos cuya necesidad vean, que los guíen por el camino de un servicio positivo para prestar una ayuda inspirada en el amor de Cristo a los hombres, de forma que ellos mismos busquen las fuentes donde pueden encontrar fuerza y estímulo.

Otra experiencia son los grupos de oración, donde aprenden a escuchar la palabra de Dios, a comprender la palabra de Dios, precisamente en su contexto juvenil, a entrar en contacto con Dios. Esto quiere decir también aprender la forma común de oración, la liturgia, que tal vez en un primer momento les parezca bastante inaccesible. Aprenden que existe la palabra de Dios que nos busca, a pesar de toda la distancia de los tiempos, que nos habla hoy a nosotros. Nosotros llevamos al Señor

el fruto de la tierra y de nuestro trabajo, y lo encontramos transformado en don de Dios. Hablamos como hijos con el Padre y recibimos luego el don de él mismo. Recibimos la misión de ir por el mundo con el don de su presencia.

También serían útiles algunas clases de liturgia, a las que los jóvenes puedan asistir. Por otra parte, hacen falta ocasiones en que los jóvenes puedan mostrarse y presentarse. Aquí, en Albano, según he escuchado, se hizo una representación de la vida de san Francisco. Comprometerse en este sentido quiere decir entrar en la personalidad de san Francisco, de su tiempo, y así ensanchar la propia personalidad. Se trata sólo de un ejemplo, algo en apariencia bastante singular. Puede ser una educación para ensanchar la propia personalidad, para entrar en un contexto de tradición cristiana, para despertar la sed de conocer mejor la fuente donde bebió este santo, que no era sólo un ambientalista o un pacifista, sino sobre todo un hombre convertido.

Me ha complacido leer que el obispo de Asís, mons. Sorrentino, precisamente para salir al paso de este «abuso» de la figura de san Francisco, con ocasión del VIII centenario de su conversión convocó un «Año de conversión» para ver cuál es el verdadero «desafío». Tal vez todos podemos animar un poco a la juventud para que comprenda qué es la conversión, remitiéndonos a la figura de san Francisco, a fin de buscar un camino que ensanche la vida. Francisco al inicio era casi una especie de «playboy». Luego, cayó en la cuenta de que eso no era suficiente. Escuchó la voz del Señor: «Reconstruye mi casa». Poco a poco comprendió lo que quería decir «construir la casa del Señor».

Así pues, no tengo respuestas muy concretas, porque se trata de una misión donde encuentro ya a los jóvenes reunidos, gracias a Dios. Pero me parece que se deben aprovechar todas las oportunidades que se ofrecen hoy en los Movimientos, en las asociaciones, en el voluntariado, y en otras actividades juveniles.

También es necesario presentar la juventud a la parroquia, a fin de que vea quiénes son los jóvenes. Hace falta una pastoral vocacional. Todo debe coordinarlo el obispo. Me parece que, a través de la auténtica cooperación de los jóvenes que se forman, se encuentran agentes pastorales. Así, se puede abrir el camino de la conversión, la alegría de que Dios existe y se preocupa de nosotros, de que nosotros tenemos acceso a Dios y podemos ayudar a otros a «reconstruir su casa». Me parece que, en resumen, nuestra misión, a veces difícil, pero en último término muy hermosa consiste en «construir la casa de Dios» en el mundo actual.

Os agradezco vuestra atención y os pido disculpas por lo fragmentario de mis respuestas. Queremos colaborar juntos para que crezca la «casa de Dios» en nuestro tiempo, para que muchos jóvenes encuentren el camino del servicio al Señor.

## **HOMILÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI**

### **SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**

*Parroquia Pontificia de Santo Tomás de Villanueva, Castelgandolfo  
Martes 15 de agosto de 2006*

*Venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;  
queridos hermanos y hermanas:*

En el Magníficat, el gran canto de la Virgen que acabamos de escuchar en el evangelio, encontramos unas palabras sorprendentes. María dice: «Desde ahora me felicitarán todas las generaciones». La Madre del Señor profetiza las alabanzas marianas de la Iglesia para todo el futuro, la devoción mariana del pueblo de Dios hasta el fin de los tiempos. Al alabar a María, la Iglesia no ha inventado algo «ajeno» a la Escritura: ha respondido a esta profecía hecha por María en aquella hora de gracia.

Y estas palabras de María no eran sólo palabras personales, tal vez arbitrarias. Como dice san Lucas, Isabel había exclamado, llena de Espíritu Santo: «Dichosa la que ha creído». Y María, también llena de Espíritu Santo, continúa y completa lo que dijo Isabel, afirmando: «Me felicitarán todas las generaciones». Es una auténtica profecía, inspirada por el Espíritu Santo, y la Iglesia, al venerar a María, responde a un mandato del Espíritu Santo, cumple un deber.

Nosotros no alabamos suficientemente a Dios si no alabamos a sus santos, sobre todo a la «Santa» que se convirtió en su morada en la tierra, María. La luz sencilla y multiforme de Dios sólo se nos manifiesta en su variedad y riqueza en el rostro de los santos, que son el verdadero espejo de su luz. Y precisamente viendo el rostro de María podemos ver mejor que de otras maneras la belleza de Dios, su bondad, su misericordia. En este rostro podemos percibir realmente la luz divina.

«Me felicitarán todas las generaciones». Nosotros podemos alabar a María, venerar a María, porque es «feliz», feliz para siempre. Y este es el contenido de esta fiesta. Feliz porque está unida a Dios, porque vive con Dios y en Dios. El Señor, en la víspera de su Pasión, al despedirse de los suyos, dijo: «Voy a prepararos una morada en la gran casa del Padre. Porque en la casa de mi Padre hay muchas moradas» (cf. *Jn* 14, 2). María, al decir: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra», preparó aquí en la tierra la morada para Dios; con cuerpo y alma se transformó en su morada, y así abrió la tierra al cielo.

San Lucas, en el pasaje evangélico que acabamos de escuchar, nos da a entender de diversas maneras que María es la verdadera Arca de la alianza, que el misterio del templo —la morada de Dios aquí en la tierra— se realizó en María. En María Dios habita realmente, está presente aquí en la tierra. María se convierte en su tienda. Lo que desean todas las culturas, es decir, que Dios habite entre nosotros, se realiza aquí.



San Agustín dice: «Antes de concebir al Señor en su cuerpo, ya lo había concebido en su alma». Había dado al Señor el espacio de su alma y así se convirtió realmente en el verdadero Templo donde Dios se encarnó, donde Dios se hizo presente en esta tierra.

Así, al ser la morada de Dios en la tierra, ya está preparada en ella su morada eterna, ya está preparada esa morada para siempre. Y este es todo el contenido del dogma de la Asunción de María a la gloria del cielo en cuerpo y alma, expresado aquí en estas palabras. María es «feliz» porque se ha convertido —totalmente, con cuerpo y alma, y para siempre— en la morada del Señor. Si esto es verdad, María no sólo nos invita a la admiración, a la veneración; además, nos guía, nos señala el camino de la vida, nos muestra cómo podemos llegar a ser felices, a encontrar el camino de la felicidad.

Escuchemos una vez más las palabras de Isabel, que se completan en el Magnificat de María: «Dichosa la que ha creído». El acto primero y fundamental para transformarse en morada de Dios y encontrar así la felicidad definitiva es creer, es la fe en Dios, en el Dios que se manifestó en Jesucristo y que se nos revela en la palabra divina de la sagrada Escritura.

Creer no es añadir una opinión a otras. Y la convicción, la fe en que Dios existe, no es una información como otras. Muchas informaciones no nos importa si son verdaderas o falsas, pues no cambian nuestra vida. Pero, si Dios no existe, la vida es vacía, el futuro es vacío. En cambio, si Dios existe, todo cambia, la vida es luz, nuestro futuro es luz y tenemos una orientación para saber cómo vivir.

Por eso, creer constituye la orientación fundamental de nuestra vida. Creer, decir: «Sí, creo que tú eres Dios, creo que en el Hijo encarnado estás presente entre nosotros», orienta mi vida, me impulsa a adherirme a Dios, a unirme a Dios y a encontrar así el lugar donde vivir, y el modo como debo vivir. Y creer no es sólo una forma de pensamiento, una idea; como he dicho, es una acción, una forma de vivir. Creer quiere decir seguir la senda señalada por la palabra de Dios.

María, además de este acto fundamental de la fe, que es un acto existencial, una toma de posición para toda la vida, añade estas palabras: «Su misericordia llega a todos los que le temen de generación en generación». Con toda la Escritura, habla del «temor de Dios». Tal vez conocemos poco esta palabra, o no nos gusta mucho. Pero el «temor de Dios» no es angustia, es algo muy diferente. Como hijos, no tenemos miedo del Padre, pero tenemos temor de Dios, la preocupación por no destruir el amor sobre el que está construida nuestra vida. Temor de Dios es el sentido de responsabilidad que debemos tener; responsabilidad por la porción del mundo que se nos ha encomendado en nuestra vida; responsabilidad de administrar bien esta parte del mundo y de la historia que somos nosotros, contribuyendo así a la auténtica edificación del mundo, a la victoria del bien y de la paz.

«Me felicitarán todas las generaciones»: esto quiere decir que el futuro, el porvenir, pertenece a Dios, está en las manos de Dios, es decir, que Dios vence. Y no vence el dragón, tan fuerte, del que habla hoy la primera lectura: el dragón que es la

representación de todas las fuerzas de la violencia del mundo. Parecen invencibles, pero María nos dice que no son invencibles. La Mujer, como nos muestran la primera lectura y el evangelio, es más fuerte porque Dios es más fuerte.

Ciertamente, en comparación con el dragón, tan armado, esta Mujer, que es María, que es la Iglesia, parece indefensa, vulnerable. Y realmente Dios es vulnerable en el mundo, porque es el Amor, y el amor es vulnerable. A pesar de ello, él tiene el futuro en la mano; vence el amor y no el odio; al final vence la paz.

Este es el gran consuelo que entraña el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a la gloria del cielo. Damos gracias al Señor por este consuelo, pero también vemos que este consuelo nos compromete a estar del lado del bien, de la paz.

Oremos a María, la Reina de la paz, para que ayude a la victoria de la paz hoy: «Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!». Amén.

## ENTREVISTA AL PAPA BENEDICTO XVI EN PREVISIÓN DE SU PRÓXIMO VIAJE A BAVIERA

*Trascripción de la entrevista en alemán que Benedicto XVI concedió a los canales de televisión «Bayerischer Rundfunk»; «ZDF»; «Deutsche Welle» y a «Radio Vaticano». Fue realizada el 5 de agosto, en la residencia pontificia de Castel Gandolfo y transmitida el 13 de agosto, en previsión de su viaje apostólico a Baviera, que tendrá lugar del 9 al 14 de septiembre.*

**Pregunta BR:** Santo Padre, en septiembre usted visitará Alemania o, con más precisión, naturalmente Baviera. «El Papa tiene nostalgia de su patria», así han dicho sus colaboradores en el curso de la preparación de este viaje. ¿Qué temas desearía tocar en particular durante la visita? El concepto de «patria», ¿forma parte de los valores que desea proponer en particular?

Benedicto XVI: Ciertamente. El motivo de la visita es precisamente que quería volver a ver los lugares, las personas con las que he crecido, que me han marcado y han formado parte de mi vida. Personas a las que quería dar las gracias. Y naturalmente también expresar un mensaje que vaya más allá de mi tierra, como es coherente con mi ministerio. Simplemente he dejado que las conmemoraciones litúrgicas me indicaran los temas. El asunto fundamental es que debemos redescubrir a Dios, no a un Dios cualquiera, sino al Dios con el rostro humano, porque cuando vemos a Jesucristo vemos a Dios. Y partiendo de esto debemos encontrar los caminos para encontrarnos en la familia, entre las generaciones y también entre las culturas y los pueblos, entre los caminos de la reconciliación y la convivencia pacífica en este mundo, y los caminos que conducen hacia el futuro. Y estos caminos hacia el futuro no los encontraremos si no recibimos la luz desde lo alto. Por tanto, no he decidido temas muy específicos, pero, por así decirlo, es la liturgia la que me guía a expresar el mensaje fundamental de la fe, que naturalmente se inserta en la actualidad de hoy, en la que sobre todo queremos buscar la colaboración de los pueblos y los caminos posibles hacia la reconciliación y la paz.

**Pregunta ZDF:** Como Papa, usted es responsable de la Iglesia en el mundo entero. Pero naturalmente su visita hace que la atención se dirija a la situación de los católicos en Alemania. Ahora todos los observadores concuerdan que la atmósfera es buena, también gracias a su elección. Pero naturalmente los antiguos problemas permanecen. Sólo por poner algunos ejemplos: cada vez menos practicantes, cada vez menos bautizados, sobre todo cada vez menos influencia en la vida social. ¿Cómo ve la actual situación de la Iglesia católica en Alemania?

Benedicto XVI: Ante todo diría que Alemania forma parte de Occidente, si bien con sus características particulares, y en el mundo occidental hoy vivimos una ola de un nuevo iluminismo drástico o laicidad, o como se le quiera llamar. Creer se ha

vuelto más difícil, porque el mundo en el que nos encontramos está hecho completamente por nosotros mismos y en el que, por decirlo así, Dios ya no aparece directamente. Ya no se bebe directamente de la fuente, sino del recipiente que se nos presenta ya lleno, etc. Los hombres se han construido el propio mundo, y encontrarle a Él en este mundo se ha convertido en algo muy difícil. Esto no es específico de Alemania, si no que es algo que se constata en todo el mundo, de manera particular en el occidental. Por otra parte, Occidente viene hoy tocado fuertemente por otras culturas, en las que el elemento religioso de origen es muy poderoso, y quedan horrorizadas por la frialdad que encuentran en Occidente por lo que respecta a Dios. Y esta presencia de lo sagrado en otras culturas, aunque quede velada de muchas maneras, toca nuevamente al mundo occidental, nos toca a nosotros, que nos encontramos en el «cruce» de tantas culturas. Y también desde lo más profundo del hombre en Occidente, y en Alemania, surge la búsqueda de algo «más grande». Vemos que en la juventud aparece la búsqueda de ese «más»; vemos cómo en cierto modo el fenómeno religión —como se dice— vuelve, aunque se trata de un movimiento de búsqueda a menudo indeterminado. Pero con todo esto la Iglesia está de nuevo presente, la fe se ofrece como respuesta. Creo que esta visita, como la de Colonia, será una oportunidad para que mostrar que creer es algo bello, que el gozo de una gran comunidad universal posee una fuerza que arrastra, que tras ella hay algo importante y que por lo tanto junto a los nuevos movimientos de búsqueda, existen también nuevas desembocaduras de la fe que nos llevan los unos hacia los otros y que son positivas también para la sociedad en su conjunto.

**Pregunta RV: Santo Padre, hace exactamente un año usted estaba en Colonia con los jóvenes, y creo que en esa oportunidad experimentó que la juventud está extraordinariamente dispuesta a acoger, y que usted fue muy bien acogido. En este próximo viaje ¿lleva quizá un mensaje especial para los jóvenes?**

Benedicto XVI: Quisiera decir antes que nada que estoy muy contento de que haya jóvenes que quieran estar juntos, que quieran estar juntos en la fe, y que quieran hacer el bien. La disponibilidad para hacer el bien es muy fuerte en la juventud, basta pensar en las diversas formas de voluntariado. El compromiso para ofrecer en primera persona una contribución propia ante las necesidades de este mundo es una gran cosa. Un primer impulso puede ser por lo tanto alentar a esto: ¡seguid adelante! ¡Buscad las ocasiones para hacer el bien! ¡El mundo necesita de esta voluntad, necesita de este compromiso! Y luego quizás dejaría este mensaje: ¡tened el valor para tomar decisiones definitivas! En la juventud hay mucha generosidad, pero ante el riesgo de comprometerse para toda la vida, ya sea en el matrimonio o en el sacerdocio, se experimenta miedo. El mundo está en movimiento de manera dramática: ahora puedo disponer continuamente de mi vida entera con todos sus imprevisibles eventos futuros: con una decisión definitiva ¿no ato mi libertad y no me privo de la libertad de movimiento? Despertar el valor de atreverse a tomar decisiones definitivas, que en realidad son las únicas que permiten crecer, caminar hacia adelante y alcanzar

cualquier objetivo importante en la vida, las únicas que no destruyen la libertad, si no que le ofrecen la justa dirección en el espacio. Arriesgar esto, este salto -por así decir- en el definitivo, y con eso acoger plenamente la vida, esto es algo que con dicha quisiera poder comunicar.

**Pregunta DW: Santo Padre, una pregunta sobre la política exterior. La esperanza de la paz en Oriente Medio en las pasadas semanas se ha nuevamente debilitado. ¿Qué posibilidades ve usted para la Santa Sede en relación a la actual situación? ¿Qué influencia puede ejercer ésta en el desarrollarse de la situación en Oriente Medio?**

Benedicto XVI: Naturalmente no tenemos ninguna posibilidad política, y no queremos ningún poder político. Pero queremos hacer un llamamiento a los cristianos y a todos aquellos que se sienten de alguna manera interpelados por la palabra de la Santa Sede, para que sean movilizadas todas las fuerzas que reconocen que la guerra es la peor solución para todos. No aporta nada bueno para nadie, ni siquiera para los supuestos «vencedores». En Europa lo sabemos muy bien, como consecuencia de las dos Guerras Mundiales. La paz es lo que todos necesitan. Existe una fuerte comunidad cristiana en el Líbano, hay cristianos también entre los árabes, hay cristianos en Israel, y los cristianos de todo el mundo se empeñan por estos países tan queridos a todos nosotros. Existen fuerzas morales listas a hacer comprender que la única solución es que debemos vivir juntos. Estas son las fuerzas que nosotros queremos movilizar: los políticos deben encontrar los caminos para que esto pueda acontecer lo más pronto posible y sobre todo de forma duradera.

**Pregunta BR: Como Obispo de Roma usted es sucesor de san Pedro. ¿Cómo puede mostrarse en los tiempos actuales el ministerio de Pedro? ¿Cómo ve usted la relación de tensión y equilibrio entre el primado del Papa por una parte y la colegialidad de los obispos por otra?**

Benedicto XVI: Una relación de tensión y equilibrio existe naturalmente, y nosotros decimos que así debe ser. Multiplicidad y unidad deben siempre encontrar nuevamente su relación recíproca, y esta relación debe incluirse de una manera siempre nueva en las cambiantes situaciones del mundo. Hoy en día existe una nueva polifonía de las culturas, en la cual Europa ya no es más la única que determina, sino que las comunidades cristianas de los diversos continentes están adquiriendo su propio peso, su propio color. Debemos aprender siempre de esta fusión de los diversos componentes. Por esto hemos desarrollado diversos instrumentos; las llamadas «visitas ad limina» de los obispos, que han existido siempre, son en la actualidad mucho más aprovechadas para hablar con todas las instancias de la Santa Sede y también conmigo. Yo hablo personalmente con cada obispo. Ya he hablado con casi todos los obispos de África y con muchos de los de Asia. Ahora vendrán los de Europa central, Alemania, Suiza, y en estos encuentros, en los que precisamente el centro y las afueras se encuentran juntos en un intercambio franco, yo pienso que

crezca la correcta relación recíproca en esta tensión equilibrada. Además tenemos otros instrumentos, como el Sínodo, o el Consistorio, que mantendré regularmente y que querría desarrollar. En ellos, aún no teniendo un orden del día importantísimo, se discutirán juntos los problemas actuales, intentando encontrar soluciones. Por un lado sabemos que el Papa no es un monarca absoluto, pero tiene que –por decirlo de alguna forma– personificar la totalidad que se une en escucha de Cristo. Pero la conciencia de la necesidad de una instancia unificadora, que garantice también la independencia de las fuerzas políticas y que los «cristianismos» no se identifiquen demasiado con la nacionalidad, esta conciencia precisamente, que necesita de una tal instancia amplia y superior, que cree unidad en la integración dinámica del todo, y por otro lado que acoja y promueva la multiplicidad, esta conciencia es muy fuerte. Por eso creo que se trata una adhesión íntima al ministerio petrino que se expresa en la voluntad de desarrollarlo ulteriormente, de forma que responda tanto a la voluntad del Señor, como a las necesidades de los tiempos.

**Pregunta ZDF: Alemania como tierra de Reforma está marcada naturalmente y de forma particular por las relaciones entre las distintas confesiones. Las relaciones ecuménicas son una realidad sensible, que encuentra siempre nuevas dificultades. ¿Qué posibilidad ve de mejorar la relación con la Iglesia evangélica, o qué dificultad ve en este camino?.**

Benedicto XVI: Quizá sea importante decir, antes que nada, que la Iglesia evangélica presenta una notable variedad. En Alemania tenemos, si no me equivoco, tres comunidades principales: Luteranos; Reformistas; y la Unión Prusiana. Además hoy se forman numerosas Iglesias libres (Freikirchen) y, en el interior de las Iglesias clásicas, movimientos, como la «Iglesia confesante» entre otras. Por lo tanto, se trata también de un conjunto con muchas voces, con las cuales tenemos que entrar en diálogo en la búsqueda de unidad con respecto a la multiplicidad de voces, y con las que quiero colaborar. Creo que lo primero que hay que hacer es que en esta sociedad, todos juntos nos preocupemos por hacer que sena claras, de encontrar y de traducir en hechos, las grandes directrices éticas, para garantizar de este modo la consistencia ética de la sociedad, sin la cual ésta no puede llevar a cabo las finalidades de la política, que son la justicia para todos, una buena convivencia y la paz. En este sentido creo que ya se ha conseguido mucho, que nosotros nos encontramos realmente unidos bajo un pilar cristiano común, frente a los grandes desafíos morales. Naturalmente, después hay que testimoniar a Dios en el mundo, que tiene dificultades a la hora de encontrarle, como ya hemos dicho, y de hacer visible a Dios en el rostro humano de Jesucristo, y de ofrecer a los hombres el acceso a esas fuentes, sin las cuales la moral se aridece y pierde sus referencias, y también donar la felicidad, porque no estamos solos en este mundo. Sólo de este modo nace la felicidad ante la grandeza del hombre, que no es un producto mal conseguido de la evolución, sino imagen de Dios. Nos tenemos que mover en estos dos sentidos –por decirlo de algún modo– el de las grandes referencias éticas, y el que muestra –a partir del interior y

orientándose hacia el- la presencia de Dios, de un Dios concreto. Si lo hacemos, y sobre todo, si en todos nuestros agrupamientos singulares buscamos no vivir la fe de forma industrial, sino a partir de raíces más profundas, entonces quizá no lleguemos tan rápido a las manifestaciones externas de unidad, sino que maduraremos hacia una unidad interior, que si Dios quiere un día llegará también a exteriorizarse.

**Pregunta RV: Tema: la familia. Hace un mes usted estuvo en Valencia para celebrar el Encuentro Mundial de las Familias. Quien ha escuchado con atención —como hemos intentado hacerlo desde «Radio Vaticano»— se ha dado cuenta de que usted no ha pronunciado la palabra «matrimonio homosexual», no ha hablado de aborto, ni de contracepción. Atentos observadores se han dicho: ¡Interesante!, evidentemente su intención es anunciar la fe y no dar la vuelta al mundo como «apóstol de la moral». ¿Nos puede hacer un comentario al respecto?**

Benedicto XVI: Claro que sí. Ante todo tengo que decir que tuve solamente dos ocasiones de veinte minutos para hablar. Teniendo tan poco tiempo no se puede comenzar diciendo: «no». Tenemos que saber qué es lo que queremos decir, ¿no es así? Y el cristianismo, el catolicismo no es un cúmulo de prohibiciones, sino una opción positiva. Y es muy importante que esto se vea nuevamente, ya que hoy esta conciencia ha desaparecido casi completamente. Hemos oído hablar tanto de lo que no está permitido que ahora hay que decir: tenemos una idea positiva que proponer; el hombre y la mujer están hechos el uno para el otro; existe, por así decir, una escala —sexualidad, éros, ágape—, que indica las dimensiones del amor y sobre este camino crece desde siempre el matrimonio, como encuentro entre un hombre y una mujer, culmen de la felicidad y de la bendición, y después la familia, que garantiza la continuidad entre generaciones, en la que las generaciones se reconcilian entre ellas y en la que también las culturas se pueden encontrar. Por lo tanto, ante todo es importante subrayar lo que queremos. En segundo lugar, se puede ver después también el porqué nosotros no queramos algo. Y yo creo que sea necesario ver y reflexionar, ya que no se trata de una invención católica el hecho de que un hombre y una mujer estén hechos el uno para el otro para que la humanidad continúe a vivir: lo saben todas las culturas. En relación al aborto, no pertenece al sexto, sino al quinto mandamiento: «No matarás». Y esto tenemos que presuponerlo como obvio y tenemos que rebatir siempre que: la persona humana inicia en el seno materno y sigue siendo persona humana hasta el último aliento. El hombre tiene que ser respetado siempre como hombre. Pero todo esto queda más claro, si antes hemos explicado lo positivo.

**Pregunta DW: Santo Padre, mi pregunta se une en cierto modo a la del padre von Gemmingen. En todo el mundo los creyentes esperan de la Iglesia católica respuestas a los problemas globales más urgentes, como el sida y la superpoblación. ¿Por qué la Iglesia católica insiste tanto sobre la moral en lugar**

## **de proponer soluciones concretas para estos problemas cruciales de la humanidad, por ejemplo en el continente africano?**

Benedicto XVI: Ya, éste es el problema: ¿insistimos realmente tanto sobre la moral? Yo diría —estoy cada vez más convencido tras mis encuentros con los obispos africanos— que la cuestión fundamental, si queremos dar pasos adelante en este sentido, se llama educación, formación. El progreso puede ser progreso real sólo si sirve a la persona humana y si la propia persona humana crece, no crece sólo su poder técnico, sino también su capacidad moral. Y creo que el verdadero problema de nuestra situación histórica sea el desequilibrio entre el crecimiento increíblemente rápido de nuestro poder técnico y el de nuestra capacidad moral, que no crece de forma proporcional. Por eso la formación de la persona humana es la verdadera receta, la llave de todo diría, y ésta es también nuestra vida. Y esta formación tiene —para resumir— dos dimensiones. Ante todo naturalmente tenemos que aprender, adquirir saber, «know-how» como se suele decir. En esta dirección Europa, y en los últimos decenios América, han hecho mucho, es algo importante. Pero si sólo se difunde el «know-how», si sólo se enseña cómo se construyen y se usan las máquinas, y cómo se emplean los métodos de anticoncepción, entonces no hay que maravillarse de que al final nos encontremos con guerras y con epidemias de SIDA. Porque nosotros necesitamos dos dimensiones: es necesaria al mismo tiempo la formación del corazón —si me permiten utilizar esta expresión— con la que la persona humana adquiere referencias y aprende también de este modo a usar correctamente su técnica. Y esto es lo que estamos intentando hacer. En toda África, y también en muchos países de Asia, tenemos una gran red de escuelas de todos los niveles, donde sobre todo se puede aprender, adquirir el verdadero conocimiento, capacidad profesional, y con ello alcanzar autonomía y libertad. Pero en estas escuelas nosotros intentamos precisamente comunicar no sólo el «know-how», sino formar a personas humanas que quieran reconciliarse, que sepan que tenemos que construir y no destruir, y que tenemos las referencias necesarias para saber convivir. En gran parte de África, las relaciones entre musulmanes y cristianos son ejemplares. Los obispos han formado comités comunes junto a los musulmanes para ver cómo es posible crear paz en las situaciones de conflicto. Y esta red de escuelas, de aprendizaje y formación humana, que es muy importante, viene completada por una red de hospitales y de centros de asistencia, que llegan de forma capilar a las aldeas más remotas. Y en muchos lugares, a pesar de las destrucciones de la guerra, la Iglesia es la única fuerza que ha permanecido intacta. ¡Ésta es una realidad!. Es donde se cura, donde se cura también el SIDA, y por otro lado se ofrece educación, que ayuda a establecer relaciones justas con los demás. Por eso creo que se debería corregir la imagen, según la cual, sembramos entorno a nosotros rígidos noes. Precisamente en África se trabaja mucho, para que las diferentes dimensiones de la formación se puedan integrar y así sea posible la superación de la violencia y también de las epidemias, entre las que están también la malaria y la tuberculosis.



**Pregunta BR: Santa Padre, el cristianismo se ha difundido por todo el mundo partiendo de Europa. Ahora, muchos piensan que el futuro de la Iglesia se encuentra en los otros continentes. ¿Es verdad? O en otras palabras, ¿qué futuro tiene el cristianismo en Europa, donde parece que se está reduciendo a asunto privado de una minoría?**

Benedicto XVI: Sobre todo yo querría introducir algún matiz. En realidad, como sabemos, el cristianismo nació en Oriente Próximo, y durante mucho tiempo su desarrollo principal se quedó allí difundiéndose por Asia mucho más de lo que nosotros pensamos tras los cambios traídos por el Islam. Por otro lado, justo por este motivo su eje se trasladó sensiblemente hacia Occidente y Europa, y Europa – estamos orgullosos y nos alegramos- ha desarrollado ulteriormente el cristianismo en sus grandes dimensiones también intelectual y cultural. Pero creo que es importante que recordemos a los cristianos de Oriente, ya que es el periodo en el que ellos, que han sido siempre una minoría importante, en relación fructuosa con el contexto circunstante, ahora emigren. Existe el peligro de que justo estos lugares que dieron origen al cristianismo se queden sin cristianos. Pienso que debemos ayudar mucho para que se puedan quedar. Pero ahora contesto a su pregunta. Europa se ha transformado sin lugar a dudas en el centro del cristianismo y de su movimiento misionero. Hoy los demás continentes, las otras culturas, entran con igual peso en el concierto de la historia del mundo. De este modo crece el número de voces de la Iglesia, y este es un bien. Es bueno que se puedan expresar los diferentes caracteres, los dones propios de África, de Asia y de América, en particular de América Latina. Naturalmente todos ellos tocados no sólo por la palabra del cristianismo, sino también por el mensaje secular de este mundo, que lleva también a los demás continentes la prueba irrefutable que hemos vivido en nosotros mismos. Todos los obispos del resto del mundo dicen: todavía necesitamos a Europa, aunque si Europa es sólo una parte de un todo más grande. Todavía tenemos la responsabilidad que nos da nuestra experiencia, de la ciencia teológica que ha sido desarrollada aquí, de nuestra experiencia litúrgica, de nuestras tradiciones, y también de las experiencias ecuménicas que hemos acumulado: todo esto es muy importante también para los otros continentes. Por eso es necesario que nosotros no nos rindamos, compadeciéndonos y diciendo: «Ya está, somos sólo una minoría, intentemos al menos conservar nuestro número reducido»; sino que tenemos que conservar vivo el dinamismo, abrir relaciones de intercambio, para que en consecuencia de ahí nos lleguen nuevas fuerzas. Hoy hay sacerdotes indios y africanos en Europa, también en Canadá, donde muchos sacerdotes africanos trabajan de modo muy intenso. Es un dar y recibir recíprocos. Pero si nosotros en un futuro recibimos más, tendremos que continuar a dar con un valor y un dinamismo crecientes.

**Pregunta ZDF: Se trata de un argumento que ha sido ya tocado, Santo Padre. Las sociedades modernas en las decisiones importantes sobre política y ciencia no se orientan en valores cristianos y la Iglesia –lo sabemos por las encuestas-**

**está considerada la mayor parte de las veces sólo como una voz que amonesta o que incluso frena. ¿La Iglesia no debería salir de esta posición defensiva y asumir una actitud más positiva en lo relacionado al futuro y a su construcción?**

Benedicto XVI: Diría que en cualquier caso tenemos nuestro deber de poner de relieve lo que nosotros queremos de positivo. Y esto sobre todo tenemos que hacerlo a través del diálogo de culturas y de religiones, ya que, como ya he dicho, el continente africano, el alma africana y también el alma asiática están horrorizadas de la frialdad de nuestra racionalidad. Es importante que vean que aquí no hay sólo esto. De forma recíproca es importante que nuestro mundo laicista se de cuenta de que la fe cristiana no es un impedimento, sino un puente para el diálogo con los otros mundos. No es justo pensar que la cultura puramente racional, gracias a su tolerancia, tenga un acercamiento más fácil a las otras religiones. Le falta en gran parte «el órgano religioso» y con este el punto de enganche a partir del cual y hacia el cual los otros quieren entrar en relación. Por eso debemos y podemos mostrar que justo por la nueva interculturalidad en la que vivimos la pura racionalidad desenganchada de Dios no es suficiente, sino que es necesaria una racionalidad más amplia, que ve a Dios en armonía con la razón, y es consciente de que la fe cristiana que se ha desarrollado en Europa es también un medio para hacer confluir juntas razón y cultura y para integrarlas también con las acciones en una visión unitaria y comprensiva. En este sentido creo que tenemos un gran deber, es decir, mostrar que esta Palabra, que nosotros poseemos, no pertenece –por decirlo de algún modo- a los trastos de la historia, sino que es necesaria precisamente hoy».

**Pregunta RV: Santo Padre hablemos de sus viajes. Usted está en el Vaticano, posiblemente le cueste estar un poco lejos de la gente y separado del mundo, también aquí en el bellissimo ambiente de Castelgandolfo. Pero usted dentro de poco tendrá 80 años. ¿Piensa, con la ayuda de Dios, poder realizar muchos viajes? ¿Tiene idea de los que piensa realizar? ¿A Tierra Santa, Brasil? ¿Lo sabe?**

Benedicto XVI: Verdaderamente no estoy tan solo. Efectivamente existen – por decirlo de alguna manera – las murallas que dificultan el acceso, pero hay una «familia pontificia», todos los días muchas visitas, en particular cuando estoy en Roma. Llegan obispos, otras personas, hay visitas de Estado, de personalidades que quieren hablar conmigo también personalmente y no solamente de cuestiones políticas. En este sentido hay una multiplicidad de encuentros que gracias a Dios se me dan continuamente. Y es también importante que la sede del Sucesor de Pedro sea un lugar de encuentro, ¿no es verdad? Desde el tiempo de Juan XXIII, después el péndulo ha cambiado en otra dirección: son los papas los que han comenzado a visitar. Debo decir que no me siento tan fuerte de apuntar en la agenda muchos y grandes viajes, pero donde estos permiten dirigir un mensaje, donde – digamos así – responden a un verdadero deseo, los quisiera hacer, con la «dosis» que me es posible. Alguna cosa está ya prevista: el próximo año en Brasil hay un encuentro del CELAM,

el consejo Episcopal Latino Americano, y pienso que estar allí sea un paso importante en el contexto de las vicisitudes que América del Sur está viviendo intensamente, y para reforzar la esperanza que está viva en aquella región. Después quisiera ir a Tierra Santa, y espero poder visitarla en tiempo de paz, y del resto veremos que me reserva la Providencia.

**Pregunta RV: Permítame insistirle. Los austriacos hablan también alemán y Le esperan en Mariazell.**

Benedicto XVI: Sí, ha sido concordado. Yo lo he prometido sencillamente, de manera un poco imprudente. Es un lugar que me ha gustado tanto que he dicho: Sí, volveré a la Magna Mater Austriae. Naturalmente ésta se ha convertido inmediatamente en una promesa, que mantendré, y la mantendré con gusto.

**Pregunta RV: Insisto todavía. Yo le admiro cada miércoles, cuando celebra la audiencia general. Hay 50.000 personas. Debe ser cansino, muy cansino. ¿Usted consigue resistir?**

Benedicto XVI: Sí, el Buen Dios me da la fuerza necesaria. Y cuando se ve la acogida cordial, naturalmente se queda uno animado.

**Pregunta DW: Santo Padre, usted acaba de decir que ha hecho una promesa un poco imprudente. Quiere decir que a pesar de su ministerio, con sus abundantes vínculos protocolarios, ¿No se deja arrebatarse su espontaneidad?**

Benedicto XVI: De todas formas, yo lo intento. Además, aunque las cosas puedan estar concretadas, yo quisiera conservar y realizar también alguna cosa personal.

**Pregunta BR: Santo Padre, las mujeres son muy activas en las diversas funciones en la Iglesia católica. ¿Su aportación no quedaría más visible, también, en lugares de mayor responsabilidad en la Iglesia?**

Benedicto XVI: Sobre este argumento naturalmente se reflexiona mucho. Como usted sabe, nosotros pensamos que nuestra fe, la constitución del Colegio de los Apóstoles, nos obliga y no nos permite conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres. Pero además no hay que pensar que en la Iglesia la única posibilidad de tener un papel sea la de ser sacerdote. En la historia de la Iglesia hay muchísimos deberes y funciones. Para comenzar las hermanas de los Padres de la Iglesia, para llegar a la Edad Media, cuando grandes mujeres han desarrollado un papel determinante, hasta la época moderna. Pensemos en Ildegarda de Bingen, que con fuerza protestaba respecto a los obispos y del Papa; a Catalina de Siena y a Brígida de Suecia. También en los tiempos modernos las mujeres deben – y nosotros con ellas – buscar por decirlo de alguna manera su justo lugar. Hoy, están bien presentes también en los Dicasterios de la Santa Sede. Pero existe un problema jurídico: el de la jurisdicción, es decir el hecho que según el Derecho Canónico el poder de tomar decisiones jurídicamente vinculantes va unido al Orden sagrado. Desde este punto de vista hay límites, pero

creo que las mismas mujeres, con su empuje y su fuerza, con su superioridad, con aquella que definiría su «potencia espiritual», sabrán hacerse espacio. Y nosotros deberemos intentar ponernos a la escucha de Dios, para que no seamos nosotros a impedirlo, es más nos alegramos de que el elemento femenino obtenga en la Iglesia el pleno lugar de eficacia que le conviene, comenzando por la Madre de Dios y de María Magdalena.

**Pregunta: Santo Padre, en tiempos más recientes se habla de una nueva fascinación del catolicismo. ¿De qué y de dónde la vitalidad y la capacidad de futuro de esta institución por otra parte antiquísima?**

Benedicto XVI: Diría que ya todo el pontificado de Juan Pablo II ha impactado a los hombres y les ha reunido. Aquello que ha ocurrido en ocasión de su muerte permanece como muy especial históricamente: como cientos de miles de personas se dirigían disciplinadamente hacia la Plaza de San Pedro, permanecían de pie por horas, y en lugar de desfallecer resistían movidas por una fuerza interior. Y después, lo hemos revivido en ocasión de mi pontificado y después en Colonia. Es muy hermoso que la experiencia de la comunidad se convierta al mismo tiempo en una experiencia de fe, que se haga experiencia de la comunidad no solamente en un lugar cualquiera, sino que esta experiencia se convierta en más viva y de al catolicismo su luminosidad intensa precisamente allí donde son los lugares de la fe. Naturalmente esto debe durar también en la vida cotidiana. Las dos cosas deben ir juntas. Por una parte los grandes momentos, en los que se experimenta que es hermoso estar aquí, que el Señor está presente y que nosotros formamos una gran comunidad reconciliada más allá de todos los confines. Pero después desde aquí es menester también coger el empuje, para resistir durante las fatigosas peregrinaciones cotidianas, y vivir a partir de estos puntos luminosos y orientarse hacia ellos, y saber invitar también a otros a formar parte de la comunidad en camino. Pero quiero aprovechar esta ocasión para decir: yo me siento enrojecer por todo aquello que se hace en preparación a mi visita, por todo aquello que la gente está haciendo. Mi casa ha sido pintada nuevamente, una escuela profesional ha rehecho el recinto. El profesor de religión evangélico ha colaborado para mi recinto. Estos son pequeños particulares, pero son la señal de lo muchísimo que se hace. Todo esto lo encuentro extraordinario, y no me refiero a mi mismo, lo considero signo de una voluntad de pertenecer a esta comunidad en la fe y de servir todos a otro. Demostrar esta solidaridad y dejarse inspirar en esto por el Señor: Es una cosa que me afecta y por ello quiero también dar gracias de todo corazón.

**Pregunta: Santo Padre, usted ha hablado de la experiencia de la comunidad. Usted vendrá ahora a Alemania, ya por segunda vez tras Su elección. En la Jornada Mundial de la Juventud, y posiblemente también, por otra cuestión, por el campeonato mundial de fútbol, la atmósfera en un cierto sentido ha cambiado. Se tiene la impresión de que los alemanes se hayan convertido en más abiertos al mundo, más tolerantes, más alegres. ¿Qué cosa desea Usted todavía para nosotros los alemanes?**

Benedicto XVI: Diría que naturalmente con el final de la segunda Guerra Mundial comenzó una transformación interior de la sociedad alemana, también la mentalidad alemana, que ha sido reforzada además por la reunificación. Nosotros nos hemos inserido mucho más profundamente en la sociedad mundial y naturalmente hemos sido transformados por esta mentalidad. Y de esta forma salen a la luz también aspectos del carácter alemán del que antes los demás desconocían. Y posiblemente hemos sido caracterizados un poco como si todos fuéramos siempre disciplinados y reservados, cosa que también tiene su fundamento. Pero si ahora se ve mejor aquello que todos estamos viendo, lo encuentro hermoso: los alemanes no solamente son reservados, puntuales y disciplinados, también son espontáneos, alegres y hospitalarios. Esto es muy bonito. Y esto deseo: que estas virtudes crezcan todavía, y que reciban empuje y permanencia también en la fe cristiana.

**Pregunta RV: Santo Padre, su Predecesor ha declarado beatos y santos a un grandísimo número de cristianos. Algunos piensan, que demasiados. Aquí mi pregunta: las beatificaciones y las canonizaciones aportan a la Iglesia algo de nuevo, sólo si las personas pueden ser consideradas como verdaderos modelos. Alemania da relativamente pocos santos y beatos respecto a otros países. ¿Se puede hacer algo para que esta dimensión pastoral se desarrolle, y para que la necesidad de beatificaciones y canonizaciones den un verdadero fruto pastoral?**

Benedicto XVI: Al inicio yo también era de la idea de que la gran cantidad de beatificaciones casi nos aplastase y que a lo mejor era necesario elegir más figuras que entrasen más claramente en nuestra conciencia. Entre tanto he descentralizado las beatificaciones, para que se hagan más visibles estas figuras en los lugares específicos a los que estas pertenecen. Quizá un santo de Guatemala no interesa en Alemania y viceversa, uno de Altötting quizá no interesa en Los Ángeles, ¿no es así?. Además creo que esta descentralización sea afín a la colegialidad del episcopado, con su estructura colegial, y que sea una cosa oportuna justamente para poner de relieve que los diferentes países tienen sus propias figuras y que estas son eficaces en particular en sus propios países. También he observado, que estas beatificaciones en diferentes lugares, tocan a innumerables personas y que la gente dice: «¡Finalmente es uno de nosotros!» y va a él y vuelve inspirada. El beato pertenece a ellos, y nosotros estamos contentos de que haya muchos. Y si gradualmente también nosotros, con el desarrollo de la sociedad mundial, les conocemos mejor, es hermoso. Pero sobre todo es importante que también en este campo exista la multiplicidad y por eso es importantísimo que también nosotros en Alemania aprendamos a conocer a nuestras propias figuras y a alegrarnos de ellas. Cerca de estas están las canonizaciones de las figuras más grandes, que son de relieve para toda la Iglesia. Yo diría que cada Conferencia episcopal debería elegir, debería ver que es apto para nosotros, que nos transmite realmente algo y deberían volverse visibles estas figuras –no demasiado numerosas– que dejan una profunda impresión. Pueden hacerlo a través de la catequesis, la predicación, quizá se podrían presentar también a través de una

película. Puedo imaginarme películas muy hermosas. Yo naturalmente sólo conozco muy bien a los Padres de la Iglesia: una película sobre Agustín, también una sobre Gregorio Nacianceno y su particular figura, su escapar continuo de las responsabilidades cada vez mayores que le venían asignadas etc.... Hay que estudiar: no existen sólo situaciones desagradables entorno a las cuales hablan tantas películas nuestras, sino que hay figuras maravillosas de la historia, que no son para nada aburridas, y que son de gran actualidad. Por último, hay que intentar no cargar demasiado a la gente, y hacer visible para muchos las figuras que son actuales y que nos inspiran.

**Pregunta DW: ¿Historias en las que haya también humor? En 1989 en Munich se le hizo entrega de la condecoración del Kart Valentin Orden. ¿Qué papel juega en la vida de un Papa el humor?**

Benedicto XVI: [ríe] Yo no soy un hombre al que le vengan en mente continuamente chistes. Pero saber ver también el aspecto divertido de la vida y la dimensión feliz y no tomarse todo de forma trágica, esto lo considero muy importante, y diría que es también necesario para mi ministerio. Un escritor dijo que los ángeles pueden volar porque no se toman demasiado en serio. Y nosotros quizá podríamos volar un poco más, si no nos diéramos tanta importancia.

**Pregunta: Cuando se tiene un deber tan importante como el suyo, Santo Padre, se viene de forma natural observado. Los demás hablan de usted. Y leyendo, me sorprendió lo que dicen muchos observadores, que el Papa Benedicto es una personalidad diferente del cardenal Ratzinger. ¿Cómo se ve a si mismo?, si me puedo permitir hacerle esta pregunta.**

Benedicto XVI: He sido ya seccionado en diferentes ocasiones: como profesor durante un primer periodo y el periodo intermedio, como cardenal primero y en el periodo sucesivo. Ahora llega una nueva división. Las circunstancias y situaciones y también los hombres influyen, ya que se asumen responsabilidades diferentes. Pero –digamos así– mi personalidad fundamental y mi visión fundamental han crecido, pero en todo aquello que es esencial se han quedado idénticas, y me alegro de que se pongan de relieve aspectos, que antes nadie notaba.

**Pregunta: ¿Se podría decir qué su deber le gusta, qué no es un peso para usted?**

Benedicto XVI: Esto sería decir demasiado, porque en realidad es cansado, pero de todas formas intento encontrar la felicidad también en esto.

**SANTA SEDE****MENSAJE PARA EL DOMINGO DEL MAR 2006**

Al celebrar el Domingo del Mar 2006, una vez más nuestros pensamientos y nuestras oraciones se dirigen a todos los marinos, a los pescadores, al personal y a los pasajeros de los barcos cruceros, a los que participan en las competiciones náuticas y a los que se dedican al pequeño cabotaje, así como también a sus familias. Este año el Apostolado del Mar mira a dicha Jornada con renovado optimismo visto que en el mes de febrero último se adoptó una nueva Convención Consolidada sobre el Trabajo Marítimo abriendo así el camino – si es ratificada y actuada – a un nuevo orden marítimo mundial que ofrecerá nuevas oportunidades de trabajo digno y productivo.

Al mismo tiempo, no podemos dejar de señalar nuestra pena porque no se logró aprobar la Convención sobre el trabajo en el sector de la Pesca durante la 93ª Conferencia de ILO del 2005. Con dicho instrumento internacional todo tipo de pesca profesional se habría vuelto más seguro y justo. Es pues nuestro deseo que se presente nuevamente esta propuesta y sea adoptada durante la próxima Conferencia ILO. Por tanto, es importante que los miembros del Apostolado del Mar sigan uniendo sus fuerzas conjuntamente con las organizaciones locales de pescadores a fin de que se promueva el entendimiento y la adopción de tan importante instrumento.

Además, no obstante el comercio marítimo esté gozando de un buen período de crecimiento y la demanda de productos ícticos no tenga precedentes, la globalización pone a dura prueba la dignidad de los que están comprometidos en esta industria, mientras que la vida en el mar sigue siendo difícil y peligrosa. La globalización del trabajo y de la economía en el comercio marítimo, la pesca ilegal, no regulada y no registrada, pero también reglamentos rígidos que no tienen en cuenta las necesidades esenciales de las comunidades de pescadores, afectan a la profesión y al ambiente marítimo. Para contrarrestar todo esto y contribuir a un nuevo orden social, es esencial establecer relaciones de solidaridad y de cooperación con y entre las comunidades de los marinos y pescadores. Ahora bien, la solidaridad es uno de los conceptos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia que se basa en los principios de la dignidad de la persona humana y del bien común.

Este Domingo, pues, desea recordar al Apostolado del Mar que sea fiel a su vocación y mantenga intacta su perspectiva cristiana, que consiste en poner al ser humano en el centro de cada uno de sus proyectos y preocupaciones, en realizar la opción preferencial especialmente a favor de los pobres y de los débiles, promover un sentido de hermandad y solidaridad, y en compartir con todos la esperanza que el mal no prevalecerá y que el bien triunfará, como en el Misterio Pascual. Muchas son las cosas que contribuyen en el bienestar del individuo. Son indispensables por cierto buenas condiciones materiales y de trabajo, pero no podemos guiarnos únicamente por consideraciones económicas porque es igualmente fundamental el respeto de las

dimensiones sociales y espirituales de cada persona sin el cual no es posible una felicidad verdadera y sostenible.

Es en esta perspectiva que del 24 al 29 de junio del próximo año celebraremos en Gdynia, Polonia, el XXII Congreso Mundial del Apostolado del Mar. Una de las conclusiones del Congreso precedente, de Río de Janeiro (2002), recitaba que el A.M. “está llamado a dar un rostro humano a la globalización del mundo marítimo”. Esta vez trataremos de dar un paso hacia adelante, discutiremos y profundizaremos el alcance de nuestra pastoral, la espiritualidad de nuestro apostolado y su aporte específico al mundo marítimo. Oremos, pues, a fin de que el próximo Congreso sea un tiempo de gracia que nos permita adelantar en nuestra misión a favor de la Gente del Mar.

A todos deseamos una feliz celebración de esta Jornada e invocamos sobre las comunidades marítimas y de la pesca y sobre los capellanes, los agentes de pastoral y los voluntarios del A.M., la materna intercesión de la Bienaventurada Virgen María “Stella Maris”. Que Ella interceda por nosotros y nos enseñe a reforzar nuestros vínculos de solidaridad cristiana, mediante la Proclamación de la Palabra, de la Liturgia y de la Diaconía.

Card. Renato Raffaele Martino Presidente  
+ Arzobispo Agostino Marchetto Secretario



## IGLESIA UNIVERSAL

### DECLARACIÓN DE LOS OBISPOS CHILENOS SOBRE EDUCACIÓN, FAMILIA Y PLURALISMO

El debate en torno a la educación chilena, como también el actual Proyecto de Ley enviado al Congreso, que propone una reforma constitucional al respecto, ha suscitado un gran interés en el país, y también en los Obispos de Chile. Apreciando además la urgencia de mejorar substancialmente la educación que reciben incontables alumnos de escasos recursos, y a la luz del vasto servicio educacional que la Iglesia ha prestado en nuestra patria desde sus orígenes, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile desea aportar las siguientes reflexiones.

#### *1. La Educación como Bien Público*

La educación es un bien público que debe ser valorado y cuidado por todos los ciudadanos. De la calidad de la educación depende la calidad de vida, la superación de la pobreza, el nivel cultural y la nobleza de las relaciones humanas de un pueblo. Por eso, la tarea de impartir la educación, que compete en primer lugar a la familia, necesita el apoyo de la sociedad. Ella presta un servicio masivo al bien común, al ponerse a disposición de todos los padres que están educando y de los ciudadanos que se forman. Lo hace, cuando reconoce las diversas iniciativas ministeriales, municipales y particulares y cuando ofrece una variedad de instituciones y personas a todas las familias y los alumnos que las necesitan. De este modo, cualquiera sea el sostenedor de las comunidades educativas, si ofrecen una educación valiosa, la labor que desarrollan ha de ser considerada siempre como un invaluable servicio público. En este contexto, la educación particular puede asumir un rol importante en el desarrollo de sistemas modernos de enseñanza-aprendizaje, a condición de que actúe en un marco transparente y responsable.

#### *2. Educación y Persona*

En el contexto de los amplios y profundos cambios sociales que caracterizan a nuestro tiempo, el fundamento antropológico de la propuesta educativa adquiere una urgencia cada vez más ineludible. En un mundo tan plural el concepto de persona y su dignidad ha de ser el punto de partida y de sustento ético de cualquier diálogo educativo. Por eso la educación y la escuela están llamadas a configurarse como educación y escuela de personas para el bien de personas. La persona de cada uno, en sus necesidades materiales, intelectuales, morales y espirituales, debe ser el centro de donde arranca y a donde llega la acción educativa. Creemos que la persona ocupa el centro de todo proyecto educativo y de la misión de cada escuela. Ella se define por su “racionalidad”, es decir por su carácter inteligente y libre, por su “emotividad”, ya que tiene un corazón capaz de sentir y empatizar, y por su “relacionalidad”, o sea por la interacción con los demás, que tiende a la reciprocidad, al servicio y a la solidaridad.

### ***3. El Derecho a una Educación de calidad y el Rol del Estado***

Con el Concilio Vaticano II, afirmamos que todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, por poseer la dignidad de persona, tienen el derecho inalienable a una educación que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo, que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias. Y, al mismo tiempo, que esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos, para fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz. Por eso, el Estado ha de prever que a todos los ciudadanos sea posible el adecuado acceso a la cultura y una participación viva de sus valores, como asimismo la debida preparación para el cumplimiento de sus obligaciones y derechos civiles. El mismo Estado debe proteger el derecho de toda persona, y en especial de niños y niñas, a una educación escolar y superior rica en conocimientos y en valores. También, vigilar la aptitud de los maestros, velar por la eficacia de los estudios, mirar por la salud de los alumnos y por el bienestar de sus familias, y promover, en general, una educación equitativa y de calidad.

### ***4. La Libertad de Enseñanza y el Rol del Estado***

El amplio ejercicio del mencionado derecho a la educación, reclama a su vez, como condición para su auténtica realización, la plena libertad de que debe gozar toda persona, -y en el caso de niños y niñas, los padres de familia- para elegir la educación para sus hijos que consideren más conforme a los valores que ellos más estiman y que consideran indispensables. Por el hecho de haberles dado la vida, ellos asumieron la responsabilidad de ofrecer a sus hijos condiciones favorables para su crecimiento. Entre éstas, la grave obligación de educar a la prole. La sociedad ha de reconocerlos como los primeros y principales educadores de la misma. El deber de la educación familiar, como primera escuela de virtudes sociales, es de tanta trascendencia, que cuando falta, difícilmente puede suplirse. Con el Papa Benedicto XVI afirmamos que este principio nunca es transable. Y recordamos al respecto lo dicho por el Papa Juan Pablo II: “El derecho-deber educativo de los padres es esencial, original, primario, insustituible e inalienable”.

Este intransferible derecho, que implica una obligación y que expresa la libertad de la familia en el ámbito de la educación, por su significado y alcance, ha de ser decididamente garantizado por el Estado. Por esta razón, el poder público, al que compete la protección y la defensa de las libertades de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe distribuir las ayudas públicas –que provienen de los impuestos de todos los ciudadanos- de tal manera, que la totalidad de los padres, al margen de su condición social, puedan escoger, según su conciencia, en medio de una pluralidad de proyectos educativos, las escuelas adecuadas para sus hijos.

Ese es el valor fundamental y la naturaleza jurídica que fundamenta la subvención escolar. Por lo tanto, a ningún sector educacional, ni siquiera al propio Estado, se le puede otorgar la facultad de concederse el privilegio y la exclusividad de la educación de los más pobres, sin menoscabar con ello importantes derechos. De este modo se promueven derechos naturales de la persona humana, la convivencia

pacífica de los ciudadanos, el progreso de todos, y la realidad de una cultura patria, que mantiene su vigencia y su identidad, sin excluir el pluralismo que manifiesta su riqueza. Esta opción subsidiaria caracteriza a nuestro sistema educacional y rige en muchas sociedades como la nuestra. Por ello, consideramos indispensable que la libertad de enseñanza, en cuanto parte irrenunciable del sustento valórico del Estado de Chile, permanezca consignada en su concepto, alcance y resguardo en nuestra Carta Fundamental, y no sólo en legislaciones que cambian con el tiempo.

### ***5. La Formación Moral y Religiosa***

La educación religiosa es parte esencial de la calidad de la educación que se ofrece a cada persona y a toda la sociedad. En el contexto del derecho a una educación de calidad, y por ello integral, y considerando que la inmensa mayoría de los chilenos profesa un credo religioso, la educación de la dimensión religiosa y la formación de una recta conciencia moral, resulta una tarea ineludible de toda escuela, sean éstas confesionales o no.

Nos hacemos un deber recordar a los padres de familia la grave obligación que tienen de disponer, y aún de exigir, todo lo necesario para que sus hijos puedan ejercer este derecho, y disfrutar de esta ayuda para una auténtica formación humana. Por todo ello, exhortamos al poder público, para que teniendo en cuenta el pluralismo de nuestra sociedad y favoreciendo la debida libertad religiosa, se garantice este derecho de las familias a dar a sus hijos en las escuelas una educación conforme a sus principios morales y religiosos.

### ***6. Escuela y Acciones legales***

La educación es un servicio que se basa fundamentalmente en la credibilidad y en la confianza. No se puede educar convenientemente sin confiar en quienes educan y en el proyecto educativo que propone el establecimiento educacional elegido. Si bien es de toda justicia que los padres de familia y cualquier ciudadano encuentren en nuestro ordenamiento jurídico las herramientas necesarias para defender derechos importantes acerca de la calidad educacional, sin embargo, al mismo tiempo, resulta imprescindible que ello se dé en un marco que resguarde otros aspectos y valores que debemos tener presente.

Previo a cualquier recurso de protección, se requiere ante todo de una norma que especifique y objete el concepto de calidad de educación, así como la clara delimitación de lo que constituye un delito por vulnerar tal derecho, y las obligaciones y deberes que deben cumplir los padres y alumnos en las escuelas para hacerse acreedores al ejercicio de una acción judicial. Todo esto, si se quieren evitar abusos mayores a los que se desea remediar. El respeto de la legislación por el Proyecto Educativo libremente elegido por las familias, debiera incluir, como condición previa a cualquier recurso ante la justicia, agotar las instancias que el propio Manual de Convivencia estipula para la resolución de los conflictos. Se debe evitar una posible judicialización de toda la vida escolar, introduciendo un grave elemento de

desconfianza, sospecha y conflicto permanente en la diaria y delicada labor educativa de colegios, directores y maestros.

### **7. *Con gratitud a los educadores***

Profundamente agradecidos por la generosa y en ocasiones sacrificada labor de cuantos se dedican a diario a la hermosa y desafiante tarea educativa, ofrecemos esta reflexión a todos los que se ocupan de este ámbito fundamental de nuestra convivencia nacional, en especial a las comunidades educativas católicas, a todos los que tienen poder de decisión sobre estas relevantes materias, y a aquellos que han hecho de este servicio un verdadero apostolado en su vida personal y profesional. Sobre todos ellos invocamos por intercesión de María Santísima, cuya fiesta celebramos en su advocación del Carmen, la abundante bendición del Señor, Maestro de Vida

#### **El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile**

+ *Alejandro Goic Karmelic Obispo de Rancagua Presidente*

+ *Gonzalo Duarte García de Cortázar Obispo de Valparaíso Vicepresidente*

+ *Francisco Javier Errázuriz Ossa Cardenal Arzobispo de Santiago*

+ *Ricardo Ezzati Andrello Obispo Auxiliar de Santiago*

+ *Cristián Contreras Villarroel Obispo Auxiliar de Santiago Secretario General Santiago,*

*17 de Julio de 2006*

## CRÓNICA DIOCESANA

### MES DE JULIO

Durante todo el mes de Julio tiene lugar en el Real Monasterio de Santa Clara de Allariz, un taller de restauración en el que se trabajará en la recuperación del rico patrimonio iconográfico de la Diócesis.

**Día 3:** Finalizan las Jornadas de Programación Diocesana en el Santuario de Los Milagros.

**Días 3-8:** Convivencia de los Jóvenes de Acción Católica en Miño-A Coruña.

**Día 4:** Reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

**Días 7-9:** Peregrinación diocesana a Valencia con motivo de la Jornada Mundial de las Familias.

**Día 11:** Reunión en S. Cristóbal de Cea de los Camioneros para honrar a su patrono.

**Día 12:** V Campamento de monaguillos en el Seminario de Verano de Porto do Son; participan no sólo los monaguillos de la Diócesis de Ourense, sino de todas las de Galicia.

Reunión del Patronato de la Fundación Santa María Nai.

**Días 10-20:** Campamento para niños organizado por Cáritas Diocesana en Entrimo.

**Día 20:** Reunión del Consejo Episcopal.

**Días 15-28:** Campo de Trabajo de los Misioneros Javerianos en Santa Marta de Belle.

**Día 28:** Constitución del nuevo Consejo Episcopal en las Oficinas del Obispado.

**Día 29:** XXVIII Encuentro de los Misioneros Ourensanos en tierras de Monterrei.

### MES DE AGOSTO

**Día 2:** Fallecimiento de Mons. Manuel Fernández Santamaría, natural de San Andrés de Penositos. Durante muchos años párroco de la Catedral de Trenton, en el estado de Nueva Jersey (EE.UU.), estaba al cargo de su parroquia natal y de Santa María de Freás de Eiras.

**Día 6:** Jornada del Misionero Diocesano en la parroquia de Tameirón, lugar natal de San Francisco Blanco misionero orensano, mártir en Japón.

- Día 19:** Funeral de Sor Erundina da Natividad Méndez, Hermanita de los Ancianos Desamparados, residía en el Asilo de Carballiño.
- Días 21-31:** Peregrinación diocesana “Siguiendo los pasos de San Pablo”. El Sr. Obispo, 14 sacerdotes y cerca de 40 fieles de la Diócesis peregrinan, por Sicilia y la Italia peninsular siguiendo las huellas de S. Pablo. El día 30 fueron recibidos por SS. el Papa durante la Audiencia general de los miércoles.
- Días 22-24:** Curso de Informática para sacerdotes diocesanos organizado por el Obispado en el Balneario de Laias.
- Día 23:** Funeral del Rvdo. D. Jesús Álvarez Rodríguez, en la Iglesia de la Veracruz de Carballiño. Sacerdote diocesano durante años ejerció en Chile y Venezuela; a su regreso fue párroco en varias parroquias de la Diócesis.



**NUESTRA PORTADA:**

**Santuario de Nuestra Señora de La Guía.  
Parroquia de «A Guía» (Gomesende)**

Director: MANUEL E. RODRÍGUEZ ÁLVAREZ  
Redacción y Administración: OBISPADO DE OURENSE  
Teléfono: 988 36 61 41  
Fotocomposición e Impresión: GRUPO SANMARTIN, S. L.  
Depósito Legal: OR-13/1958